

Nº 173 octubre de 2025



Cultura Blues.

La Revista Electrónica

Pierre Lacocque & Sheryl Youngblood
en Don't Look Back



Foto: Roman Sobus

...Y MUCHO MÁS DE LA CULTURA BLUES

Directorio



Mississippi Heat, La Rambla y Mario Compañet en Aguasblues 2006
Foto: James García

Cultura Blues. La Revista Electrónica

'Escribiendo la historia del blues en México'

14 AÑOS... 'Honrando el blues tradicional,
explorando el blues contemporáneo
e impulsando el blues hecho México'

© Derechos Reservados

www.culturablues.com

email: info@culturablues.com



Número 173 octubre de 2025

Director general y editor:
José Luis García Fernández

Consejo Editorial:
José Luis "James" García Vázquez

Colaboradores en este número:

1. José Luis García Vázquez
2. José Luis García Fernández
3. Michael Linnios
4. Rodrigo Fariás Bárcenas
5. José Andrade Urbina
6. David Pedraza
7. Jorge González Vargas

Cada uno de los artículos publicados, son
responsabilidad de quienes los firman.

PORTADA Pierre Lacocque & Sheryl Youngblood. Foto por Roman Sobus (1)	1
CONTENIDO - DIRECTORIO	2
EDITORIAL En total armonía (2)	3
DELMARK RECORDS PRESENTA Pierre Lacocque's Mississippi Heat (2)	4
DE BLIND RACCOON Tom Hambridge - Down The Hatch (2)	6
PLANETA BLUES Dave Specter, Kim Field y Josh Smith (3)	8
COLABORACIÓN ESPECIAL Blues caleidoscópico. Entrevista con Barry "The Fish" Melton, Roy Blumenfeld y Jerry Miller (3)	16
BLUES A LA CARTA Galería del 11° Festival Nacional Queretablues (2)	26
MAC RADIO PROMO COMPARTE Monster Mike Welch – Keep Living Til I Die (2)	31
DAMAS BLUES ZZ Ward – Liberation (2)	33
Rory Block – Heavy on the Blues (2)	35
LITTLE VILLAGE COMPARTE Skip the Needle – Wake Up Wake Up Wake Up (2)	37
EN VIDEO Muddy Waters - Live At Rockpalast (2)	38
UN PASO ADELANTE El productor Ricardo Ochoa en San Lázaro (4) .	39
HÁBITOS NOCTURNOS RECOMIENDA Livin' Blues - Bamboozle (5)	46
INTERVIEW Charla con Eduardo Farrés (2)	48
ALLIGATOR RECORDS PRESENTA Alligator Records 30th Anniversary Collection (2)	58
DE COLECCIÓN Johnnie Johnson – I'm Just Johnnie (2)	60
ANTOLOGÍAS The Last Real Texas Blues Album (2)	62
FRANK ROSZAK PROMOTIONS Kyle Culkin - Shades of Trouble (2)	64
DE NOLA BLUE RECORDS Candice Ivory – New Southern Vintage (2)	66
EL BLUES TUVO UN HIJO John Fogerty - Legacy (2)	68
EN VIVO Debbie Bond - Live at the Song Theater (2)	71
BLUES EN EL VIENTO El blues en México (6)	73
COLABORACIÓN ESPECIAL Ganadores de los Blues Blast Music Awards 2025 (2)	78
RECOMENDACIONES Lista musical de octubre 2025 (2)	80
DESIERTO BLUES 12° Festival de Blues y Jazz del Desierto (7)	83
AGENDA	86

En total armonía

José Luis García Fernández



Después del duro despertar de un grato sueño descrito en la edición pasada, todo sigue viento en popa. Hay una sucesión de acontecimientos de manera armónica, muy a pesar de los tropiezos acostumbrados en la escena como la pesadilla acaecida en una noche de blues al sur de la ciudad. Por ello, con esos personajes y sus seguidores que continúan en la mediocridad, el avance es lento. Algún día, estoy seguro... lograremos con el ejemplo vencer las dificultades y estaremos, todos aquellos que vamos en pleno crecimiento, simplemente... en total armonía.

En la edición de octubre 2025, correspondiente al número 173 de nuestra revista, tenemos entrevistas exclusivas con *Dave Specter*, *Kim Field*, *Josh Smith*, *Barry "The Fish" Melton*, *Roy Blumenfeld*, *Jerry Miller* y *Eduardo Farrés*. En la revisión de grabaciones nuevas se incluyen las de: ***Pierre Lacocque's Mississippi Heat***, *Tom Hambridge*, *"Monster" Mike Welch*, *ZZ Ward*, *Rory Block*, *Candice Ivory*, *Debbie Bond*, *John Fogerty*, *Johnnie Johnson*, *Kyle Culkin*, *Skip the Needle* y del compilado: *The Last Real Texas Blues Album*. También se revisan grabaciones históricas del acoplado *Alligator Records 30th Anniversary Collection*, y uno de *Livin' Blues*.

Se publica una extensa galería fotográfica del *11° Festival Nacional Queretablues 2025*; el artículo: *El productor Ricardo Ochoa en San Lázaro*; la recomendación del video: *Muddy Waters Blues Band: Live at Rockpalast (1978)*; además estrenamos la columna 'Blues en el Viento' de David Pedraza con el artículo: *El blues en México: Rituales de interacción y capital simbólico*; *12° Festival de Blues y Jazz del Desierto*; y *Ganadores de los Blues Blast Music Awards 2025*. Como de costumbre, publicamos recomendaciones de cds, videos destacados, listas musicales, y mucho más.

¡Que siga el Blues... por siempre!

Delmark Records presenta

Pierre Lacocque's Mississippi Heat

José Luis García Fernández



Capítulo 64: Pierre Lacocque's Mississippi Heat - Don't Look Back (2025)

Como director de banda y compositor, la visión de *Pierre Lacocque* nunca ha titubeado desde que fundó su banda *Mississippi Heat* en 1991. Su mantra es clara y concentrada. La banda ha tenido siempre un sonido de conjunto: todos los músicos son destacados y les resulta agradable compartir el escenario y el estudio en las grabaciones. Pierre ha sido el productor y compositor principal de la agrupación. Hasta la fecha, han grabado más de cien de sus canciones originales.

A lo largo de los años, *Mississippi Heat* ha contado con formaciones legendarias de artistas invitados y miembros de tiempo completo. Literalmente, una lista de los más destacados del mundo del blues de Chicago: Deitra Farr, Carl Weathersby (QEPD), Lurrie Bell, Katherine Davis, Inetta Visor, Bob Stroger, Kenny "Beedy Eyes" Smith, Billy Flynn, James Wheeler (QEPD), Robert Covington (QEPD), Sam Lay (QEPD), Calvin "Fuzz" Jones (QEPD), Barrelhouse Chuck (QEPD), John Primer, Billy Boy Arnold, Michael Dotson, Smoky "Little" Smothers (QEPD), Zora Young, Mary Lane y otros. La banda ha actuado en festivales de varias partes del mundo. A lo largo de los años, han recibido numerosos y prestigiosos premios individuales y de banda. Pierre fue incluido en el Salón de la Fama del Blues de Chicago en 2017.

Mississippi Heat ha grabado 14 CD y un DVD en vivo (One Eye Open: en vivo en Rosa's Lounge). Siete de sus álbumes han sido publicados por el afamado sello Delmark Records, con sede en Chicago, y muchos fueron coproducidos con el ganador del Grammy, Michael Freeman. La compañía discográfica de Pierre (Van der Linden Recordings) publicó cuatro CD. Tres álbumes adicionales fueron grabados por el sello europeo CrossCut Records.

La discografía de Mississippi Heat es: *Straight From The Heart* (1992); *Learned The Hard Way* (1994); *Thunder In My Heart* (1995); *Handyman* (1999); *Footprints On The Ceiling* (2002); *Glad You're Mine* (2005); *One Eye Open: Live At Rosa's Lounge, Chicago* (2005); *Hattiesburg Blues* (2008); *Let's Live It Up* (2010); *Delta Bound* (2012); *Warning Shot* (2014); *Cab Driving Man* (2016); *Madeleine* (2022) y *Don't Look Back* (2025).

Este nuevo álbum de *Mississippi Heat* (decimocuarta grabación), *Don't Look Back*, fue lanzado por Delmark Records en septiembre de 2025. La grabación está recibiendo reconocimiento mundial y esta es su lista de canciones: 01. You Ain't The Only One; 02. Third Wheel; 03. Quarter To Three; 04. Stepped Out Of Line; 05. Can't Take It; 06. Moonshine Man; 07. Champin' At The Bit; 08. Love (It Makes You Do Most Anything); 09. Shiverin' Blues; 10. The Sock Hop; 11. Blue Amber; 12. I Ain't Evil; 13. Don't Look Back; 14. Four Steel Walls.

En el disco, además de los miembros habituales de Mississippi Heat, como Giles Corey (guitarra), Billy Flynn (guitarra), John Kattke (teclados), Kenny "Beedy Eyes" Smith (batería), Johnny Iguana (piano) y Brian Quinn (bajo), Lacocque también añade una sección de metales de tres hombres y cuatro voces únicas: Inetta Visor, Sheryl Youngblood, Daneshia Hamilton y Danielle Nicole.

Cada uno de los 13 discos anteriores de Mississippi Heat desde su álbum debut de 1992, ha demostrado una creciente confianza en todos los niveles. Hay confianza en la composición, los arreglos musicales, el swing, la potencia vocal y las contribuciones de cada músico invitado. Esa confianza solo puede crecer a través de décadas de estudio, interpretación, giras y grabaciones. Los 14 temas originales de Lacocque ilustran su desarrollo como músico, compositor y arreglista maduro. Ya no imita al maestro, sino que avanza con su voz y estilo únicos.

Al respecto, Pierre comenta... "*Estas canciones se centran en mi vida, mis alegrías y mis preocupaciones. Encontrarás letras sobre el amor, la devastación que el abuso de drogas y alcohol causa en una familia (usando la falta de vivienda como metáfora de perderlo todo), el dolor de perder a mi padre (quien falleció a los 94 años debido a complicaciones de la COVID-19), compartir que no estamos solos cuando estamos deprimidos, tiempos más felices por delante, etc.*".

Sus canciones han madurado hasta convertirse en viñetas con las que todo oyente puede identificarse. Ya sea que nos lleve de vuelta al pasado con la nostálgica *The Sock Hop* o aborde el estrés cotidiano con *Champin' At The Bit* o en *Four Steel Walls*, que toca el tema de los efectos devastadores del abuso de drogas, o los consejos sobre relaciones de la canción *Don't Look Back*, que da título al álbum, las palabras de Lacocque pintan imágenes líricas.

La canción más divertida es *Moonshine Man*, la sesión de armónicas entre Lacocque y Omar Coleman. Al igual que la legendaria grabación de Harp Attack con Wells, Cotton, Branch y Carey Bell, esta pieza es un duelo a muerte compás a compás, realizado por dos gigantes del instrumento. Su parábola más escalofriante es *Shiverin' Blues*, la historia escrita para el padre de Lacocque, André, a quien le diagnosticaron Covid-19 en 2022 y nunca se recuperó.

Con Lacocque al mando y un colectivo artístico de artistas veteranos y emergentes, *Mississippi Heat* sigue mirando hacia el futuro mientras expande los límites del blues de Chicago. Sin duda, es un material exquisito para los puristas del blues, pero también una bonita lección de buen blues novedoso y contemporáneo... ¡no dejes de disfrutarlo! Además, esperamos a Pierre y a Sheryl en México para la primera semana de diciembre 2025.

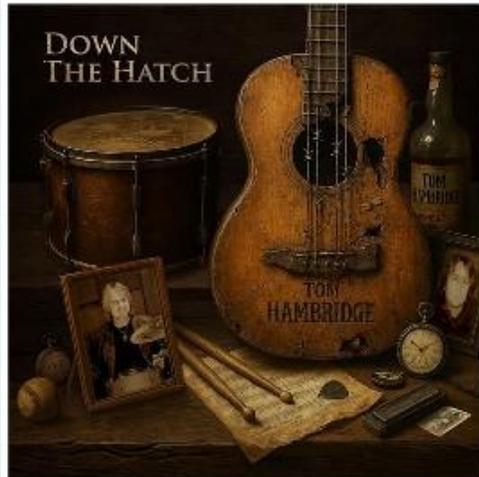
Calificación: 9.0 Excelente

[Pierre Lacocque's Mississippi Heat - Don't Look Back – Spotify](#)

De Blind Raccoon

Tom Hambridge - Down The Hatch

José Luis García Fernández



Tom Hambridge - Down The Hatch (Quarto Valley Records 2025)

Tom Hambridge es un productor, compositor y baterista cuatro veces ganador del Grammy™ por su trabajo de producción en tres de los álbumes más aclamados por la crítica de la leyenda del blues Buddy Guy: *Living Proof* (2011), *Born to Play Guitar* (2016), *The Blues is Alive and Well* (2018), y por su trabajo en el álbum *662* (2022) de Christone "Kingfish" Ingram. Y por cierto, podría estar al acecho de un quinto o sexto premio ya que también fue productor del nuevo álbum de Buddy *Ain't Gone With The Blues* (2025), y ha sido coproductor del álbum *Hard Road* de Christone.

Tom también ha producido otros 9 álbumes nominados al Grammy. Ha ganado numerosos Blues Music Awards y W.C. Handy Awards, ocho Boston Music Awards y varios ASCAP Country Music Awards. Recibió el prestigioso premio KBA (Keeping the Blues Alive de la Blues Foundation) en Memphis y ha sido incluido en el Buffalo Music Hall of Fame. La lista de artistas colaboradores incluye: Gary Clark Jr., Eric Clapton, Van Morrison, B.B. King, Gregg Allman, Keith Richards, Jeff Beck, Kid Rock, Billy Gibbons, Johnny Winter, George Thorogood y Susan Tedeschi, entre muchos otros.

Es un compositor sumamente prolífico, más de 600 canciones de Tom han sido grabadas (y muchas han llegado a las listas de éxitos) por artistas tan diversos como: Buddy Guy, Lynyrd Skynyrd, ZZ Top, Rascal Flatts, Eric Burdon (The Animals), James Cotton, Foghat, Delbert McClinton, Van Zant y Joe Bonamassa. Tom también ha grabado, actuado y realizado giras con Chuck Berry, Boston, Hank Williams Jr., Buddy Guy, Bo Diddley, Susan Tedeschi, Johnny Winter, George Thorogood & the Destroyers y Keb' Mo', entre muchos otros.

Como fecundo solista, Tom ha publicado nueve álbumes de gran prestigio, incluyendo su más reciente *Down The Hatch* (2025): 01. Willie Dixon's Gone; 02. Every Time I Sing The Blues; 03. I Want You Bad; 04. How Blues is That; 05. Hard Times; 06. What Does That Tell You; 07. Believe These Blues; 08. Making Lemonade; 09. What Might Have Been; 10. You Gotta Go Through St. Louis; 11. Start Drinking Early Day; 12. I Wanna Know About You.

Este es su segundo disco en Quarto Valley Records tras su aclamado *Blu Ja Vu* de 2023. El álbum ofrece doce canciones originales que reflejan los sonidos del blues del pasado, presente y futuro. Algunas de las canciones incluidas en este lanzamiento fueron escritas o coescritas originalmente por Hambridge para otros artistas, como "Every Time I Sing The Blues", "Willie Dixon's Gone" y "Believe These Blues". "Quería hacer mis propias versiones, tal como las oía en mi cabeza mientras las escribía", dice Tom. También hay varias canciones nuevas. Todas las canciones tienen un hilo conductor: ya sea que esté en el estudio creando para Christone "Kingfish" Ingram, George Thorogood o Buddy Guy, el galardonado baterista es el motor principal de todo el proyecto, y, en este caso, Tom es el compositor, baterista, arreglista y productor.

Willie Dixon's Gone, es un guiño al legendario artista de Chess Records. Esta melodía fue coescrita originalmente con George Thorogood para su álbum de canciones de Chess, que Tom produjo y en el que tocó la batería. La canción cuenta con la participación de Rob McNelley en la guitarra, Tommy MacDonald en el bajo y Tom en la voz y la batería. Una de las canciones favoritas es *Every Time I Sing The Blues*, originalmente grabada por Eric Clapton y Buddy Guy. Tom estaba convencido de incluir su versión de esta canción con un sonido tradicional a blues, ya que cree que es la que más se acerca a la sensación de blues con letra, afirmando: "Encuentro mi inspiración en las lágrimas y la desesperación. Es una historia muy triste que todos conocemos muy bien; solo intento decir la verdad cada vez que canto blues".

I Want You Bad, es una canción auténtica y original. Tom despliega una voz seductora contra los sonidos de la guitarra principal. Aquí es donde la magia de Tom se plasma con agallas y determinación. *How Blues is That* está bien estructurado, pero con hilos tenuemente entrelazados. Es un tema que aparece al igual en el nuevo álbum de Buddy Guy. *En Hard Times*, Hambridge se lamenta hablando con un vecino de los tiempos difíciles. Otra canción animada con un aire a Lynyrd Skynyrd, *What Does That Tell You*, presenta un estribillo de piano pegadizo y funky. *Believe These Blues*, fue grabada previamente por Christone "Kingfish" Ingram. Es la personificación de un tema frecuente del blues: la empatía por los demás, con un acompañamiento de guitarra y teclados de graves profundos y resonantes. Con un toque country, *Making Lemonade*, presenta letras inteligentes que nunca mencionan la mitad implícita de la ecuación: "si te dan limones".

What Might Have Been, cuenta con la voz de Tom y Bob Britt a la guitarra. Tiene un sonido de Delta Blues con punteos de guitarra y un estilo psicodélico, hasta el punto de evitar deliberadamente el método estándar del blues. En el tema de rock and roll, *You Gotta Go Through St. Louis*, el mensaje es bastante claro y trae un sonido electrizante y cargado de emoción del legendario guitarrista Buddy Guy. Tom tocó la batería para Chuck Berry, oriundo de San Luis, y escribió este tema como homenaje al ídolo del rock, pensando en Buddy para la guitarra. *Start Drinking Early*, es la excepción que confirma la regla de la música con ritmo, ya que una melodía alegre contrasta con el tema más oscuro del consumo crónico de alcohol. El último tema, *I Wanna Know About You*, presenta un estribillo melódico y contagioso.

Calificación: 9.0 Muy Bueno

[Tom Hambridge - Down The Hatch - Spotify](#)

Planeta Blues

Dave Specter, Kim Field y Josh Smith

Michael Limnios



Caballeros y genios del blues. Entrevistas con Dave Specter, Kim Field y Josh Smith

Dave Specter: ¡Blues... en el Space!

El guitarrista, director de banda y productor de blues *Dave Specter*, se ha labrado una reputación internacional como uno de los talentos más destacados de la escena blues de Chicago. Desde 1985, Specter ha actuado regularmente en los mejores clubes de blues y jazz de Chicago, además de en festivales y salas de conciertos de todo Estados Unidos. Desde 1989, Dave ha realizado giras internacionales, con actuaciones en Argentina, Brasil, Israel, Europa, México y Canadá. Antes de formar su propia banda en 1989, Specter realizó extensas giras por Estados Unidos y Europa acompañando a grandes del blues como Son Seals, The Legendary Blues Band, Hubert Sumlin, Sam Lay y Steve Freund.

Specter también ha tocado y grabado con artistas de blues y jazz como Buddy Guy, Junior Wells, Otis Rush, Jimmy Rogers, Robert Jr. Lockwood, Jimmy Johnson, Jack McDuff, Johnny Adams, Snooky Pryor, Kim Wilson, Tad Robinson, John Primer, Johnny Littlejohn, B.B. Odom, Mighty Joe Young, Valerie Wellington, Magic Slim, Lonnie Brooks, Willie Kent, Ronnie Earl, Eric Alexander, Otis Clay, Floyd McDaniel, Pinetop Perkins y Sunnyland Slim. Ahora, en su 14° álbum con Delmark, *Dave Specter Live at Space (2025)*, él y su excepcional banda escriben un nuevo y emocionante capítulo en esta larga y armoniosa historia. En su casa, en el SPACE, el principal recinto de Evanston, Dave y su impecable banda ofrecen un espectáculo de blues en vivo, capturado con gran intensidad en esta grabación. Es el blues de Chicago del siglo XXI, arraigado en la tradición y abierto al futuro.

Agradecimientos especiales a Dave Specter, Kevin Johnson, Julia A. Miller y Elbio Barilari.



Fotos por Ren Picco-Freeman

Recientemente publicaste un álbum en vivo grabado en el Space de Evanston, Illinois. ¿Tienes alguna anécdota interesante sobre la creación del álbum "Live in Space" del 19 de marzo de 2024?

Estoy muy orgulloso de que el álbum se grabara en un solo set, en una sola noche. También creo que el blues y el jazz se capturan mejor frente a un público en vivo y estoy muy contento de tener otro álbum en vivo.

¿Qué te emocionó de las canciones de Magic Sam, Sonny Boy Williamson, Don Nix, Allen Toussaint, Dave Clark y Shelton Brothers que tienes en tu lista de temas?

Magic Sam siempre fue uno de mis bluesmen favoritos de todos los tiempos, ya que su estilo de guitarra combinaba todo lo que me encanta de la guitarra eléctrica de blues: un tono hermoso, fraseo, intensidad, economía y un profundo sentimiento bluesero. Su canto era simplemente increíble.

He grabado "Bluebird Blues" de Sonny Boy varias veces en los últimos 35 años y se ha convertido en una de nuestras canciones emblemáticas. Un blues lento clásico al estilo de Chicago, la canción que dio título a mi primer álbum. Escuché por primera vez la grabación original de Otis Rush de "Homework" hace décadas y siempre me encantó. Peter Green grabó una de mis versiones favoritas en los estudios Chess con Fleetwood Mac, y mi amigo Peter Wolf también la ha interpretado y grabado en sus propios álbumes y con J. Geils.

Mi hermano John Kattke incorporó "Same Old Blues" de Don Nix a nuestro repertorio y, por supuesto, nos encanta la versión clásica de Freddie King. Hermosos cambios de acordes y una letra genial que cuenta una historia cautivadora.

La composición de Allen Toussaint está a un nivel que pocos pueden igualar. Es un rey de la música estadounidense y me enorgullece haber versionado una de sus canciones, que también cuenta una gran historia con importantes lecciones de vida. "Deep Elem Blues" es una canción que escuché por primera vez con The Grateful Dead y luego descubrí muchas versiones anteriores que se remontaban a unos 100 años atrás, interpretadas por una gran variedad de artistas. Tiene un ritmo genial con letras geniales y divertidas.

¿Cómo crees que has crecido como artista desde que empezaste a hacer música? ¿Qué se ha mantenido igual en tu proceso de creación musical?

El crecimiento artístico es un viaje que dura toda la vida y, después de más de 40 años tocando la guitarra, siento que mi crecimiento se refleja en el desarrollo de mi forma de tocar, en un estilo y un sonido personal y característico. Realmente no veo mi música en términos de "proceso", sino más bien en términos de sentimiento.

¿Qué momento cambió más tu vida musical? ¿Cuál es el equilibrio entre la técnica (habilidades) y el alma (emociones) en la música?

No puedo nombrar un solo momento, pero después de 4 años acompañando a artistas como Son Seals, Sam Lay, Steve Freund y The Legendary Blues Band, supe que necesitaba formar mi propia banda para expresar lo que realmente tenía que decir como músico.

¿Qué estás haciendo para mantener tu música relevante hoy en día, para desarrollarla y presentarla a las nuevas generaciones?

No pienso en esos términos, pero pocas cosas me hacen más feliz que tocar para un público más joven y ver lo bien que reaccionan y aprecian mi música.

¿Por qué es importante preservar y difundir el blues? ¿Cuál es el papel de la música en la sociedad actual?

Como dijo Otis Spann: «El blues nunca muere». Probablemente haya más bandas de blues hoy en día en el mundo que nunca, y no creo que tengamos nada de qué preocuparnos, salvo por la calidad de la música. Es muy importante que el blues se presente mucho más a un público más joven. Ojalá más promotores organizaran giras por universidades para llegar a un público más joven.



Kim Field: El perfecto caballero del blues

Kim Field, armonicista, guitarrista y cantante de renombre internacional, comenzó su carrera musical en Nueva York, donde trabajó con los *Sting Rays*, grupo dirigido por el ganador del Grammy Phil Schaap. Al regresar a su ciudad natal, Seattle, formó equipo con Isaac Scott, colaborando en dos álbumes con el legendario guitarrista.

A lo largo de su extensa carrera, Field ha colaborado con leyendas del rhythm and blues como Muddy Waters, Stevie Ray Vaughan, Robert Cray, los Fabulous Thunderbirds, Gregg Allman, James Cotton, Otis Rush, John Lee Hooker, Albert Collins, los Righteous Brothers, Walter Horton y Big Mama Thornton.

Field también es autor del libro *Harmonicas, Harps and Heavy Breathing* (Rowman y Littlefield) y coautor de *The Blues Dream of Billy Boy Arnold* (University of Chicago Press). En “Don’t Need But One” (2025), el álbum debut de 11 canciones de *Kim Field and the Perfect Gentlemen*, la banda continúa consolidándose como uno de los grupos de R&B más prestigiosos del noroeste del Pacífico. Este lanzamiento es un álbum extraordinario que combina magistralmente canciones enérgicas y conmovedoras con un aire bluesero.

Agradecimientos especiales a Kim Field y Frank Roszak.



Fotos por Debra Penk

¿Cómo ha influido la contracultura del blues y el rock en tu visión del mundo y en tus experiencias? ¿Qué significa el blues para ti?

Soy un hombre blanco estadounidense. La música, especialmente el blues, me ha abierto las puertas a la cultura afroamericana, una de las más ricas del mundo. Mi vida habría sido mucho más pobre sin mi exposición a la cultura afroamericana. El blues ha tenido más influencia en mi visión del mundo que cualquier otra cosa en mi vida. Mi amor por el blues me llevó a adentrarme en otras músicas estadounidenses influenciadas por él, como el jazz, el rock and roll y el country & western, así como en la música indígena de otras culturas.

El blues es una música afroamericana. Los ritmos, las tonalidades y el enfoque narrativo del blues provienen de la música africana, pero los afroamericanos crearon el blues con instrumentos occidentales como el piano y la guitarra. Y, musicalmente, el blues es una fascinante combinación de escalas mayores y menores. Fundamentalmente, el blues obtiene su poder, su popularidad y su profunda belleza porque se centra en la narración. Es, ante todo, música vocal.

¿Cómo describes tu sonido, tu filosofía musical y tu repertorio? ¿Cuál es el equilibrio entre técnica y soul en la música?

Me gusta formar parte de una gran banda. Me gusta un sonido de conjunto, una banda con identidad musical. Creo que es importante tocar con músicos que sean mejores que tú. *The Perfect Gentlemen* son una banda de verdad. Todos saben tocar de verdad y todos se comprometen a que la banda suene bien. Todos somos diferentes, pero el blues es nuestro punto en común, así que *Don't Need But One*, es esencialmente un álbum de blues.

Todos tenemos buen oído y apreciamos y podemos tocar muchos de los estilos que se engloban en el blues, así que en el álbum ofrecemos piezas con un sonido hardcore de Chicago, instrumentales con influencias de jazz, baladas soul, shuffles con sección de vientos, etc. Tienes que aportar tu propia contribución al género, así que todas las canciones de *Don't Need But One*, menos una son originales escritas por mí o por Vyasa Dodson. Una colección genial e interesante de material original de una gran banda con un sonido único: así es como describiría el álbum.

¿Por qué crees que el legado musical de Billy Boy Arnold sigue generando muchos fieles seguidores?

Billy Boy es un gran artista que siempre se ha centrado en la música original interpretada de forma original. Está profundamente imbuido de los estilos clásicos del blues de figuras como su ídolo musical, John Lee Williamson, pero esas influencias le enseñaron, de niño, que la clave para una carrera musical sólida era contar tu propia historia y tener tu propio sonido. ¡Y los discos de Billy Boy suenan fantásticos! Es un tesoro nacional y un gran ser humano. Trabajar con Billy Boy en sus memorias fue una de las mejores experiencias de mi vida.

¿Qué encuentros han sido las más importantes para ti? ¿Cuál fue el mejor consejo que te dieron?

Tenía 17 años y era trompetista cuando vi a James Cotton por primera vez. Tocó "Blues in my Sleep", un instrumental de blues lento con armónica, y fue el sonido más hermoso que jamás había escuchado. Compré mi primera armónica al día siguiente.

Tuve la inmensa suerte de conocer a Paul Oscher y Walter Horton cuando era joven y estaba empezando. Conocí a Paul a los diecinueve años, y él pasó tiempo conmigo y me explicó los fundamentos de la armónica de blues. Ambos vivíamos en Nueva York, y tuve la suerte de ver a Paul tocar en vivo bastante por aquel entonces, y me causó una profunda e imborrable impresión. Paul era un genio. Uno o dos años después, me fui de aventón hasta Boston dos o tres veces para ver a Walter Horton, quien tocaba allí a menudo con Johnny Nicholas. Era simplemente fenomenal.

Pasé una tarde en Nashville con DeFord Bailey, uno de los mejores armonicistas de la historia. Fue la primera gran estrella del programa de radio Grand Ole Opry, lo cual es fascinante porque era un hombre negro. DeFord tenía un estilo absolutamente único, extremadamente difícil técnicamente, pero también conmovedor. Lo encontré durante un viaje por todo el país y simplemente llamé a su puerta. Fue increíblemente amable. Ese día tocó la armónica, la guitarra y el banjo clásicos para mí. Fue como conectar con otra era musical.

¿Tienes algún recuerdo de conciertos, improvisaciones, actuaciones y sesiones de estudio que te gustaría compartir con nosotros?

Una vez abrí un concierto de Walter Horton en Seattle y me invitó al escenario para tocar el último set con él. Fue la mejor experiencia musical de mi vida. Toqué con Otis Rush tres noches seguidas en un club de Seattle. Era un guitarrista increíble, pero estar a su lado en el escenario mientras cantaba fue una experiencia increíble.

¿Qué es lo que más extrañas hoy en día de la música del pasado? ¿Cuáles son tus esperanzas y temores para el futuro?

Me gusta mirar hacia el futuro, pero extraño el verdadero blues. Tengo la edad suficiente para haber visto a Muddy Waters, Howlin' Wolf, Lightnin' Hopkins, John Lee Hooker y a otros artistas en vivo y en persona, y aunque todos tenían estilos muy diferentes, todos se centraban en la narrativa, tocaban ritmos increíbles y nunca apresuraban el ritmo, y su música tenía mucho espacio.

Ese es un enfoque que casi ha desaparecido. Gran parte de lo que hoy se conoce como blues tiene mucho más que ver con el legado del rock and roll que con la historia del blues. No me siento resentido por eso. Simplemente me hace apreciar aún más el verdadero blues con el que crecí. Me preocupa el envejecimiento del público del blues. Creo que esperaba que hubiera un Stevie Ray Vaughan cada década, más o menos, que introdujera una nueva inyección de energía y pasión al género, pero no ha sido así.

¿Cuáles fueron las razones que hicieron de la década de 1960 el centro experimentación sobre psicodelia, folk, rock y blues?

Los sesenta fueron especiales en cuanto a música porque todos los géneros que acabas de mencionar se popularizaron a pesar de la industria musical, y no gracias a ella. Con el tiempo, el negocio se puso al día y tomó el control, pero en los sesenta no existían las categorías comerciales que surgieron poco después.

La radio FM era nueva, y esas emisoras estaban dirigidas por jóvenes disc jockeys hippies que ponían todo tipo de música al aire. Y cuando ibas a conciertos, veías una triple cartelera con Albert King, Janis Joplin y el Sexteto de Charles Lloyd. Cada programa de radio y cada concierto en vivo, parecía, te exponía a música totalmente nueva, y parte de ella era pegadiza. Vi a Ike y Tina Turner porque abrieron para los Stones. En aquella época, el panorama musical parecía muy abierto.

¿Cuál es el impacto de la música en las implicaciones socioculturales? ¿Cómo quieres que la música afecte a la gente?

Lo bueno de la música es que los oyentes pueden disfrutar de lo que los músicos ofrecemos como quieran. Supongo que me encantaría pensar que algo que toqué hizo que un joven trompetista del público esa noche cambiara a la armónica.



Josh Smith: ¡Blues de verdad, vida de verdad!

El virtuoso de la guitarra de blues rock, cantautor y productor, *Josh Smith*, es aclamado mundialmente como un maestro de la guitarra con un talento innato y una potencia desbordante. Combinando su emblemática mezcla de blues, rock y jazz en dinámicas canciones originales, Smith es conocido por sus incendiarias actuaciones en vivo, ya sea en los Premios Grammy o en los Kennedy Center Honors con Mick Jagger, Raphael Saadiq y otros. Además de realizar giras mundiales, grabar y actuar con artistas de renombre como Joe Bonamassa, Eric Johnson, Andy Timmons, Kirk Fletcher y otros, Smith también es productor y propietario de Flat V Studios en Los Ángeles.

Agradecimientos especiales a Josh y Niki Smith.



Foto © por Mackenzie Lenora

¿Cómo crees que has crecido como artista desde que empezaste a hacer música? ¿Qué se ha mantenido igual en tu proceso de creación musical?

Espero que lo que se haya mantenido igual sea la ética de trabajo, el empuje y la pasión. Sigo amando hacer música y espero que eso nunca cambie. Todo lo demás ha evolucionado a través de la experiencia, el crecimiento y los retos que nos imponemos a lo largo de una vida dedicada a una sola actividad. Toda la producción, las sesiones, los arreglos, la composición, el trabajo con otros artistas, etc., me han convertido en un artista mucho mejor y más completo.

¿Qué momento cambió más tu vida musical? ¿Cuáles han sido los momentos más destacados de tu vida y carrera hasta ahora?

Para mí, no hay un solo momento que destaque como el más crucial. Han sido una serie de momentos a lo largo de mi vida. He tenido la suerte de tener muchos momentos destacados. Tocar con Raphael Saadiq durante años y conocer a mis amigos Calvin Turner y Lemar Carter han sido fundamentales en mi vida musical. Acompañar a Mick Jagger en los Grammy es un momento inolvidable. Grabar un álbum de Big Band fue un sueño hecho realidad. Tocar con mi hermano Joe Bonamassa con orquesta completa en el Hollywood Bowl. Son cosas que nunca daré por sentado.

Actualmente has publicado tu segundo libro, "Modern Blues Guitar Phrasing". ¿Cómo surgió la idea? ¿Cuál es el equilibrio en la música entre la técnica (habilidades) y el alma (emociones)?

La idea del libro me pareció genial. Abarca cómo aprendí y crecí escuchando a mis ídolos.

Muestro a los lectores los ejemplos o la chispa inicial que obtuve de todos ellos y cómo esas ideas se convirtieron en elementos fundamentales de mi vocabulario personal. No creo que haya existido un libro con ese enfoque todavía. Estoy muy orgulloso de él. Por supuesto, el equilibrio entre la técnica y el alma es un objetivo en constante evolución. Siempre estoy creando una mezcla de mi corazón, mi mente y mis manos. ¿Qué sé tocar, qué siento tocar y qué puedo tocar físicamente?

¿Por qué es importante preservar y difundir el blues? ¿Cuál es el papel de la música en la sociedad actual?

El blues es una música que nunca desaparecerá. Es, por supuesto, la base de toda la música popular. Debe ser respetada y preservada, a la vez que impulsada por nuevos artistas e ideas. La música en su conjunto parece haber cambiado su papel para las generaciones actuales. Ya no veo la misma dependencia de la música que observaba de niño. Ahora es solo un producto, algo gratuito que la gente escucha por diversión. Fácil de encontrar y fácil de olvidar.

¿Cuál ha sido el obstáculo más difícil de superar para ti como persona y como artista? ¿Te ha ayudado esto a convertirte en un mejor músico de blues?

El mayor reto siempre es descubrir cómo darlo todo por algo y también crecer como persona adulta. A veces se olvida que los artistas tienen todo lo que tienen los demás: familias, facturas, preocupaciones y conflictos. De eso se trata el blues y siempre se ha tratado. ¡La vida real!

¿Qué estás haciendo para mantener tu música vigente hoy, para desarrollarla y presentarla a las nuevas generaciones?

Nada. Simplemente toco y compongo la música que me llega. Agradezco si alguien de cualquier edad o generación está interesado y quiere escuchar o apoyar. Mi forma de promocionar las cosas ha cambiado con el tiempo, pero para mí la música siempre está impulsada por mi narrativa y mis deseos.

La primera gira europea bajo tu nombre. ¿Por qué crees que el blues sigue generando muchos fieles seguidores en Europa?

Europa siempre ha apoyado maravillosamente el blues. Me ha encantado ir de gira allí toda mi vida. Estoy muy contento de volver por primera vez como solista desde antes de la pandemia. Los fans de allí buscan la música que aman y la apoyan de una forma más parecida a como se hacía en Estados Unidos antes de que yo naciera.

Si pudieras cambiar algo en el mundo musical y se hiciera realidad, ¿qué sería?

Haría que la música en streaming desapareciera para que la gente volviera a comprar toda la música que escucha. Eso fue lo que permitió que todos los artistas que idolatramos de niños se convirtieran en las leyendas que son y cambiaran la suerte de sus familias.

La música no debería ser gratis. Nunca lo fue. Era un privilegio ahorrar y comprar la música de los artistas que amábamos. La gente hacía sacrificios para lograrlo. Así de mucho amaban la música. Eso se ha ido para siempre y, por desgracia, nunca volverá.



Colaboración Especial

Blues caleidoscópico

Michael Limnios



Blues caleidoscópico. Entrevista con Barry "The Fish" Melton, Roy Blumenfeld y Jerry Miller.

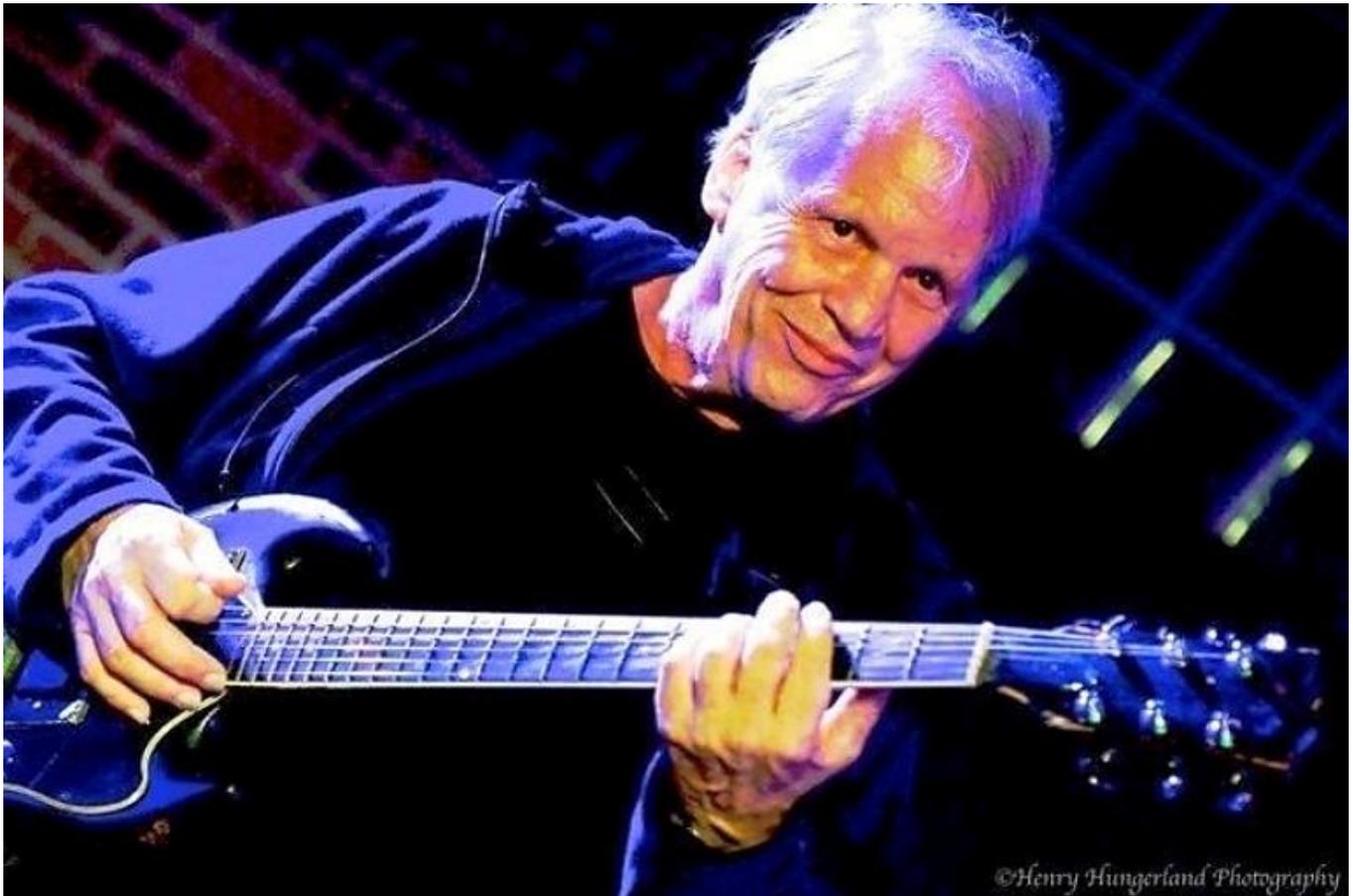
Barry "The Fish" Melton: La sabiduría del amor y la música

Hace más de cincuenta y cinco años, durante el "Verano del Amor" de 1967, Barry "The Fish" Melton celebró su vigésimo cumpleaños en junio de 1967. Unos días después, él y su banda *Country Joe and the Fish*, se lanzaron al escenario mundial en el Festival Pop de Monterey.

En 1969, Barry participó en el histórico festival de Woodstock, Nueva York. También lanzó su primer trabajo en solitario, un álbum de blues soul grabado a medias en Nueva York con miembros de la *Wilson Pickett Band* y a medias en Chicago. Barry comenzó la década de 1970 con un álbum para Columbia Records, producido por el legendario guitarrista Michael Bloomfield. En la década de 1980, Barry Melton formó el histórico supergrupo de San Francisco, *Dinosaurs*, con John Cipollina, Spencer Dryden, Peter Albin, Robert Hunter, Merl Saunders y Papa John Creech.

¿Cómo ha influido la contracultura del rock and roll en tu visión del mundo y en tus viajes?

Quizás soy un poco irrealista, pero no creo que la contracultura del rock and roll haya tenido mucha (o ninguna) influencia en mi visión del mundo y en mis viajes. Creo que soy producto del movimiento de contracultura de la música folk que precedió inmediatamente a la "contracultura del rock and roll". Así pues, mi entrada en la contracultura fue guiada por Woody Guthrie, Pete Seeger y un grupo de músicos, sabios y cantantes afines y de izquierda.



¿Cómo describes tu filosofía musical y tu repertorio? ¿Cómo quieres que la música afecte a la gente?

Soy, hasta el día de hoy, un optimista incontenible; y espero que mis canciones reflejen esa sensación de esperanza. Por supuesto, muchas de mis canciones son canciones de amor que reflejan lo que espero sea parte integral de la psique de todos los seres sintientes (humanos o no). La mayoría de ellas son un homenaje a mi difunta esposa, Barbara, y un homenaje perdurable a nuestro matrimonio de 48 años, desde 1972 hasta su fallecimiento en febrero de 2020.

Un número significativo de mis canciones se inspiran en mis experiencias vitales y pueden relacionarse con momentos importantes específicos de mi existencia. Finalmente, algunas de mis canciones tienen un mensaje claramente sociopolítico: canciones por la paz, la legalización de sustancias controladas no tóxicas y otros temas similares.

¿Qué momento cambió más tu vida? ¿Cuáles han sido los momentos más destacados de tu vida y tu carrera hasta ahora?

El momento que más me cambió la vida fue la muerte de mi esposa, Barbara Joy Langer. Como ya mencioné, estuvimos juntos durante 48 años, desde los 25 hasta los 70. Fue una persona magnífica, la madre de mis dos hijos y una luz que me guió, tanto a mí como a muchos amigos míos.

Los momentos más destacados de mi vida y mi carrera han sido casi completamente privados, y para mí son los mismos que para (sospecho) la mayoría de la gente: mi matrimonio, el nacimiento de mis hijos, el primer día de clase de cada uno de ellos y sus posteriores graduaciones y demás acontecimientos importantes.

Al repasar mi carrera, recuerdo la emoción de tocar en el Monterey Pop Festival en 1967, el lanzamiento y éxito de nuestro primer álbum de larga duración (*Electric Music for the Mind and Body*) y el día en que fui admitido (como abogado) en el Colegio de Abogados del Estado de California. También recuerdo literalmente miles de actuaciones musicales por toda Europa, Norteamérica y Sudamérica.

¿Por qué crees que la música de Barry Melton (y de Country Joe & The Fish) sigue generando muchos fieles seguidores?

Sinceramente, no tengo ni idea de por qué mi música, incluyendo la de *Country Joe and the Fish*, *Dinosaurs* y mis proyectos en solitario, sigue generando tantos seguidores fieles. Otros me han dicho que asocian la música con eventos importantes de sus vidas; y algunas personas tienen una canción en particular que asocian con un acontecimiento vital, como un nacimiento, una boda o un funeral. No lo atribuyo específicamente a mi música; creo que es una de las cosas que la hacen especial.

¿Cuál es el impacto de tu generación (y de la música de tu generación) en las implicaciones socioculturales?

Creo que, especialmente en los años 60, la música de mi generación tuvo un impacto sociocultural significativo porque la música era un medio de comunicación fundamental para los jóvenes y la contracultura de aquel entonces. Hoy, por supuesto, existen muchos medios de comunicación diferentes, no solo para los jóvenes, sino también para personas de todas las edades, orígenes y opiniones políticas. Aquí, en el área de la Bahía de San Francisco, la contracultura se mantenía unida gracias a unas pocas publicaciones de poca circulación y emisoras de radio FM "underground". Hoy en día, hay tantos canales de comunicación fácilmente disponibles que es difícil formar una comunidad contracultural unificada. Sin embargo, el espíritu de disidencia y las voces de quienes tienen opiniones no tradicionales no pueden ser suprimidas. Creo firmemente que la paz mundial y la tolerancia universal son posibles.

¿Qué es lo que más extrañas de la música del pasado? ¿Cuáles son tus esperanzas y temores para el futuro?

No estoy seguro de extrañar tanto la música del pasado como a los músicos que la crearon. A medida que envejezco, la larga lista de mis amigos músicos se reduce con cada año que pasa. Afortunadamente, el legado de muchos años de excelentes grabaciones continúa asegurando que todos podamos acceder a música de todo tipo de géneros y épocas en el futuro.

¿Cuáles fueron las razones que hicieron de la década de 1960 el centro de experimentación del folk rock psicodélico?

La década de 1960 fue una época especial; pero, por supuesto, hoy vivimos una época especial. No estoy del todo seguro de si la singularidad de esa época se debió a que estaba llegando a la edad adulta o a la singular serie de acontecimientos mundiales que ocurrieron en ese momento de la historia. Sin duda, hoy estamos viviendo una serie de acontecimientos mundiales difíciles; y la necesidad de activismo político es al menos tan grande hoy como siempre.

San Francisco era un punto de encuentro para artistas y un lugar predilecto entre los hipsters. ¿Por qué esta zona era o es una meca para la vanguardia y los artistas?

Creo que el Área de la Bahía de San Francisco "era" una meca para la vanguardia y los artistas en la década de 1960 porque era económica y, comparativamente, libre de ideas. Hoy, sin embargo, internet ha facilitado la creación de comunidades "virtuales", que ya no están limitadas por la geografía. Ahora podemos formar parte de grupos de interés especial o general, sin restricciones geográficas ni lingüísticas. No creo ser el único que describe su comunidad como mundial y unida por creencias y filosofías compartidas.



Roy Blumenfeld: El latido de corazón de Blues Project

Roy Blumenfeld, desde su batería, tuvo un lugar privilegiado en algunos de los eventos musicales más emocionantes de Nueva York a mediados de los 60. Blumenfeld se asoció con el bajista Andy Kulberg a través de su trabajo con Al Kooper en las primeras grabaciones como solista de este último para el sampler de Elektra Records, "What's Shakin'".

En 1965, se unió al guitarrista Danny Kalb en la nueva banda de este último, que, con la incorporación de Kooper, se convirtió en el *Blues Project*. Blumenfeld fue uno de los miembros más longevos del renombrado grupo, cuya mezcla de influencias de R&B, blues, jazz, folk y rock & roll los convirtió en una importante banda de culto de los 60 y una gran influencia para generaciones de otros músicos.

¿Cuáles son algunas de las lecciones más importantes que has aprendido de tu experiencia en la música?

Que, musicalmente hablando, practicar y prepararse para tus conciertos, tus espectáculos y la práctica personal con tu propio instrumento es algo muy importante que aprendí, y además, es un negocio donde no puedes dejarlo sin atender... dejar las expectativas no son la mejor manera de hacerlo.

Debes promocionarte a través de redes sociales, Facebook, etc., y a través de tus contactos para que la gente asista a tus conciertos. Por eso, cada vez es más difícil atraer a la gente a la música en vivo por muchas razones. Económicamente, porque ahora hay una gran cantidad de músicos, cada vez más.

O sea, los equipos electrónicos, los estudios caseros, todo esto ha hecho que, en cierto sentido, sea más competitivo encontrar espacios donde se pueda tocar música. Siempre habrá eventos: bodas, nacimientos, fiestas, aniversarios, etc., y ese tipo de eventos son importantes. Recaudaciones de fondos para buenas causas que ayudan a la gente. Y diría que es algo que he aprendido a lo largo del camino. Ha cambiado, ¿sabes? Ha cambiado desde los 60. Ahora, estamos en 2025 y la forma de abordar la música y su promoción es bastante diferente. Sí. Eso es parte de la lección.

1965-2025 Blues Project, en sus inicios y hoy en día, ¿cuáles son las diferencias? ¿Cuáles son las similitudes entre 1965 y 2025?

Creo que en 1965, en la ciudad de Nueva York, había un gran movimiento de música folk: cantantes y compositores folk. Supongo que se podría considerar que Bob Dylan era una especie de compositor folk que salió de la Escuela de Escritura Woody Guthrie y, finalmente, como sabes, se pasó a la música eléctrica en el Festival Folk de Newport.

Pero en 1965, la banda con la que estaba realmente nos sentíamos pioneros, atravesando la jungla de todo, ya sabes, todos los obstáculos que eso implicaba. Pero creábamos lo que considerábamos música nueva gracias a nuestra energía. Supongo que también éramos más jóvenes, pero teníamos energía para explorar y, en cierto sentido, improvisar. Fuimos una de las primeras bandas de improvisación, en cierto modo, pero estábamos bastante organizados. Con Al Kooper, que salió de la puerta de al lado, era compositor, y las canciones tenían inicio, desarrollo y final, y no era solo una improvisación de un solo acorde. Había acordes y melodías de verdad.

Así que nuestro enfoque era un poco más, diría yo, organizado. Sin embargo, nos expandimos en 1965. Creo que lo que también sucedió, al mismo tiempo que hacíamos todo eso, fue que *The Grateful Dead* en la Costa Oeste era, ya sabes, de blues. Eran, Ron "Pigpen" y Jerry García, la banda, realmente lo eran, era una banda de blues, y luego empezaron a expandirse, y Ron "Pigpen" falleció, y ellos empezaron a expandir sus propias melodías. Sacaban temas e improvisaban con ellos, y se podría decir que, bueno, era inducido por diversas sustancias, quizá ingeridas para salir de fiesta y escuchar, ya que eso era algo común en los 60. Pero los Dead realmente habían desarrollado este, no quiero decir culto, pero sí un verdadero grupo de seguidores, un grupo sólido, sin duda, y lo han mantenido hasta ahora.

O sea, cuando hay una banda tipo *Grateful Dead*, una versión actual, sin Jerry, con Bill Kreutzmann y Mickey Hart, y han perdido a algunos de sus otros músicos, los originales, siguen teniendo muchísimos seguidores. Así que 2025 es, en cierto sentido, una versión mejorada de 1965. Ya sabes, ahora se habla de looping, electrónica, del uso de la electrónica, música trance, hip-hop, una gran variedad de géneros ahora.

Desde reggae hasta sambas cubanas y brasileñas, rock and roll, heavy metal, funk, Nueva Orleans y todo eso. Pero hay una gran mezcla incluso de eso, dentro de sí mismas. Pudimos hacer nuestro más reciente disco, llamado *The Blues Project Live 2025*. Y, ya sabes, no es tan fácil ahora llenar un hueco cuando eres una banda de 60 años, y no has estado en redes sociales durante muchos años. Así que, para intentar renovar la marca o recuperar el concepto de la banda, se necesitan ciertas maneras de que la gente lo entienda y se anime. Es el 60 aniversario de *The Blues Project*. Es bastante increíble.

¿Por qué elegiste tocar la batería? ¿Qué te emocionó de su sonido?

Sentí que, en *The Blues Project*, desde los proyectos hasta el concierto en el Café Au Go Go, hemos sido muy eclécticos en nuestros estilos. En 1965, el bajista se interesaba por la música clásica, Al Kooper por la composición de Tin Pan Alley, Steve Katz por la música folk, Danny Kalb por el blues, yo por la música africana e india, y con todo eso, creamos ese sonido ecléctico.

En esta banda, me involucro en el sonido Nueva Orleans y el funk, el bajista en el zydeco, uno de los guitarristas, David Aguilar, en el groove y la música swamp, y Mark Newman en el slide y, ya sabes, en la guitarra slide pesada, muy pesada, y Ken Clark en el góspel y el groove. Así que somos una mezcla de diferentes estilos. Entonces pensé que la banda más nueva debía continuar con este enfoque ecléctico, propio del *Blues Project*, en lugar de ir completamente en una sola dirección. Si escuchas este disco en vivo, verás que hay muchas direcciones diferentes.

Roy Blumenfeld (batería) y Andy Kulberg (bajo), esa famosa sección rítmica, ¿cómo describes qué caracterizaba su sonido?

Bueno, con mucho blues, era casi de dos tiempos, y Andy venía de Buffalo, Nueva York, donde eran muy conocidos por la música de polka que tocaban, así que su forma de tocar el bajo era muy similar, de dos tiempos. Si escuchas temas como "You Can't Catch Me" y otros, se nota que seguía ese estilo. No era un músico de funk groove, como Bootsy Collins o el de Tower of Power.

No, era más bien algo así, pero se le ocurrieron algunas ideas muy interesantes influenciadas por Willie Dixon. Un bajista increíble. Tocó con Muddy Waters y mucha gente, y tenía un estilo muy distintivo. Tocaba líneas clásicas de blues. Su estilo influyó en muchos bajistas a la hora de tocar blues. Era el hombre clave, y Andy recogió algunas de esas líneas de blues y creó, en mi opinión, una de las más singulares con ese estilo en un tema llamado "Caress Me Baby". Creo que fue en vivo, en el Café Au Go-Go o en Projections, pero si escuchas esa línea de bajo, es genial, realmente pulida, interesante. Como sección rítmica, nos rifamos.

Simplemente, aportamos mucha fuerza al eclecticismo frenético del proyecto de blues. Sí, y ahora, todo es mucho más relajado. No es tanto... bueno, supongo que somos mayores, así que avanzamos un poco más despacio, ¿sabes? Y hay una frase que funciona bien para todas las bandas, diría yo. Nadie tiene prisa, porque cuando escuchas a Jimmy Reed o a algunos de estos increíbles blueseros, no se apresuraban en todo. Es como si estuvieran saboreando la comida, ya sabes, la comida musical. Saborean y le dan espacio a la música, lo que le da un sentido único y abierto.

Chicago y Nueva York, Barry Goldberg, Harvey Brooks, Mike Bloomfield, Blues Project... ¿Cuáles fueron las razones que llevaron a tantos músicos judíos de los 60 a iniciar la experimentación con el blues?

Es cierto. Bob Dylan, Mike Bloomfield, Blues Project... Al Kooper, Andy Kulberg, Steve Katz, Danny Kalb y Roy Blumenfeld. Una vez nos consideraron los "Beatles judíos". Me pareció bastante gracioso. Creo que probablemente porque éramos bastante eclécticos y surgió el soul, ya sabes, con los Beatles. Y no sé.

Creo que, en cuanto al judaísmo, es una pregunta interesante. La industria musical estaba dirigida por un montón de judíos. Y había cierta poesía y un componente intelectual. Y creo que, en general, el pueblo judío celebraba la educación y el pensamiento reflexivo en cuanto a la música y la escritura. Es decir, Bob Dylan fue un buen ejemplo de alguien que hizo eso. Pero, claro, tampoco todos los grandes escritores eran judíos. Leonard Cohen era judío, supongo, otro tipo.

Así que no sé por qué. Es como el góspel. Como, ya sabes, un joven afroamericano que creció en la iglesia, como Aretha Franklin, que tocaba el piano. Les gustaba todo ese género. Lo transmitieron a través de su ADN góspel. El pueblo judío transmitió su música.

En el Café Au Go Go., compartiste escenario con Big Joe Williams, Son House, Bukka White, Otis Spann, Muddy Waters, John Lee Hooker y muchos otros... ¿Cómo era el ambiente en el Café?

El Café Au Go Go era un club pequeño. No muy amplio, pero sí largo. No se bebía alcohol. Servían, bebidas saborizadas, bebidas naturales y, hamburguesas. Y básicamente, en realidad, era una sala de escucha en muchos sentidos. Recibió a todos, desde Oscar Brown Jr. hasta Lenny Bruce.

A todos los locos de los 60 que pasamos por allí. A todos, ya sabes. Y luego a todos los chicos de blues. Había un grupo entero de blues que pasó. Y se convirtió en un lugar de parada en la ciudad de Nueva York para los músicos de blues de Chicago. Lo que, por supuesto, influyó en muchas bandas que querían tocar blues. Todos escuchábamos a esos tipos. O sea, había veces en que Otis Spann llegaba al club antes del concierto de la noche. Y simplemente tocaba el piano.

Y era simplemente algo hermoso simplemente escucharlo tocar. Así que, sí, todos estos grandes artistas de blues eran muy accesibles. Este amplificador de afinación estaba en el camerino. Y veías a John Lee Hooker usándolo para afinar a Muddy Waters. Todos los chicos que estaban allí lo usaban. Ya sabes, simplemente se trataba de estar en ese pequeño ambiente. Así que era una muy buena oportunidad para alguien más joven que quisiera aprender más sobre esa música, y para conocer a alguno de esos chicos. Eran accesibles.

Como músico, ¿cuál es el equilibrio en la música entre la técnica y las emociones del alma?

Puedes aprender toda la técnica que quieras en términos de práctica, por tu cuenta. Como sea que lo hagas. Y puedes aprender una gran técnica. Y puedes crear un ritmo perfectamente metronómico como baterista u otro músico. Pero en algún lugar ahí, las llaman notas fantasma. Notas que realmente no se escuchan. Son como pequeñas ondas en la corriente sonora.

Y ahí es donde empiezas a sentir el género, el ritmo y la calidad conmovedora de la música. Si es muy estricto, seco y definido, no hay espacio para respirar. La música necesita realmente aire. Necesitas aire y espacio. Lo que no tocas también es musical. Lo que no tocas, sí. Así que depende. Si tocas soul, lo harás prácticamente con el sentimiento del soul.

Jerry Miller: El blues de las uvas

Jerry Miller (1943 - 2024) fue uno de los músicos más influyentes de la escena musical de San Francisco en la década de 1960. Su carrera comenzó a finales de la década de 1950, tocando y grabando con populares bandas de dance-rock del noroeste. *Moby Grape* se formó en San Francisco en 1966, con Miller como guitarrista principal de la banda de tres guitarras. The Grape firmó con Columbia y grabó cuatro álbumes para el sello entre 1967 y 1969. El trabajo de Miller con la guitarra fue muy admirado por sus contemporáneos. Eric Clapton lo llamó el "mejor guitarrista del mundo" cuando llegó por primera vez a Estados Unidos. Miller ocupó el puesto número 68 en la lista de los '100 Mejores Guitarristas de la revista Rolling Stone'. *Jerry Miller* fue entrevistado por Michael Limnios en abril de 2013.

¿Cuándo surgió tu primer deseo de dedicarte a la música?

Oh, simplemente escuchar a todos tocar. De niño, escuchaba a Sheriff Tex tocar la guitarra. Hacía tres acordes, lo cual me parecía genial. Mi mamá tocaba. Mi papá tocaba. Mi abuelo tocaba. Todos tocaban.

¿Cómo describirías el sonido y el progreso de Jerry Miller y qué caracteriza tu filosofía musical?

Oh, como una mezcla genial. Una mezcla de todo lo que se me ocurre. Me encanta intentar tocar jazz, pero no es mi fuerte. Soy más de blues.



¿Qué conecta el legado del jazz, el blues, el rock and roll con la cultura acid y más allá?

Simplemente espacio libre, ¿sabes? Improvisación. Antes, improvisaban a partir de los estándares. Y cuando llegó la escena acid, podías crear tu propia música e improvisar a partir de tu propio material. Sí. Lo cual es genial.

¿Cuál crees que es el mayor secreto de tu música?

No lo sé. No los desvelo. Practiqué bastante. Hace mucho que no toco. Ya no practico tanto. Solo me entretengo.

¿Cuál es el mejor consejo que podrías dar?

Toca, toca, toca, toca. Rodéate de buenos músicos si puedes. Y no te limites a eso. También toca con algunos músicos mediocres. Da algunas clases. Y toma algunas. Pero no tantas como para arruinar tu plan.

¿Cuál crees que es el mejor momento de tu carrera y el peor?

Oh, creo que el día que se estrenó la película Grape Album. La primera. Fue genial. Estaba en la tienda de música y todos estaban orgullosos. Aquí en Washington, mi gente lo vio. Que no bromeaba con lo que hacía. Oh, ¿el peor? Quizás cuando nos saquearon. No fue muy bueno. Había mucha gente allí, pero por alguna razón, querían meterse con nosotros. Y eso fue en 1967. Revolvieron por todas partes, miraron en los ceniceros, debajo de las alfombrillas de los coches, y no encontraron nada. Así que encontraron lo que pensaron que era un papel higiénico vacío, y eso fue todo. Había gente de todo tipo alrededor. Fue una farsa, pero aun así, la publicidad nos hizo perder el equilibrio.

¿Cuál crees que fue la época más interesante de tu vida?

1967. Cuando todo era perfecto. Sí. Claro, ha habido muchas, pero 1967 fue especial.

¿Qué echas de menos ahora de los 60?

Ah. Ya sabes, la juventud. Toda la admiración que se siente por otras cosas además de la guitarra.

¿Cómo crees que ha cambiado la música con los años?

Bueno, va a peor y luego a mejor. Bueno, va del disco al punk, al alternativo, a esto y aquello. Pero si buscas en el underground, puedes encontrar buen material de cualquier época. Siempre recurro a Kenny Burrell. Él simplemente decía... Sí, qué bien que nos dejara ir.

¿Por qué crees que la cultura psicodélica sigue generando tantos seguidores fieles?

Es una época nostálgica y agradable de la historia. Era bastante tranquilo. Podías dormir en cualquier sitio. Los precios no eran desorbitados. No tenías que preocuparte por la Seguridad Nacional. Era genial. No había tanta policía. Y ahora a nadie le importa si fumas un poco de vez en cuando. O sea, un porro. O una pipa. Un poco de hachís. Aunque ya no hay mucho ácido últimamente.

¿Qué hay de tus experiencias de grabación y jams? ¿Cuáles crees que han sido algunas de las sesiones y experiencias de grabación más importantes?

Bueno, en Columbia, en Sunset, Los Ángeles, donde grabamos por primera vez, fue genial porque podíamos ir al Estudio D y ver el disco de los Beach Boys o de los Byrds. Los Byrds estaban allí grabando a los Beach Boys. ¿Quién más? Bueno, mucha gente. Muchos trabajos. Pude ver a Miles Davis grabar *Bitches Brew* con Paul Simon. Fue genial. Aunque fue en Nueva York. Y fue toda una experiencia porque me frustraba intentar encontrar un riff de guitarra. Y Paul Simon entró y me dijo: «*Oye, bajemos a ver algo bueno*». Así que todo se tranquilizó en ese momento. ¡Qué gran tipo era!

¿Cuáles son algunas de tus mejores experiencias con los grandes?

Recuerdo todos los mejores recuerdos. Algunos de los más limpios fueron en Winterland con los Byrds y los Chambers Brothers. Y no había ni un par de vaqueros en el escenario. Y habíamos ensayado durante cuatro días seguidos. Y lo hicimos genial y nos veíamos genial. Sin embargo, esa noche abrieron las puertas. La gente de Bill Graham le abrió las puertas a un camión que llegó a buscar el equipo. Así que cargaron todo y la gente de Bill Graham lo ayudó a cargarlo. Y estos tipos eran unos ladrones.

¿Los Chambers Brothers?

Sí, se la llevaron. Y la gente de Bill Graham pensó que era un trato legítimo. Pero estos tipos eran muy astutos. Se llevaron todo el equipo. Sí, toda la batería, todos los amplificadores, todo el sistema de sonido. ¿Y qué hicimos esa noche? Fue una noche bastante mala. Pero fue una gran noche para tocar. Fue una mala noche para guardar el equipo. Porque Don (Stevenson) acababa de conseguir unas baterías Rogers nuevas. Y a ellos les encantaron. Y sonaban genial.

¿Ah, se llevaron la batería de Don Stevenson?

Ah, sí. Pero no se llevaron mi guitarra. Alguien se llevó mi guitarra esa noche. También, pero fue en otro sitio. Pero la recuperé después de un tiempo. Ah, sí, es cierto. Lo cual es raro. Y también una gran historia. No suele pasar. Tuve que pedir prestados unos billetes de cien dólares. Y encontré al tipo más ruin cerca de donde me robaron la guitarra. Le di cien dólares. Me dijo que buscara a alguien más. Alguien me dio una pistola para que la llevara en el cinturón por si me metía en problemas. Me dijo que la tirara a la cuneta cuando terminara. Y menos mal que no tuve que usarla.

Pero después de mi último billete de cien dólares encontré mi guitarra. Y le dejé ver la pieza. Y recuperé mi guitarra. Y estaba a un paso de su pieza. Así que menos mal que estaba cubierto. Le enseñé una foto mía tocando la guitarra. Dijo: «*Me alegro de que haya vuelto a la persona correcta*». Y a mí también me alegró, porque mi mujer se estaba volviendo loca. No podría vivir conmigo si no recuperaba esa guitarra.

¿Qué crees que has aprendido por ti mismo sobre el blues y qué significa el blues para ti?

No te preocupes demasiado. El blues te hace vibrar. Es bueno tocar blues porque así te sientes bien. Pero si te sientes mal, ¡sacúdelo!

¿Cuál es tu sueño? ¿Aún tienes un sueño?

Seguridad financiera. Todos luchamos por eso. Somos muchos menos los que la tenemos. Y dicho esto, la felicidad es una cuenta bancaria abultada. Alguien vendrá y querrá eso también. Que me valgan madre los de Hacienda. Mantente sano. No se lo pueden tomar. Pero no te lo tomes en serio. Solo bromeaba.

¿Cuáles son tus recuerdos más memorables del famoso lugar, el Mantra-Rock Dance de 1967 (Avalon Ballroom)?

Oh, simplemente estar allí con todos esos tipos. Ya sabes, Swami, Big Brother & The Holding Co., Grateful Dead y Allen Ginsberg. Sabes, cuando salí de Texas, originalmente de aquí arriba, de Washington, y luego me mudé a Texas para tocar un poco con Bobby Fuller. Luego volví y me uní a los Frantics. Fuimos a San Francisco y luego tocamos en Santa María, California.

De camino a casa me encontré con los Grateful Dead, que estaban cambiando su nombre a Grateful Dead. Hablando con Jerry García, me dijo que parábamos en un pequeño local para comer y que estaban tocando allí. Jerry García dijo: «*Bueno, ¿por qué no tocan un poco?*». Así que decidimos: «Sale». Entramos y tocamos un par de temas de «In and Out» de Wes Montgomery. Luego nos dijo: «No tienen que irse a casa, tenemos una casa victoriana donde pueden quedarse». Y así lo hicimos. Dijimos: «Sí, ahí es donde vive el jefe».

¿Crees que conocer a Grateful Dead fue lo que realmente impulsó todo?

Sí. Bueno, seguro que lo sabes, eso fue lo que me motivó a seguir adelante. Nos trajiste a San Francisco en el momento justo. Sí. Justo ahí. Era el lugar ideal.

¿Qué te parecía Jerry García?

Un tipo maravilloso. Muy generoso. Muy buena onda. Y también un buen músico.

¿Qué tal Bill Graham (promotor/propietario de Fillmore)?

Bill Graham fue maravilloso. Le caía bien.



Blues a la Carta

Galería del 11° Festival Nacional Queretablues

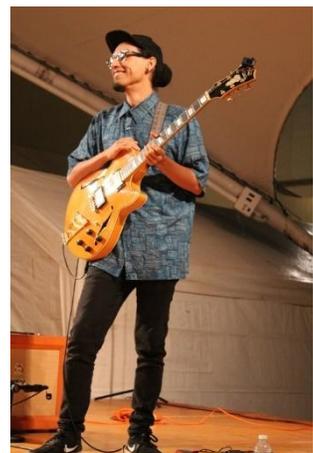
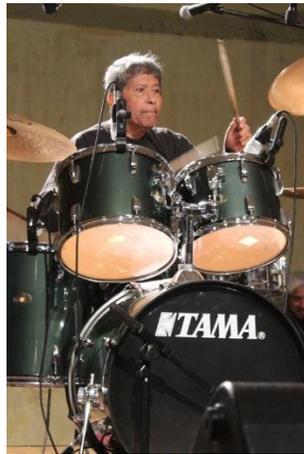
José Luis García Fernández

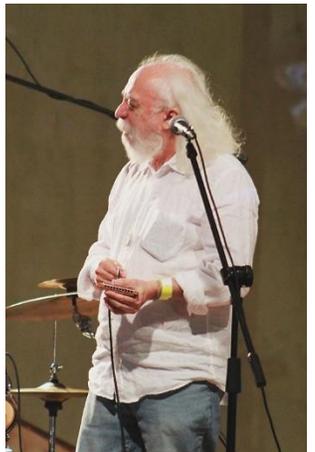
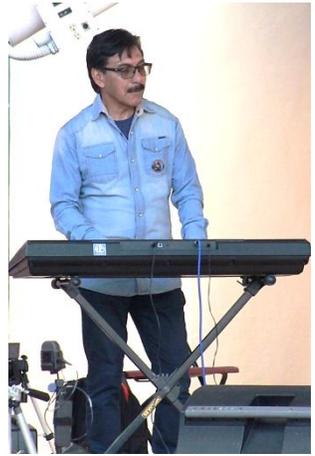


Galería 11° Festival Nacional Queretablues 2025. Fotos por José Luis García Fernández y James García

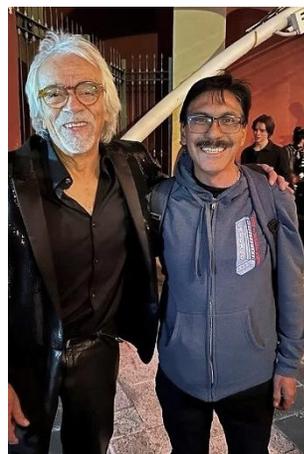
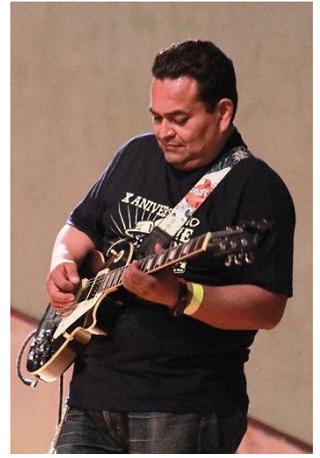
La edición número 11 del *Festival Nacional Queretablues* se llevó a cabo en agosto pasado en distintas sedes, de la preciosa ciudad de Santiago de Querétaro. La siguiente muestra fotográfica corresponde a los conciertos realizados en el Jardín del Arte del viernes 15 al domingo 17 de agosto.











MAC Radio Promo comparte

Monster Mike Welch – Keep Living Til I Die

José Luis García Fernández



Monster Mike Welch – Keep Living Til I Die (2025)

Con más de tres décadas de giras y grabaciones, el guitarrista de blues *Monster Mike Welch*, residente en Boston, es un veterano de la escena internacional del blues. Apodado "Monster Mike" por el actor y cazafantasmas Dan Aykroyd, a la tierna edad de 13 años, Welch se ha labrado un nombre como guitarrista de gran talento y muy solicitado. Hasta la fecha, ha publicado varios álbumes bajo su propio nombre y, en 2001, se unió a una de las instituciones de blues más queridas de Nueva Inglaterra, *Sugar Ray and the Bluetones*, donde permaneció hasta 2017, grabando cinco álbumes y acumulando múltiples nominaciones a los Blues Music Awards para la banda durante ese tiempo.

Además, Welch ha grabado con Shemekia Copeland, Ronnie Earl, Danielle Nicole, Duke Robillard, Johnny Winter, Victor Wainwright, Nick Moss, los Mannish Boys y Sugaray Rayford, entre otros. Welch dejó a los Bluetones en 2017 para centrarse en su colaboración con Mike Ledbetter, lo que le valió siete nominaciones a los Premios de la Música Blues y la formación de la Welch Ledbetter Connection en el primer año.

Welch ha recibido tres nominaciones consecutivas a los Premios de la Música Blues de la Blues Foundation como Instrumentista-Guitarrista desde 2016, un Premio de la Música Boston al Mejor Artista de Blues y es miembro del Salón de la Fama de la Música de Rhode Island. En 2023, *Monster Mike Welch* emprendió la siguiente etapa de su carrera con el lanzamiento del álbum *Nothing But Time*, nominado a los Premios de la Música Blues. En este 2025, ha publicado su álbum más personal hasta la fecha, el magnífico *Keep Living Til I Die*.

En este nuevo álbum, *Monster Mike Welch*, vuelve a colaborar con el productor Kid Andersen para ofrecer una guitarra penetrante y una voz apasionada en un conjunto de canciones originales y versiones a piezas de Robert Johnson, Aretha Franklin y Bob Dylan, entre otros, que exploran temas como la vida, la muerte, el amor, la alegría y el desamor.

Lista de canciones. 01. Keep Living Til I Die; 02. Love Me Baby; 03. Your Problem to Solve; 04. Good To Me As I Am to You; 05. Hell Hound On My Trail; 06. I Finally Hit the Bottom; 07. Do What You Want With My Grave; 08. She Makes Time; 09. Dear Landlord; 10. I Just Don't Understand; 11. Some Other Guy; 12. The Whole Idea of You; 13. Burial Season.

El álbum abre con la canción principal *Keep Living Til I Die*, coescrita por Welch y Nick David, con una participación espectacular de Mike con su guitarra Fender Stratocaster personalizada, modificando las notas y dejándolas resonar, además de su canto convincente y apasionado. En *Love Me Baby*, sigue el patrón de acordes del clásico "Rock Me Baby", un blues medio lento que le sienta de maravilla, con líneas de guitarra vibrantes. Welch y la banda se unen en un ritmo imponente en *Your Problem to Solve*, tema de nuevo de Welch y David, donde la guitarra habla por sí sola, al igual que la letra, centrada en la necesidad de ser honesto.

Una pieza destacada es la versión instrumental de Welch a *Good to Me As I Am to You* de Aretha Franklin, una joya del blues lento, inspirada en la versión de Otis Rush. Welch admite que probablemente sea su mejor interpretación guitarrística en un disco. Le sigue *Hell Hound on My Trail* de Robert Johnson, una canción que otros artistas de blues suelen interpretar como solistas. Escucharla con un arreglo para banda completa es bastante revelador. Welch canta con fuerza, como si los demonios estuvieran decididos a perseguirlo. En *I Finally Hit The Bottom*, grabada por Rick Estrin y The Nightcats en 2024, Mike habla de la redención en los tiempos oscuros.

La mortalidad también está presente en su mente en *Do What You Want With My Grave*, canción que está inspirada en Blind Lemon Jefferson, donde Welch canta a viva voz una especie de juego de palabras con "See That My Grave is Kept Clean", mientras le da a la melodía un ejercicio de guitarra interesante y estremecedor. Curiosamente, en el alegre shuffle *She Makes Time*, cambia a una guitarra diferente por única vez, usando la legendaria Slim Harpo Gibson 330. Welch retoma esta canción original que grabó por primera vez en 2007, explicando que tiene un ritmo con raíces de Lightnin' Hopkins. Como fan de las melodías a menudo ignoradas de Bob Dylan, Welch se desenvuelve con bastante fluidez en la instrumental *Dear Landlord*, con el gran apoyo de Brooks Milgate que toca piano y órgano.

I Just Don't Understand, fue escrita por Marijohn Wilkin y Kent Westberry en 1961, y posteriormente versionada por los Beatles. Es asombroso cómo entrelaza su expresiva guitarra en una canción esencialmente pop con Lisa Leuschner Andersen, John Blues Boyd y él mismo en el coro de fondo. De igual manera sucede en *Some Other Guy*, una melodía al estilo de Ray Charles interpretada por todos los combos británicos en 1962, una característica para el piano Wurlitzer de Milgate. *The Whole Idea of You*, una balada blues que se inspiró en el amor que Welch comparte con su esposa. Para cerrar el álbum, retoma *Burial Season*, un buen blues lento de Sugar Ray y Blue Notes, compuesto por Mudcat Ward.

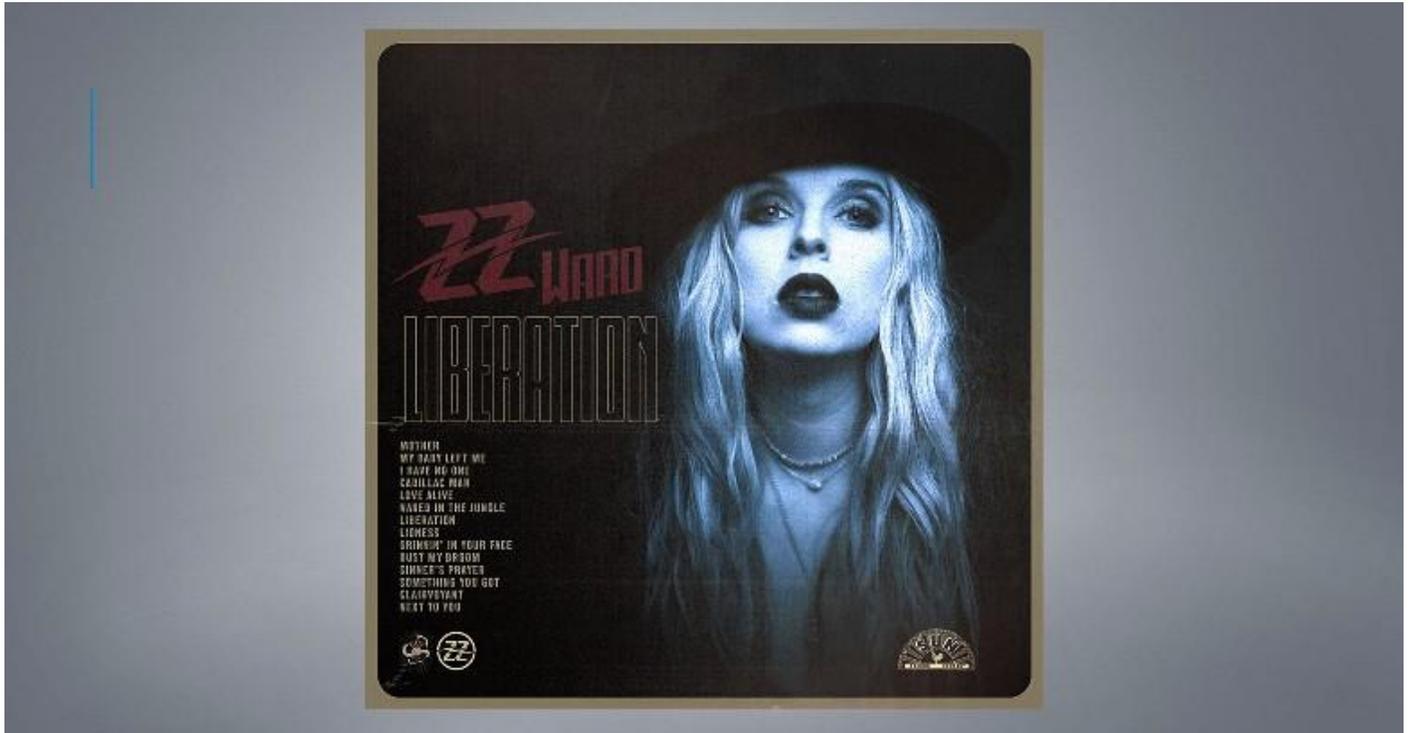
Calificación: 9.0 Excelente

[Monster Mike Welch – Keep Living Til I Die – Spotify](#)

Damas Blues

ZZ Ward – Liberation

José Luis García Fernández



ZZ Ward – Liberation (Sun Records 2025)

Zsuzsanna Eva Ward nació el 2 de junio de 1986 en Rosenberg, Oregon. ZZ Ward empezó a cantar blues a los 8 años, impulsada por su padre bluesman y su admirable colección de discos. Es una cantante y compositora que firmó con Hollywood Records para lanzar su EP debut *Criminal* (2012), que precedió al lanzamiento de su álbum, *Till the Casket Drops*, ese mismo año. Su segundo álbum *The Storm* (2017), alcanzó el primer puesto en la lista Billboard Blues Albums. Su tercer álbum *Dirty Shine* (2023), se lanzó de forma independiente y recibió elogios de la crítica. El pasado 14 de marzo lanzó su cuarto álbum titulado *Liberation* (2025).

Como artista profesional, ZZ a menudo sentía que tenía que sacrificar sus inclinaciones blues para satisfacer las exigencias de la industria musical. Una de las lecciones más profundas que aprendió al crecer escuchando a los grandes del blues fue la importancia de ser auténtica con su propia historia. "Antes me importaba mucho cómo querían que sonara mi música, pero después de ser madre, mis prioridades cambiaron", afirma.

Su esperado nuevo álbum y primer lanzamiento de larga duración bajo el prestigioso sello Sun Records, es una declaración de libertad artística, cruda y con un toque de blues. Es un regreso a las raíces de ZZ: un álbum que encapsula su viaje de autodescubrimiento, maternidad y la reivindicación de su lugar como una poderosa artista de blues. Para celebrar el lanzamiento, también comparte el impactante video musical de la canción principal del álbum, *Liberation*, filmado casi en su totalidad en las calles de Los Ángeles y dirigido por Adam Ward.

ZZ Ward – Liberation

<https://youtu.be/A-F44Xjunzc>

"No planeé hacer un álbum de blues sobre la maternidad; simplemente surgió de forma natural", comparte ZZ.
"Siempre he escrito para superar las dificultades de la vida. De repente, me enfrenté a un nuevo trabajo de 24 horas, sin descansos, y de eso escribí. Pero cuando te pones a prueba, descubres quién eres, y este álbum nace de un sentimiento de empoderamiento".

En *Liberation*, ZZ abraza plenamente su amor de toda la vida por el blues, creando un disco que fusiona el crudo blues de Chicago, el rítmico blues del Delta, el garage rock con raíces y el soul clásico. El álbum incluye tanto material original como clásicos del blues reinventados, interpretados con el estilo único de ZZ. Trabajando junto al productor multiplatino Ryan Sprake, se labró un espacio libre de las presiones de una gran discográfica, creando música que refleja su yo más auténtico.

Lista de canciones: 01. Mother; 02. My Baby Left Me; 03. I Have No One; 04. Cadillac Man; 05. Love Alive; 06. Naked in the Jungle; 07. Liberation; 08. Lioness; 09. Grinnin' in Your Face; 10. Dust My Broom; 11. Sinner's Prayer; 12. Something You Got; 13. Clairvoyant; 14. Next To You.

El álbum abre con cuatro piezas de su EP *Mother*, siendo la canción que da título a ese disco, la primera declaración de un lamento bluesero sobre el compromiso de 24 horas que implica la maternidad. Las tres siguientes son versiones magníficas, con un rockabilly acelerado del clásico de Elvis *My Baby Left Me*, realzado por el ritmo de contrabajo y el solo eléctrico. Después viene una pieza calmada *I Have No One* de Big Jon Hamilton. *Cadillac Man* regresa al rockabilly de alto octanaje con esta original de The Jesters.

Sigue *Love Alive*, un himno blues emocionalmente duro sobre mantener el amor fuerte ante los desafíos de la vida, y *Naked in the Jungle*, un tema inspirado en Creedence Clearwater Revival, que captura el caos y el agotamiento de la maternidad. Cada canción refleja una faceta diferente del viaje de ZZ: autodescubrimiento, resiliencia y los altibajos de la transformación. El tema principal *Liberation*, es una balada llena de soul que evoca la profundidad emocional de Etta James y Nina Simone. Construida con una instrumentación exuberante y la potente voz característica de ZZ, la canción es un himno a la auto-reclamación.

Lioness, continúa la evolución de la historia del álbum anunciando que esta leona es "más fuerte que nunca". En este punto, uno tiene la sensación de que la secuencia de las pistas es una narración intencional. *Grinnin' in Your Face* de Son House aparece en una colocación sensata como la siguiente pista, *Dust My Broom* de Robert Johnson, una declaración empapada de guitarra de liberación. *Sinner's Prayer* es una versión lenta a un tema de Lowell Fulson con solos de piano y guitarra que hacen eco de un toque de remordimiento.

Something You Got de Chris Kenner de 1961 cierra las versiones antes de que el álbum termine con un par de originales: *Clairvoyant* y *Next To You*. La primera nuevamente presenta el rango vocal de Ward antes de concluir con un rock de ritmo rápido sobre encontrar lo "real". El sello *Sun Records*, a la vanguardia de la música americana y el blues, es el hogar perfecto para *Liberation*, un álbum que rinde homenaje a los ídolos musicales de ZZ y abre nuevos caminos.

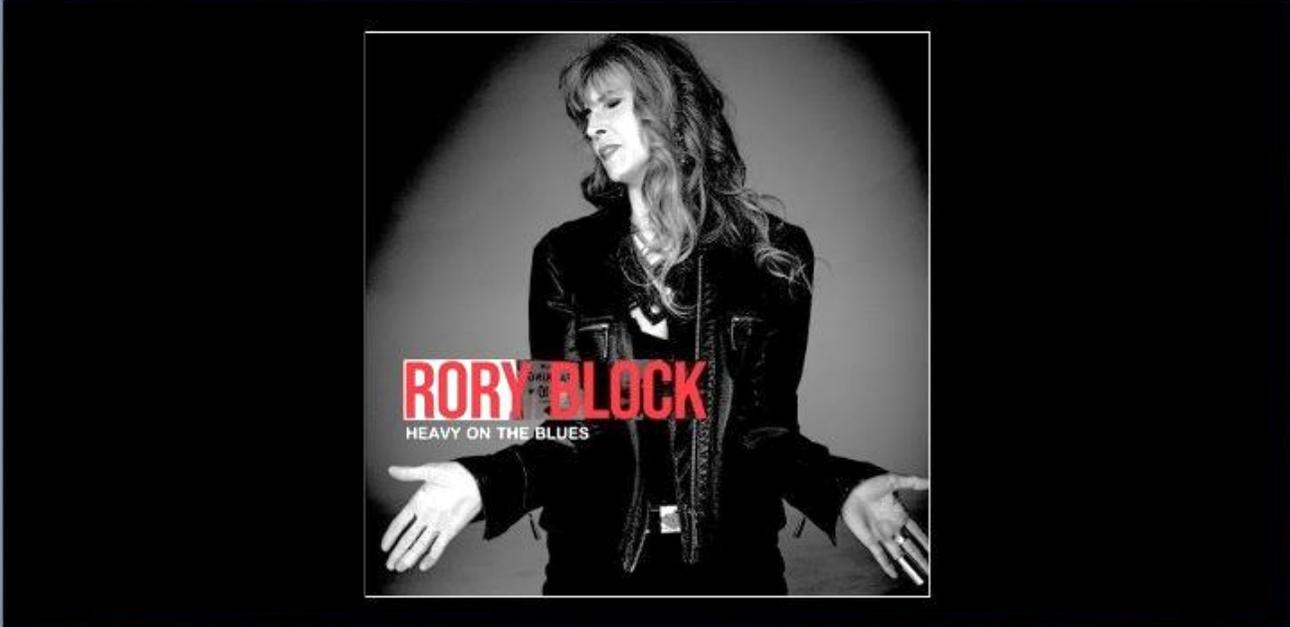
Calificación: 8.5 Muy Bueno

[ZZ Ward – Liberation - Spotify](#)

Damas Blues

Rory Block – Heavy on the Blues

José Luis García Fernández



Rory Block – Heavy on the Blues (M.C. Records 2025)

Aurora «Rory» Block, nació el 6 de noviembre de 1949 en Princeton, New Jersey. Es una gran guitarrista y cantante, exponente del estilo: Country Blues. Creció en Manhattan. La influencia de los cantantes de música folk del Village, como Peter Rowan, Maria Muldaur, y John Sebastian, tentaron a Rory a estudiar guitarra clásica.

A la edad de 14 años, conoció al guitarrista Stefan Grossman, quién la introdujo a la música de los guitarristas de blues del Delta del Mississippi. Block empezó escuchar álbumes viejos, transcribiéndolos y aprendiendo a tocar las canciones. A la edad de 15 años dejó su casa para buscar a los gigantes aún vivos del Blues, como Mississippi John Hurt, Reverendo Gary Davis, y Son House. Y así, poder apreciar directamente su oficio en la manera tradicional de tocar el Blues; después viaja a Berkeley California, donde se presenta actuando en diversos clubes y cafés.

Block regresó a la industria de la música en los años 70, con mediano éxito hasta que firma con Rounder Records en 1981, donde la animaron a regresar a su amor por el Blues clásico. Desde entonces ha cultivado su nicho propio, publicando numerosos álbumes de canciones originales y tradicionales, aclamados por la crítica. En 2010, Block publicó su autobiografía en formato pdf y una impresión limitada titulada *When A Woman Gets The Blues*.

15 años después de esa publicación, tras más de veinte lanzamientos aclamados y cinco premios Blues Music Awards, Block se encuentra en la cima de su creatividad, aportando un mundo lleno de lecciones de vida a lo que ella llama "*una celebración total de mi amado instrumento y mejor amigo, la guitarra*".

Rory Block creó una gran serie de álbumes acústicos para la compañía discográfica Stony Plain Records. Ahora revela una faceta ligeramente diferente en su debut para M.C. Records, con el álbum *Heavy on the Blues*. Tres guitarristas de primer nivel aparecen en la obra: Ronnie Earl, Jimmy Vivino y Joanna Connor. Block forjó su respetada carrera homenajando a los pioneros y pioneras del blues. Si bien conserva algo de eso aquí, interpreta a los gigantes del blues eléctrico como a Little Milton, Buddy Guy, Koko Taylor e incluso a Jimi Hendrix, mientras continúa con su característico trabajo con la guitarra acústica y slide.

Lista de canciones. 01. High Heel Sneakers; 02. Walking the Back Streets; 03. What Kind of Woman is This; 04. Hold To His Hand; 05. The Wind Cries Mary; 06. Down the Dirt Road Blues; 07. Mississippi Blues; 08. Me and My Chauffeur; 09. Can't Quit That Stuff; 10. Stay Around a Little Longer.

Rory inicia con el gran éxito de Tommy Tucker *High Heel Sneakers*, una canción que muestra el lado divertido de su personalidad. Es posible que Tucker tuviera en mente el humor poco convencional de Block al componer la melodía. Le sigue *Walking the Back Streets* de Koko Taylor, escrita por Little Milton. En esta pieza Block muestra su amplio rango vocal, además aparece Ronnie Earl aportando la intensa cadencia que complementa con creces su punteo acústico. *What Kind of Woman is This*, es la primera de dos piezas de Buddy Guy. Rory cambia la letra, como suele hacer, para adaptarla a su estilo. Jimmy Vivino toca la guitarra con un ritmo potente, dejándose llevar por algunos lamentos en la introducción.

El tradicional góspel *Hold to His Hand*, es un excelente ejemplo de cómo superpone sus armonías vocales. La canción también es apropiada porque es ministra ordenada en Chatham, Nueva York. La versión más sorprendente podría ser *The Wind Cried Mary* de Hendrix, con una interpretación ingeniosa, apoyada por la vibrante guitarra de Joanna Connor. No solo es inesperada, sino que Rory la interpreta con una emoción desgarradora. *Down the Dirt Road* de Charley Patton, es uno de los varios clásicos del country blues acústico que aparecen en el disco. *Mississippi Blues* de Willie Brown, es la segunda pieza de ese country blues acústico que domina a la maravilla. Y la tercera en este estilo aparece a continuación, se trata de *Me and My Chauffeur* de Memphis Minnie.

Presenta una canción original *Can't Quit That Stuff*, inspirada en una conversación entre bastidores que tuvo con Hubert Sumlin durante la gira tributo a Robert Johnson. Sumlin, por supuesto, era el guitarrista de Howlin' Wolf, lo que llevó a Block a investigar algunos videos de Wolf. Finalmente, cierra con *Stay Around a Little Longer* de Buddy Guy, originalmente un diálogo entre Guy y B.B. King, expresando gratitud por una carrera en el blues, con el deseo de seguir adelante.

Calificación: 8.5 Muy Bueno

[Rory Block – Heavy on the Blues - Spotify](#)



Little Village comparte

Skip the Needle – Wake Up Wake Up Wake Up

José Luis García Fernández



Skip the Needle – Wake Up Wake Up Wake Up (2025)

Skip The Needle es un cuarteto femenino queer con sede en Oakland, compuesto por superestrellas del Área de la Bahía: Vicki Randle, Shelley Doty, Kofy Brown y Katie Cash. Crean un rock con influencias de punk, funk y soul, al que llaman "Rock lesbiano negro". Como su nombre indica, son musicalmente diversas y transmiten un mensaje mordaz y socialmente consciente, expresado con una alegría radical. Fundada en 2014, la banda *Skip The Needle* ha lanzado dos álbumes de larga duración y un EP: *Octavia Of Earth, Volumen 2*, inspirado en la ícono feminista negra Octavia E. Butler, publicado por Soulectric, una división de Little Village Foundation, y lanzado digitalmente por Side Hustle Records en julio de 2024.

Se sienten honradas de haber recibido la beca 'Local Sirens Residency de Women's Audio Mission' para escribir y producir su EP. Justamente este *Wake Up Wake Up Wake Up*, que contiene 5 temas: 01. Until We Overcome; 02. Call Me; 03. Wape Up; 04. All You Need; 05. Lady DJ. Si bien la alegría y la exuberancia son parte integral de sus actuaciones, las reflexiones sobre temas de justicia y equidad, especialmente acerca de los derechos de las personas negras, queer y de las mujeres, son el motor de gran parte de su composición colectiva. Las canciones del disco reflejan la idea de que la música con conciencia social puede edificar, inspirar y revitalizar.

Calificación: 8.5 Muy Bueno

[Skip the Needle – Wake Up Wake Up Wake Up – Spotify](#)

Muddy Waters - Live At Rockpalast

José Luis García Fernández



Muddy Waters Blues Band - Live At Rockpalast (1978)

En un número anterior de Cultura Blues comentaba acerca del descubrimiento de varios documentales musicales en la plataforma Tubi, y este es uno de ellos: *Muddy Waters Blues Band - Live At Rockpalast*. Por cierto, Rockpalast es un programa de televisión musical alemán transmitido por WDR (Westdeutscher Rundfunk) desde 1974, conocido por sus transmisiones en vivo de conciertos de rock, heavy metal, blues y jazz.

En este concierto realizado casi un año antes de su presentación en la ciudad de México, la guitarra Fender Telecaster de Muddy, cobra especial relevancia con sus típicos solos lentos de blues. Pocas veces Waters, había tenido un sonido tan potente como en esta grabación televisiva. La selección musical de la velada incluyó varios de sus grandes éxitos, pero también piezas pocas veces interpretadas.

Lista de temas: 01. Intro; 02. I'm Your Hoochie Coochie Man; 03. Soon Forgotten; 04. Baby Please Don't Go; 05. They Call Me Muddy Waters; 06. Walkin' Thru The Park; 07. Country Boy (All Night Long); 08. Kansas City; 09. Caledonia; 10. Everything's Gonna Be Alright; 11. Mannish Boy; 12. Got My Mojo Working; 13. Sweet Home Chicago.

Muddy Waters tenía un gran oído para el talento, por lo que la formación que lo acompañaba en este concierto fue una de las mejores, con el pianista Pinetop Perkins, el baterista Willie "Big Eyes" Smith, el bajista Calvin Jones, los guitarristas Luther "Guitar Jr." Johnson y Bob Margolin, así como con el armónico Jerry Portnoy. Aquel 10 de diciembre de 1978, en la Westfalahalle de Dortmund, *Muddy Waters* aún se encontraba en la cima de su creatividad, su potente voz y su espléndido carisma en el escenario fascinaron al público... ¡disfrútelo por usted mismo!

Muddy Waters Blues Band - Live At Rockpalast (1978)

<https://youtu.be/UkRjKt4o7fM>

Un Paso Adelante

El productor Ricardo Ochoa en San Lázaro

Rodrigo Farías Bárcenas



El discurso que dio el productor Ricardo Ochoa en la Cámara de Diputados debe ser recordado como el más importante que se ha pronunciado en la historia del rock mexicano. Se trató de un mensaje que siendo dirigido a los músicos también es de importancia para la sociedad en general, por lo que implica en términos económicos, éticos y culturales.

Convoca a actuar de manera estratégica para propiciar que el gobierno considere a la cultura, música en particular, como un factor relevante en la captación de recursos económicos, tratándose específicamente de las regalías digitales que no se están cobrando, cuyos beneficios llevarían a un mejor nivel de vida para los músicos, sobre todo cuando llegan a la vejez.

Reclama atención para los roqueros mexicanos: “Soy testigo de muchos amigos y hermanos que han fallecido en la peor desgracia humana imaginable. Sin ayuda, sin seguridad social, sin muchos requisitos que necesitamos los artistas músicos para crear, para ser seres vivientes y llegar a la muerte con dignidad”.

La intervención tuvo lugar el 11 de julio de 2025 por una invitación de Luis Cisneros –del equipo organizador–, como acto de apertura de la mesa titulada Los medios, a su vez parte del evento El rock mexicano en San Lázaro.¹ Me referí a ella el pasado 22 de julio en mi cuenta de Facebook, y ahora recupero el tema central de su contenido por la repercusión que ha tenido, y porque es un mensaje que merece tener un mayor alcance, dada su trascendencia por la categoría de quien lo emite y por la importancia del foro, que es donde los mexicanos estamos representados.

Guitarrista, compositor, productor musical y maestro.

Ricardo Ochoa es uno de los artistas que más han contribuido a conformar la identidad del rock mexicano, gracias a labores que motivan el desarrollo creativo, con disciplina y trabajo constante. Abarca cualquier aspecto relacionado con la creación, producción y difusión de la música, como guitarrista, compositor y productor musical; también como cantante, ingeniero, arreglista, director musical y productor ejecutivo (empresario). Actividades todas que son parte de una formación integral autodidacta.

Sus iniciativas han enriquecido la música popular mexicana con la fundación de agrupaciones que son un hito en la historia del rock mexicano en distintas épocas, como Peace & Love, Náhuatl, Kenny y Los Eléctricos o Cita y sus Muñecas Rotas. Cada una de ellas muy diferentes entre sí, pero con el común denominador de cuidado en composición y producción. La última elaboró un atrevido concepto músico-escénico, con influencia del estilo gótico, que permitió a Cita Hudgens destacar como cantante, compositora y actriz.

Son innumerables los grupos y solistas con los cuales ha trabajado, abarcando perfiles musicales diversos, igual rock que blues, funk o salsa, pop y música norteña. Menciono algunos: Luz Casal, Taxi, Microchips, Nina Galindo, Isis, Guillermo Briseño, Eugenia León, Sergio Arau, Vitorino, Los Tigres del Norte, Aleks Syntek, Ohtli, Mask, Montana, Rostros Ocultos, Charlie Monttana, Liran´Roll, Alejandra Guzmán, Enrique Guzmán, Ricky Martin, Orquesta La Típica. En todos los casos hay un denominador común, como lo ha dicho Ricardo en entrevistas: la consideración de que expandir el gusto musical de la gente es cultura.

A principios de los años setenta, Ochoa ejerció un liderazgo relevante en la generación de músicos denominada Onda Chicana, construyendo junto con Peace & Love y el mánager Armando Molina una carrera que ganó público para el rock, apoyada en la frecuencia de sus presentaciones, sobre todo en la capital y en el Estado de México.

Peace & Love destacó en el Festival de Avándaro por su estándar profesional, equipo de calidad, por su repertorio de canciones con estructuras bien definidas –un logro cuando despuntaba el rock original–, con énfasis en los metales, percusiones, ritmos pesados y estribillos que involucraban al público. La banda se unió al jazz-funk-afrolatino que en la época era una tendencia internacional sobresaliente.

Así llevó la jornada a un punto climático al interpretar su llamado a la unidad titulado “We Got the Power” (“Tenemos el poder”), coreado por la multitud, poniendo en evidencia el dominio del público adquirido con su regular presencia en los escenarios de salones, centros nocturnos y recintos universitarios.

Cuando Ricardo dejó Peace & Love, inspirándose en el formato de *power trio* que instauraron The Jimi Hendrix Experience y Cream –guitarra, bajo y batería–, en 1972 formó el grupo de hard rock Náhuatl, con rasgos distintivos para la época, como letras en español–solía hacerse en inglés–, temas poco o nada tratados e incursiones en el folclor veracruzano.

Siguió la misma estrategia de estar presente con frecuencia en los escenarios, pero de manera más intensa, cubriendo varios estados de la república. Política que mantuvo con Super Náhuatl, una agrupación con más integrantes y un giro musical versátil, con la cual logró sobrevivir en un adverso ambiente musical, al tiempo que seguía abriendo mercado para el rock.

En 1977 se mudó a Los Ángeles, California, donde conoció estudios de grabación que le permitieron perfeccionar sus conocimientos de producción musical. A su regreso tres años después se reincorporó al medio roquero mexicano con el grupo Kenny & The Electrics –que cambió a Kenny y Los Eléctricos, con Kenny Avilés como cantante– con una onda new wave que empató con lo que estaban tocando otras bandas, en especial Dangerous Rhythm, luego Ritmo Peligroso. La gran diferencia es que ahora Ricardo había iniciado con decisión su camino como productor, primero produciendo los discos de ambos grupos, y luego los de muchos otros más.

Ochoa ha sostenido su liderazgo de diversas formas, dirigiendo en estudios de grabación, escenarios o proyectos empresariales, manteniendo a lo largo del tiempo la idea central: acento en la dignificación y profesionalización del rock. No sucumbió a la impotencia que se extendió después del Festival de Avándaro, misma que generó la falsa idea de que los setenta fueron *años oscuros* para el rock –sostenida por aficionados, músicos y periodistas mal informados–, y que la luz vino con grupos nacidos en los ochenta. La verdad es que el rock de esta década no se entendería sin la resistencia cultural y social de la anterior.

Si Ricardo –con razón– es considerado un maestro, creo que es por ese motivo: creció por encima del derrotismo, participando en la construcción de un conocimiento transformador, y mostrando a los demás la posibilidad de ser, de tener una identidad individual y colectiva, de pertenecer a una comunidad integrada en el contexto de la cultura mexicana. Si hay una biografía individual que personifique la biografía del rock mexicano es la de él.

Así pasó a ser un actor fundamental en la transición de aquella represiva época hacia la expansión del rock independiente en los ochenta. A fines de esta década y principios de la siguiente, dicha forma de producción fue captada por las trasnacionales mediante ventajosos contratos que las liberaban de invertir directamente en producción, como lo son los de distribución o las licencias.

En dicha circunstancia, a mediados de los noventa Ochoa organizó el sello ROM Factory, que grabó a la cantante Nidia y al grupo La Mala Sangre, y reeditó *Reencarnación*, de Cita y sus Muñecas Rotas –publicado por Epic en 1992–, y el primero de Náhuatl, originalmente en Raff (1974).

Si vemos la contracultura como una praxis social, la forma en que Ricardo Ochoa ha contribuido a desplegarla ha sido mediante la creación artística, que es de conocimiento público por estar expuesta; y como productor (otra manifestación creativa), mediante la concepción, planeación y realización del trabajo necesario para que la música llegue al público, porque para que esto ocurra no basta con tener canciones y cantarlas en la sala de la casa. Este aspecto, el de la organización, es con frecuencia desconocido por no gozar de la difusión necesaria, pero sin el cual no es posible superar la censura y la marginación, dos de los más grandes obstáculos que ha enfrentado el rock para su desarrollo en nuestro país.

La independencia no se caracteriza sólo por carecer de disquera, sino por la capacidad de organizar el trabajo con el fin de tener control sobre la toma de decisiones, intervención que define la naturaleza de los contenidos que afectan la percepción de la gente, es decir: su consciencia. Ahora bien, yo quisiera que se entienda con toda claridad que si Ricardo Ochoa ha influido a nivel de psicología social, es porque ha contribuido a desarrollar la infraestructura económica que hace esto posible, base del rock mexicano en el presente.

¿Qué es el rock mexicano?

Mi intención al apuntar los datos anteriores consiste en trazar un marco de referencia que nos sirva para interpretar en toda su valía por qué Ricardo abrió su discurso en San Lázaro con una pregunta capital: ¿Qué es el rock mexicano? Incógnita que ha de ser destacada sin reparos. Subrayo que no solicita una definición ni es un recurso retórico utilizado para impresionar a la audiencia. Preguntar ¿Qué es el rock mexicano? significa preguntar por su razón de ser.

Se trata de una cuestión filosófica que busca llegar a la raíz de la materia planteada, ya que para abordarla es necesario tomar en cuenta una interrogante subyacente: ¿Qué es México? Veo en esta manera de proceder una de las razones por las cuales Ricardo Ochoa se convirtió en influyente productor a nivel internacional, lo es por su empeño en proyectar la música mexicana más allá de nuestras fronteras: desata un proceso de comunicación que suscita en colegas y público una seria reflexión acerca de la música que escuchan o crean. Va en pos del impacto cultural, más que del negocio, en medio de una tensión que es el resultado de buscar un equilibrio entre los valores artísticos y los comerciales.

Es patente su confianza en el rock mexicano, tan es así que se involucra en él con todo su ser, aportando sus recursos musicales, económicos y espirituales para hacer de ese rock un fenómeno masivo, como lo han hecho muy pocos en nuestro país.

Para tener una idea de la magnitud de su influencia, recordemos que a principios de los ochenta fue el productor de Maná –cuando inició con el nombre de Sombrero Verde–, ahora uno de los grupos más populares en el mundo. A mediados de esa década, 1984-1985, asociado con otras personas, impulsó el sello independiente Comrock, primero dedicado por entero al rock mexicano. Conviene puntualizar que esta empresa funcionó con un modelo de desarrollo integral, por completo innovador, que incluía producción, difusión, promoción y gestión de conciertos.

Gracias a ese concepto empresarial sobresalieron varios de los grupos que más han influido en el concepto que hoy tenemos acerca de lo que es el rock mexicano, como El Tri, Luzbel, Ritmo Peligroso y Kenny y los Eléctricos, cuyos niveles de ventas en materia discográfica demostraron la existencia de un público seguidor, aportando los fundamentos para la importación de productores españoles y argentinos al tiempo que surgía Rock en tu idioma, nombre de la estrategia de marketing que en 1987 puso en práctica BMG / Ariola para comercializar el “rock en español” –con secuelas en otras compañías–, cuya repercusión se deja sentir hasta la fecha en países de habla hispana. En otras palabras, los sellos transnacionales capitalizaron la tendencia independiente que había venido gestándose desde la segunda mitad de los años setenta.

A fines de 1986 entrevisté a Ricardo para un reportaje sobre Comrock publicado en el diario *unomásuno*, entonces vaticinó: “En 1988 el rock mexicano llevará la batuta en ventas de discos”. Como así ocurrió en casos ostensibles, por ejemplo: Caifanes, Maná, Maldita Vecindad y Café Tacuba.²

Con los recordatorios hechos en los párrafos anteriores sólo he destacado algunos de los terrenos donde Ricardo ha pisado más fuerte, pero de ninguna manera he agotado la amplitud y hondura de su trayectoria. Sin embargo, creo que esas menciones son suficientes para enmarcar su intervención en la Cámara de Diputados.

¿Qué es el rock mexicano?, pregunta de entrada el productor. Él mismo nos brinda su propia tesis: el rock mexicano es cultura, un documento, pertenece a la cultura mexicana y del mundo. Y desde esta perspectiva lanza un mensaje tanto a quienes participan en la creación, producción y difusión de la música en territorio nacional como a la sociedad en general; aunque su planteamiento parte del rock, es válido para músicas relacionadas, como el blues, el jazz y otras de corte popular.

Menuda tarea la que tendrían que llevar a cabo los legisladores (y en general los aludidos en su llamado). En caso de emprender una labor legislativa al respecto, tarde o temprano tendrían que enfrentar esa pregunta: ¿Qué es el rock mexicano?

El discurso: “El rock mexicano está en el mundo”

A continuación transcribo la parte sustancial de sus ideas, según la transmisión que se hizo en vivo por videollamada desde Los Ángeles, California, donde actualmente radica. Es a voz de Ricardo Ochoa:

Quiero comentarles algo muy importante: ¿Qué es el rock mexicano? Es un documento, una cultura del rock a nivel mundial. El rock mexicano está en el mundo. El rock mexicano está presente, y me interesa mucho que para los que estamos ahorita en el Congreso se entienda esto: el rock mexicano es cultura y es parte de la cultura de México.

Yo vengo de los setenta, Avándaro, Peace & Love, Náhuatl, Kenny y Los Eléctricos –en los ochentas–, hice una disquera independiente, Comrock. Y les quiero comunicar esto porque soy parte de la historia del rock mexicano, como muchos otros, no nada más yo, somos muchos los que estamos en el rock mexicano desde hace ya cincuenta años.

Quiero compartirles mi emoción y mi mensaje es el siguiente: el gobierno de México necesita poner atención en los roqueros mexicanos. Soy testigo de muchos amigos y hermanos que han fallecido en la peor desgracia humana imaginable. Sin ayuda, sin seguridad social, sin muchos requisitos que necesitamos los artistas músicos para crear, para ser seres vivientes y llegar a la muerte con dignidad.

No quiero ser muy dramático al comentar esto, quiero ser muy objetivo. Hay muchas cosas que el gobierno de México tiene que hacer para con los Estados Unidos por las regalías digitales. No quiero mencionar más que esto: tenemos que coordinarnos, ponernos de acuerdo, para llevar las cosas a niveles estratégicos, para que la música de rock sea parte del PIB, del Producto Interno Bruto de México.

Y quiero comentarles también algo muy importante, métanse a las redes para averiguar esto que les voy a comentar. Estamos hablando de los sesenta, cuando Inglaterra tenía un problema económico muy grave, no sé por qué, no soy político, no tengo muchos conocimientos de eso, pero a uno de los diputados del Congreso se le ocurrió decir “hay que invertir en el arte”, eso se convierte para mí en economías creativas, cuando yo aprendo eso, me acuerdo de los Beatles, uno de los grupos que surgieron en Inglaterra contrarrestando el rock & roll de los Estados Unidos. Y cuando nace el rock, para mí nace en Inglaterra. El rock, no el rock & roll. Es un punto de vista muy personal, no quiero menospreciar a los historiadores ni a nadie que lo lleve de otra manera. Es mi opinión. Es mi esencia y lo que yo vivo.

Soy parte de los músicos de los setenta como músico profesional, compositor, y quiero invitarlos a que hagamos que el gobierno de México esté consciente de que el rock mexicano está en el mundo por las redes o físicamente presente. No quiero mencionar nombres para no desencantar a algunos por no mencionar el suyo y se vayan a molestar. Los roqueros mexicanos somos seres humanos, artistas creativos, tenemos la influencia del rock en nuestras venas y somos parte del rock mundial, ahorita, en este momento. ¿Por qué no se apoya al rock mexicano en México? ¿Qué pasa en la radio? En las redes todos están presentes. Toda la historia del rock mexicano está presente. ¿Qué pasa con los comunicadores que no nos hacen caso?

Obviamente, el rock tiene muchos valores muy importantes. Es música, hay que ser buenos músicos, hay que tocar bien el instrumento, hay que hacer buenas producciones, hay que componer correctamente para tener un éxito. Yo afortunadamente tengo 150-200 canciones registradas en la sociedad de compositores. Los convoco a que hagamos lo mismo, pero falta lo siguiente: las regalías digitales son una cuestión muy importante que quiero comunicarles.

Estoy al pendiente de esto desde que en 2003 la ONU puso SoundExchange³ en Estados Unidos. Para 2014 SoundExchange ya había cobrado billones de dólares en regalías digitales, y resulta que México no está presente en la nueva ley que en 2018 firmó Trump, el presidente de ahorita, llamada The Music Modernization Act⁴. No lo saben muchos, yo sí lo sé porque he estado al pendiente de por qué las regalías no tenían un control. Ahora ya están controladas. SoundExchange, para que lo sepan todos ustedes, es un recurso muy importante, y no se está cobrando mucho dinero que nos pertenece a los mexicanos, músicos roqueros.

Obviamente, y no nada más los roqueros, toda la música de México tiene regalías digitales en SoundExchange. Las disqueras están cobrando regalías, claro, de todo de lo que en las redes sociales sucede. Son muchas historias. Nada más quiero decirles que no me quiero extender en este punto. Tengo mucha información. Yo quiero que los músicos de rock mexicano, y los músicos en general, no nada más del rock, lleguemos a la vejez y tengamos todos los recursos que nos pertenecen como creativos, como creadores de la cultura de México.

El rock es cultura, el rock es parte de nuestra cultura en México y está en el mundo. Y el gobierno de México necesita entender que necesitamos apoyo, necesitamos ese beneficio. Quisiera decirles de corazón que necesitamos profundizar más en los beneficios que existen en el mundo digital para los músicos mexicanos, en general. El rock es una parte de la música de México, el rock es cultura, repito, y siendo parte de la cultura los derechos internacionales deben cobrarse como debe ser. México no está presente en el congreso de Estados Unidos demandando que se nos pague a los músicos mexicanos. [...]

El productor que integra a la comunidad

Ricardo Ochoa nació el 4 de diciembre de 1948 en Guadalajara, Jalisco, ciudad que dejó muy joven para trasladarse a Ciudad Obregón, Sonora; luego a Tijuana, Baja California; después al entonces Distrito Federal; y finalmente a Los Ángeles, California, donde radica actualmente. Cuando él mismo habla acerca de sus labores lo hace de manera que va intercalando en el relato la conjugación del verbo aprender, la suya es una trayectoria de más de cincuenta años de aprendizajes compartidos y de haber transmitido lo aprendido.

En su experiencia se incorporan historias coincidentes, con capítulos dedicados a quienes de una u otra forma han sido las fuentes de su sapiencia desde joven, como Los Walkers, Los Moonlights, Los Solitarios, Los Apson, Dug Dug's, Lobo y Melón, Love Army, Javier Bátiz, Juan Switalski, Ritmo Peligroso, Sombrero Verde, Maná, El Tri, Cita (*last but not least*) y todos aquellos compañeros de los cuales adquirió elementos para forjar su visión personal acerca de la cultura musical. No ansía reconocimiento, es él quien reconoce lo que otros han hecho por él y lo agradece.

Como guitarrista, compositor y productor ha impulsado la integración de la comunidad artística –no sólo a un sector como el rock– a través de las generaciones, compartiendo un saber hacer basado en un conocimiento profundo del rock, actitud abierta, ánimo explorador, disposición para apreciar la música en general, y sobre todo: promoviendo el interés de los escuchas en su historia musical, que aprecien su riqueza y de dónde viene. La integración social tiene su equivalente cultural en la fusión de las músicas, quehacer de Ricardo Ochoa a lo largo de su existencia.

En las últimas semanas he conversado con él por medio de videollamadas o mensajes de Facebook acerca de temas que tienen que ver con su historia personal, de la reciente nominación de Maná al Rock & Roll Hall of Fame, y de aquellos aspectos de su vida que son prioritarios hoy en día. Uno de ellos se relaciona con el discurso que pronunció en la Cámara de Diputados.

Ricardo está por cumplir 77 años en medio de problemas relacionados con su salud, “pero me siento espiritualmente fuerte”, comentó mostrando una confianza que agradezco. Así reconoció que su mensaje en el Congreso es de vital importancia para él. Quiere dejar como legado esa motivación a que los músicos se organicen para luchar por sus derechos y un mejor nivel de vida. No es el primer llamado que hace ni será el último.

* * *

¹Evento impulsado por la Junta de Coordinación Política (Jucopo), que preside el diputado Ricardo Monreal (Morena), a través de la Secretaría General, la Secretaría de Servicios Administrativos y Financieros y el Espacio Cultural San Lázaro.

²El reportaje completo está incluido en: Farías Bárcenas Rodrigo: *¿Quién detendrá la lluvia? 40 años de memoria periodística en torno a la cultura del rock*. Edición independiente, Ciudad de México, 2023.

³ SoundExchange, de acuerdo con su página web, es una entidad que “recauda y distribuye regalías por ejecución digital en nombre de 700,000 creadores”.

⁴The Music Modernization Act o Ley de Modernización de la Música “es una ley estadounidense promulgada el 11 de octubre de 2018, cuyo objetivo es modernizar los derechos de autor de la música y las grabaciones de audio gracias a nuevas tecnologías como la transmisión digital” (Wikipedia).



Hábitos Nocturnos

Livin' Blues - Bamboozle

José Andrade Urbina



Livin' Blues – Bamboozle (Repertoire Records 1993)

Saludos a todos los lectores de *Cultura Blues*. Ya estamos en otra cita mensual con nuestro sano vicio que es la música del blues, y ya tenía dos cd's escogidos, pero vi otro que llamó fuerte mi atención y me hizo recordar viejos tiempos, esto es lo que hace interesante el recomendar mes tras mes un disco de blues.

Ahora esta música nos lleva hasta ese hermoso país de los molinos de viento, me refiero a Holanda, que es una región histórica y cultural. Este bello territorio está situado en la costa occidental de los Países Bajos. Desde 1840 está dividida en dos provincias, Holanda Septentrional (Holanda del norte) y Holanda meridional (Holanda del sur).

Es hasta ahí donde el blues sin fronteras también echó raíces y en donde la armónica y el requinto suenan. Es en la capital La Haya donde se inicia una banda en el año de 1967, me refiero a *Livin' Blues*, que fue formada por el guitarrista Ted Oberg. Ted inicia la banda y empieza a tocar en pequeños clubes de jazz y blues, tiempo después hace algunos cambios de músicos, y es en 1968 con ellos, que graba su primer sencillo, "Murphy Mc Coy".

Aún cuando en ese tiempo no había tantos grupos de blues en Holanda, se les empieza a tomar en cuenta y los colocan al lado de la banda de blues "Cuby + Blizzards". En febrero de 1969 ya siendo reconocidos como un buen grupo de blues, les dan la responsabilidad de abrir y acompañar por Rotterdam, Amsterdam y varias ciudades más, a ni más ni menos que a *Fleetwood Mac*. Terminada la gira graban su primer LP *Hell's Sessions*. Este disco resulta ser muy fuerte dentro del blues blanco, y aparte de resultar con muy buenas ventas, hizo que ya se les comparara con las grandes bandas como la de John Mayall, Fleetwood Mac y Cuby + Blizzards.

En 1970 siguen los cambios de músicos en la banda y es con ellos que Ted Oberg graba su segundo Lp *Wang Dang Doodle*, es bien recibido, aunque en este disco se siente cierta influencia por el rock progresivo. En 1971 graban su tercer Lp *Bamboozle*, que además, es el disco que ahora recomiendo y del que la canción "L.B. Boogie" se convierte en un éxito internacional, vuelven los buenos comentarios y mejores ventas, esto hace que el grupo salga en una extensa gira en donde recorren dando conciertos en Inglaterra, Italia y varios países europeos.

En 1972 cambian de sello disquero y de productor, y Ted Oberg, tiene problemas con sus músicos y nuevamente tiene algunos cambios con los cuales graban *Rockin' at the Tweedmill*. En 1973 graban *Ram Jam Josey*, es en este disco donde viene un cambio muy fuerte en la banda y se siente su alejamiento del blues, algunos críticos en Holanda consideraron que con este disco, termina la era dorada de *Livin' Blues*, y eso también porque en 1974, Ted Oberg decide descansar el grupo, no terminarlo sino probar suerte como solista, aunque años después lo retoma.

En este disco *Bamboozle*, la banda está formada por: Ruud van Buuren, al bajo; Ted Oberg, guitarra líder; Nicko Christiansen, voz, sax y percusiones; Jonny Le Jeune, batería; y John Lagrand, armónica. La obra consta de 8 temas: 01. L. B. Boogie; 02. Sunrise; 03. Keep On; 04. Hitch-Hikin'; 05. Bamboozle Song; 06. Overture; 07. Black Night; 08. Big City Man.

El cd empieza con un boogie rápido y pesado *L. B. Boogie*, que tiene una armónica muy bien ejecutada y la guitarra va marcando el ritmo; esta pieza me recuerda a "Refried Boogie" de Canned Heat. En *Sunrise*, aparece un blues instrumental con la guitarra de Ted Oberg tocada con sentimiento. *Keep On*, es un blues más rítmico y con una guitarra muy intensa, la voz es definitivamente muy buena. *Hitch-Hikin'*, es una canción que abre con un muy buen solo de armónica, y en su parte más intensa, entra todo el grupo. Este es un blues pesado muy bueno, también con un gran solo de guitarra al final.

Bamboozle Song, es un rock blues con una buena voz, aquí sobresale el trabajo en grupo. *Overture*, este es otro rock blues con la guitarra de Ted en plenitud y que da paso a la armónica... en resumen una rola muy pesada. *Black Night*, es otro buen blues de abandono cantado con mucho sentimiento, aquí aparece el sax que le da un toque muy especial y da paso a un solo de guitarra, la armónica sube y baja a lo largo del tema, son siete minutos de muy buena música. *Big City Man*, es un blues rápido con una armónica muy intensa, antes del final hay un solo de batería y que da paso al grupo para cerrar el cd.

Livin' Blues, Bamboozle, es un buen disco, que como dije al principio me trae añejos recuerdos, porque este material llegó a México por el año 1972 o 1973 en aquella serie de Rock Power, con bastantes LPs europeos e ingleses. Yo me hice de este disco, y en mi colonia era muy solicitado. Tengo otros álbumes de *Livin' Blues* para compartir, pero esos serán para otros programas.

Como siempre, pásenla bonito, nos leemos en el siguiente número.

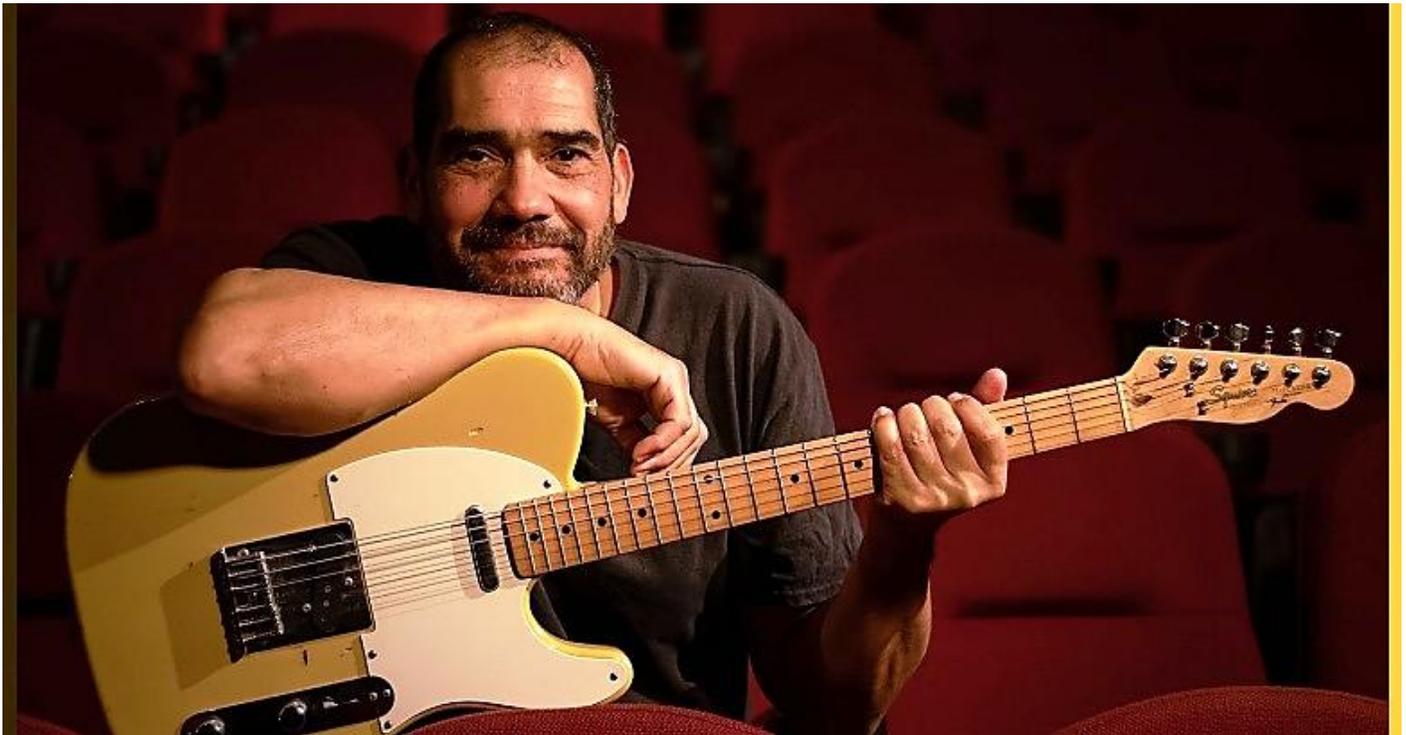
[Livin' Blues – Bamboozle - Spotify](#)



Interview

Charla con Eduardo Farrés

José Luis García Fernández



Hace unos meses acudí a la presentación del documental “Blues del Otro Lado del Río”, y días después reflexionaba sobre lo que había visto y escuchado en él. En realidad, desde el título me parecía que le quedó muy grande al proyecto. Sigo suponiendo que el autor al referirse al ‘otro lado del río’ quiere decir a todo el país, a México con sus 32 entidades federativas, aunque las escenas y las agrupaciones incluidas, apenas son unas cuantas de la Ciudad de México y del área metropolitana.

Pero bueno, seguí pensando en esa propuesta de la escena del blues en México y traté de enlistar las demás entidades que al menos tenemos conocimiento de que hay bandas, presentaciones y festivales de blues. Y por cierto, lo hay en casi todas. En el estado de Oaxaca, en particular, sabía que hay algo de movimiento en Puerto Escondido y sus alrededores, pero no en la capital.

Mi sorpresa hoy en día, es que sí lo hay. Ha sido agradable recibir material interesante y fresco de una banda, *La Mezcalera Blues Band*, que lo viene haciendo en esa ciudad. El contacto ha sido con *Eduardo Farrés*, integrante de la agrupación, que hoy lo tenemos aquí en esta entrevista...

¿Cómo se autodescribe Eduardo Farrés?

Soy un músico con el alma alimentada por el blues, pero con la mente abierta a toda la buena música. Un eterno aprendiz de la guitarra que cree en la honestidad y la emoción por encima de todo, y que encontró en el blues el lenguaje más puro para expresarlas. Me describo como un buscador incansable de sonidos con alma. Fui ese chico que creció entre el jazz de Coltrane, la complejidad del rock progresivo y la poesía de Spinetta, y que terminó encontrando el hogar de todas esas pasiones en el blues.

No me interesa ser una copia de los grandes maestros, sino un intérprete honesto que dialoga con esa tradición desde mi propio lenguaje y mis propias influencias. En el fondo, soy un tipo agradecido que tuvo la suerte de nacer en una casa llena de música bellísima y que ha dedicado su vida a honrar ese regalo.

¿Desde cuándo y cómo es que inicia tu gusto por la música?

Mi amor por la música es algo que, literalmente, respiré desde la cuna. Tuve la inmensa suerte de nacer en un hogar donde siempre sonaba música bellísima. Vivíamos en La Habana vieja, había música en todas partes y mis padres tenían el tocadiscos encendido todo el día, y así, desde pequeño, me empapé de los genios: desde el swing elegante de Duke Ellington y la innovación de Coltrane y Miles Davis, hasta la profundidad de Bach y la intensidad de Tchaikovski y Beethoven. Y, por supuesto, los Beatles, que son eternos; aún hoy suenan con una frescura maravillosa.

Pero el verdadero click, el momento en el que la música se convirtió en mi lenguaje, llegó en la adolescencia, allá en Buenos Aires. Fue cuando el rock argentino irrumpió con toda su fuerza. Descubrí a guitarristas increíbles y lastimosamente poco conocidos fuera de Argentina, como Ricardo Soulé, Pappo –que nos dejó un legado impresionante–, David Lebón o Ricardo Mollo. Todos ellos tenían un lenguaje único y un vuelo magnífico.

Sin embargo, fue Luis Alberto Spinetta quien me tocó más profundamente. Su honestidad musical, su búsqueda de una voz personal sin claudicar ante las modas... fue un músico de talla mundial, un poeta excelso, un compositor tremendo y un guitarrista sublime. Su música me marcó a fuego; gasté sus discos de escucharlos horas y horas, y aún lo hago muy seguido.

Ese camino me llevó directamente al rock progresivo, que fue una escuela para mí. Bandas como Yes, Genesis, Camel, Pink Floyd, Jethro Tull, King Crimson o Emerson, Lake & Palmer fueron mi soundtrack durante años. Y, por supuesto, Frank Zappa, de quien sigo siendo devoto. Zappa fue un compositor y guitarrista único, y su música todavía me emociona y me maravilla. Y en el medio de todo eso, mucho antes de empezar a estudiar la guitarra eléctrica seriamente, ya sentía una conexión visceral y profunda con el blues.

Es un género que valoro enormemente y al que le he dedicado mi vida entera. Aunque toque otros estilos, el blues siempre está ahí, en la base de mi forma de construir frases e improvisar. Obviamente, nunca me propuse sonar como Hendrix, Clapton, Stevie Ray o B.B. King –¡tampoco podría!–, pero su música recorre mis venas todo el tiempo. Es el fundamento de todo.

¿Cómo llega la guitarra y el blues a tu vida?

La guitarra llegó primero, casi como un objeto de deseo prohibido. Recuerdo que en la casa de mi abuela en La Habana había una guitarra colgada en la pared, que había pertenecido a algún antepasado. A mí no me dejaban tocarla, así que me volvía un pequeño conspirador: me escondía, la bajaba y la exploraba en absoluta soledad, hasta que alguien me descubría y me la volvía a quitar. Esa fue la primera chispa.

Pero el verdadero flechazo con la guitarra eléctrica sucedió cuando emigramos a la tierra de mi familia materna en Buenos Aires. Tendría unos 12 años, y con un amigo teníamos un ritual: recorríamos todas las tiendas de música con la excusa de "probar" guitarras. Claro, no teníamos un peso para comprar nada, pero la sensación de tener una Fender Stratocaster entre las manos era algo absolutamente indescriptible, una especie de magia pura. Y luego vino el blues, que llegó para quedarse a través de los oídos.

Por esa misma época, mi madre me regaló un disco compilatorio que se llamaba "Grandes Guitaristas". Yo lo puse, y ahí venía: 'All Along the Watchtower', versionada por Jimi Hendrix. Literalmente enloquecí. No podía creer lo que escuchaba. Ese sonido fue la puerta de entrada directa a todo un universo: empecé a devorar todo el blues que caía en mis manos. Buddy Guy, Muddy Waters, el poder de Stevie Ray Vaughan, la crudeza argentina de Pappo's Blues...

Me hice devoto de Eric Clapton. Era un mundo nuevo y visceral que resonaba con algo muy profundo en mí. El círculo se cerró alrededor de los 15 años, cuando mi madre, con un esfuerzo enorme, me compró mi primera guitarra. Era barata, nada que ver con las Fender que admiraba en las vitrinas, pero era mi guitarra. Desde ese día, no he parado de tocarla. Esa guitarra fue la llave que me permitió responder, de alguna manera, a la llamada que Jimi Hendrix me había hecho años antes. Y hasta hoy, ese sigue siendo el diálogo.

¿Qué significa el blues para tí?

Para mí, el blues es mucho más que un género musical; es una filosofía de vida y el lenguaje más honesto que conozco para expresar lo que se lleva dentro. Es la raíz de casi todo lo que amo. Cuando descubrí a esos gigantes—Howlin' Wolf con su voz de tierra, Muddy Waters y su slide hipnótico, la fuerza cruda de Buddy Guy—entendí que toda la música que me había criado, desde el rock hasta el jazz, bebía de esta misma fuente. El blues es la columna vertebral.

Pero su significado para mí es aún más personal. El blues es autenticidad. Es la música que no te miente, que no necesita piruetas técnicas complejas para conectar con el alma. Me enseñó, desde muy joven, que una sola nota bien sentida, con feeling, vale más que mil notas vacías. Esa lección de honestidad es algo que aplico no solo a la música, sino a todo.

También es mi espacio de libertad total. Cuando improviso, aunque tenga toda la teoría en la cabeza, el blues es el terreno donde dejo de pensar y simplemente siento. Es ese lugar donde todas mis influencias—la complejidad del rock progresivo, la poesía de Spinetta, la irreverencia de Zappa—se funden y se filtran a través de ese lenguaje visceral y primario. No busco sonar como un purista del Mississippi; busco sonar como yo, con todo mi bagaje, pero dialogando con la verdad esencial del blues.

En resumen, el blues es mi casa musical. Es el lugar al que siempre regreso, el fundamento que da sentido a todo lo demás. Es catártico: puede hablarte de la tristeza más profunda, pero al compartirla, al transformarla en música, te libera de ella. Es, al final, un lenguaje universal que nos recuerda que no estamos solos en nuestras batallas. Le he dedicado mi vida porque es el lenguaje que mejor me permite hablar desde el corazón.

¿Quiénes son tus influencias principales en tu estilo de tocar la guitarra?

Es una pregunta difícil porque mi estilo es, creo, el resultado de una conversación constante entre todas las músicas que amo. No busco sonar exactamente como ninguno de ellos, sino que han contribuido con piezas esenciales a mi forma de entender la guitarra. Si tuviera que nombrar a los pilares, sin duda serían los tres reyes del blues: B.B. King, Albert King y Freddie King. De ellos aprendí el poder de la economía, que cada nota debe tener un propósito y un feeling devastador. B.B. me enseñó que el vibrato puede llorar y cantar al mismo tiempo.

Luego, Jimi Hendrix fue una revolución total. Él expandió para siempre lo que se podía hacer con una guitarra eléctrica, no solo técnicamente, sino como una fuerza cósmica y expresiva. Y Eric Clapton, en todas sus eras, fue mi maestro de cómo contar una historia con una frase melódica y llena de alma. Pero mis influencias van mucho más allá del blues tradicional.

Frank Zappa me enseñó el irreverente poder de la composición, el humor ácido y la libertad absoluta para fusionar géneros. De los guitarristas del rock progresivo—como Steve Howe de Yes o David Gilmour de Pink Floyd—aprendí sobre la atmósfera, el espacio y la construcción de solos que son viajes en sí mismos.

Y no puedo olvidar una influencia absolutamente crucial y formadora: el rock argentino. La actitud cruda y callejera de Pappo, la sofisticación melódica y poética de Luis Alberto Spinetta, y la potencia de guitarristas como David Lebón o Ricardo Mollo me dieron una identidad y una raíz latina que es inseparable de mi sonido. Ellos me mostraron que se puede tener una voz propia y powerful sin tener que sonar como un guitar-hero estadounidense. En resumen, mi estilo es un cruce de caminos: la emoción pura del blues de Chicago, la actitud explosiva del rock, la audacia de Zappa y la pasión única del rock argentino. Todos ellos dialogan cada vez que levanto la guitarra.



¿Cuál ha sido tu trayectoria en la música hasta hoy en día?

Mi camino ha sido un viaje de dos vías paralelas que, con el tiempo, se fundieron en una sola: la intuitiva y autodidacta, y la académica y formal. Empecé como muchos, de manera totalmente autodidacta.

Era ese joven que se encerraba con los discos, escuchando una y otra vez los solos de sus héroes del blues para tratar de descifrar cómo hacían para sonar con tanta alma. Empecé con las escalas pentatónicas, descubrí la escala de blues, y luego fui expandiendo el lenguaje con modos como la mixolidia. Tuve la suerte de tocar con amigos músicos y de que uno de ellos, Pela Tangir—un científico brillante y un músico tremendo— me enseñara mis primeros acordes. Esa fue mi base: el oído, la pasión pura y el blues como imán.

Paralelamente, y porque sentía la necesidad de entender la música en profundidad, busqué una formación académica. Estudié jazz y guitarra eléctrica en la universidad y me gradué en Docencia de las Artes con especialidad en Música. Pero el verdadero parteaguas en mi vida, lo que definió mi pensamiento musical para siempre, fue el haber tenido la inmensa fortuna de estudiar composición durante diez años con el maestro Víctor Rasgado.

Víctor, quien falleció el año pasado y fue discípulo directo de Franco Donatoni en Milán, no fue solo un maestro; fue un guía. Su sistema pedagógico era humanista, colaborativo y nunca competitivo. Él nos sumergió en la música contemporánea, la atonalidad y el serialismo, pero su lección más grande fue siempre incentivarnos a encontrar nuestra propia voz. Nos insistía en que todas las músicas, desde el blues más crudo hasta la sinfonía más compleja, comparten elementos y deben ser coherentes en su discurso y sostenerse por sí mismas.

Esa formación con él fue mi gran escuela. Me abrió las puertas para estrenar decenas de piezas propias para orquesta sinfónica, ensembles de cámara, bandas y tríos, trabajando con músicos de un nivel extraordinario. Esa experiencia es la que me lleva a definirme, quizá, más como un compositor que toca la guitarra que al revés.

Hoy, todo converge. La libertad visceral del blues y el rock que aprendí por mi cuenta dialoga constantemente con el rigor compositivo y la búsqueda de coherencia que me inculcó Víctor. Mi trayectoria es el resultado de ese cruce: la emoción que nace de una pentatónica y la estructura que te da el saber por qué esa nota, en ese momento, es la correcta.

¿Desde cuándo y cómo es que se formó La Mezcalera Blues Band?

La Mezcalera Blues Band nació de uno de esos encuentros fortuitos y mágicos que solo pasan en un lugar como Oaxaca. Hace un poco más de dos años, yo estaba inmerso en la escena local, tocando jazz en trío y liderando mi propio proyecto, el "*Eduardo Farrés Real Project*", donde exploraba fusionar el jazz y el blues con las sonoridades de la música tradicional del sur de México.

En uno de esos conciertos, apareció Gonzo. Recuerdo perfectamente ese momento. Se acercó después del show, y hubo una conexión inmediata. Hablamos de música, de blues, de nuestras influencias, y sentí que estaba frente a un espíritu afín. Pero lo más importante sucedió cuando lo escuché cantar.

Hacía muchísimo tiempo que no conocía a un músico que me emocionara tanto. Tenía una voz con una autenticidad arrolladora, un poder visceral y un feeling que venía directamente del alma. Era pura pasión y raw blues. En ese instante, lo supe todo.

Fue una decisión visceral e inmediata. Dejé todos mis otros proyectos musicales de lado en ese momento porque entendí que había encontrado no solo a un cantante excepcional, sino a un compañero de viaje para algo mucho más grande. Juntos, ese mismo día, fundamos *La Mezcalera Blues Band*. No fue un plan a cinco años; fue la chispa que se encendió en un segundo y que decidimos avivar hasta convertirla en el fuego que es ahora.

¿Quiénes son los integrantes actuales de la banda? ¿Nos comentas una breve semblanza de cada uno de ellos?

Sin duda, lo más valioso que tengo es a mis compañeros de banda. Son, sencillamente, los mejores músicos con los que he tenido el privilegio de tocar, y cada uno aporta una pieza única e irremplazable al sonido de La Mezcalera. Empezando por Gonzo, nuestro cantante y guía. Es un genio para escribir y tiene una presencia vocal arrolladora. Su historia es parte fundamental de su autenticidad: se fue a los Estados Unidos y aprendió a cantar blues en las mismas fuentes, lo vivió en carne propia. Eso le da una credibilidad y una emoción a su interpretación que es imposible de falsificar.

Luego está Erick, un verdadero maestro del órgano. Es uno de esos músicos raros que entiende profundamente el lenguaje del blues pero que también dedica gran parte de su vida a tocar en los órganos históricos de Oaxaca, instrumentos construidos hace 400 años. Recuerdo un concierto suyo en la iglesia del barrio de Xalatlaco: escucharlo interpretar a Bach y a compositores novohispanos fue un viaje alucinante. Tener a un músico de ese calibre y con esa sensibilidad en la banda es un lujo absoluto.

En la batería, Seamus es un titán. Es un músico obsesivo y un estudioso profundo de su instrumento. Puede desde descifrar los compases más complejos hasta explicarte la esencia de un shuffle tradicional con una claridad pasmosa. No es casualidad que sea uno de los bateristas más destacados de Oaxaca; su rigor y su groove son el motor que nos impulsa.

Y cerrando el círculo está Emanuel Trinidad, nuestro bajista. Cuando pienso en él, solo puedo decir que tengo muchísima suerte. El tipo no se equivoca nunca. Es un músico joven, con la personalidad típica del bajista: habla poco, pero su instrumento siempre hace la diferencia. Es un devoto de Jaco Pastorius y estudia con dedicación cómo acompañan los grandes bajistas de blues, lo que le da una base sólida y un feel increíble.

Más allá de su talento individual, son bellos seres humanos. Tengo la enorme fortuna de hacer música con estos tremendos instrumentistas, y eso es lo que hace que La Mezcalera suene con el alma y la potencia que tiene.

¿Cómo se conforma el repertorio del grupo?

Nuestro repertorio es un viaje que busca honrar las raíces del blues al mismo tiempo que contar nuestras propias historias. Es un setlist muy dinámico que se adapta a la energía de la noche y del público. Por un lado, somos profundamente respetuosos con la tradición. Tocamos blues clásico, a veces con versiones muy fieles a los originales de Chicago o Mississippi, y las cantamos en inglés porque así surgieron, es parte de su esencia. Es nuestra forma de rendir tributo a los maestros que nos enseñaron todo.

Pero también nos gusta tender puentes. Incluimos "Blues Local", como de Pappo y "Despiértate Nena" de Pescado Rabioso. Esto conecta la tradición estadounidense con la poderosa herencia del rock y blues latino, mostrando que el feeling es universal. Y, por supuesto, según la noche y el feeling, podemos colar algunos clásicos de Eric Clapton de su época con Cream o John Mayall, que siempre son un deleite para tocar y para el público.

Sin embargo, el corazón y el futuro de la banda está en nuestras composiciones originales. Trabajamos mucho en ellas. No solo buscamos un buen groove; queremos contar historias con las que la gente se emocione. Muchas de nuestras letras hablan de temas crudos y reales: la migración, la resiliencia, la lucha diaria... son blues hecho desde nuestra experiencia y nuestra realidad.

Para eso, me confieso un obsesivo de la guitarra. Paso muchas horas con mi instrumento, puliendo ideas, buscando el sonido y la frase correcta que transmita esa emoción. Al final, tener la suerte de vivir de la música es eso: poder dedicarle ese tiempo y esa pasión para que cada noche, nuestro repertorio suene con la verdad que merece.

¿Nos compartes algunos videos del grupo?

La Mezcalera Blues Band - The Yardman
<https://www.youtube.com/watch?v=itvoke7SWCM>

La Mezcalera Blues Band – The Thrill is Gone
<https://www.youtube.com/watch?v=Uoz5cROZgnE>

La Mezcalera Blues Band – Three O’Clock Blues
https://www.youtube.com/watch?v=DeH_n4lqm7I

¿Cuáles son tus proyectos a corto plazo?

Mis planes son claros y están absolutamente centrados en la música, que es el motor de mi vida. A corto plazo, mi proyecto más importante es seguir estudiando el blues de manera rigurosa y profunda. Para mí, este género es un pozo sin fondo del que siempre se puede aprender algo nuevo, y mi sed por entenderlo y vivirlo más intensamente no se sacia nunca. Es una búsqueda de por vida.

Por supuesto, eso se traduce en seguir tocando y creciendo con La Mezcalera Blues Band con toda la intensidad que podamos, hasta que, como digo yo, mi alma emigre hacia otros universos. Este grupo es mi familia musical y mi canal principal para expresar todo lo que siento a través de la guitarra. Queremos seguir componiendo, grabando nueva música propia que refleje nuestras historias, y llevando nuestro blues a donde nos lleve el camino.

En resumen, mi proyecto es no dejar de hacer lo que amo. La música está en el centro de todas mis motivaciones, y mi único plan es profundizar en ella, honrarla y compartirla con la mayor honestidad posible.

¿Blues en Oaxaca?, que nos puedes contar al respecto.

Puede sonar a contrasentido, pero para mí, el blues en Oaxaca es lo más natural del mundo. Aunque el blues nació geográficamente lejos de aquí, habla un lenguaje universal del alma que cualquier ser humano, de cualquier cultura, puede entender si lo ha vivido.

Oaxaca es un estado de una riqueza cultural y una profundidad emocional abrumadoras. Es una tierra de fiesta y color, pero también de una melancolía profunda, de lucha, resistencia y una belleza áspera y auténtica que está en perfecta sintonía con el espíritu del blues. El duende flamenco, el saudade brasileño, el blues... son primos hermanos. Aquí, ese sentimiento existe; es la nostalgia por lo que se fue, la lucha por salir adelante, la injusticia, pero también la esperanza y la celebración de la vida. El blues es la banda sonora perfecta para eso.

Además, hay una escena bluesera sorprendentemente vibrante y llena de talento en la ciudad. Hay músicos excelentes, bandas nuevas y un público que, aunque no es masivo, es muy fiel y apasionado. La gente lo recibe con el corazón abierto porque, en el fondo, reconoce esa honestidad cruda. No es una moda importada; es una emoción exportable que aquí encontró un hogar.

Por eso, tocar blues en Oaxaca no me parece extraño. Al contrario, siento que estamos plantando una semilla en una tierra fértil. Le estamos dando un lenguaje nuevo para expresar viejas verdades que los oaxaqueños conocen muy bien. Es un diálogo precioso entre el Mississippi y los Valles Centrales, y es un honor ser parte de él.

¿Participas en algún otro proyecto musical aparte de la banda de blues?

Absolutamente. La música para mí es un universo de posibilidades, y me fascina explorar sus distintos lenguajes. Mi otra gran pasión, que desarrollo en paralelo al blues, es la composición para artes escénicas, específicamente para danza contemporánea.

Hace veinte años, junto con la coreógrafa Laura Vera —una artista extraordinaria, con un talento inmenso que solo es equiparable a su sencillez y amabilidad— y otros creadores, fundamos una compañía escénica interdisciplinaria. Para ella, he tenido el privilegio de componer y estrenar cerca de cincuenta partituras para ballet que se han presentado en muchos foros nacionales e internacionales. Es un trabajo que me apasiona profundamente.

Precisamente este año, es un honor y una dicha volver a colaborar con la compañía de Laura en la gira Escenarios IMSS 2025-2026. Presentaremos la obra "*Crista, donde agonizan las chicharras*", en la que hacemos música en vivo junto al tremendo músico Miguel Frausto —uno de los artistas más talentosos que he conocido—, con quien llevamos muchos años creando juntos para las artes escénicas. Esta obra, que se presentará en teatros como el Xola y el Félix Azuela, está especialmente dedicada a la resistencia del honorable pueblo palestino, lo que le da una potente carga humana y política a nuestro trabajo.

Y en un plano más íntimo y familiar, también estoy inmerso en la composición de una nueva pieza para guitarra barítono y contrabajo. Esta obra será estrenada por mi hijo, el contrabajista Emiliano Farrés, como parte de su proyecto para promocionar y estrenar obras de autores que vivimos en Oaxaca. Es un proyecto muy especial que me llena de orgullo. Así que, sí, mi vida musical es un constante ir y venir entre el blues más visceral y la música compuesta para la danza y la cámara. Son dos mundos que se alimentan mutuamente y que me permiten expresar diferentes facetas de lo que siento.

¿Cuáles son algunas de las lecciones más importantes que has aprendido de tu experiencia en la música?

A lo largo de los años, la música me ha regalado lecciones que van mucho más allá de lo técnico; son enseñanzas para la vida.

1. La honestidad es lo único que perdura. Lo aprendí primero de Spinetta y luego del blues. Puedes tener una técnica impecable, pero si no tocas con verdadera emoción, si no pones el alma en lo que haces, la música se vuelve vacía. El público siempre siente la diferencia entre un alarde técnico y una verdad emocional.
2. La música es un lenguaje de conexión humana, no de competencia. Mi maestro Víctor Rasgado me lo inculcó con su pedagogía colaborativa. No se trata de ser mejor que los demás, sino de encontrar tu propia voz y usarla para conectar con los otros: con tu banda, con el público, con otros artistas. Es un diálogo, no un monólogo.
3. La curiosidad y el estudio nunca terminan. Por más que lleves décadas tocando, siempre hay algo nuevo que descubrir, ya sea en la profundidad de una escala de blues, en la complejidad de la música contemporánea o en la tradición de un son oaxaqueño. El día que dejas de aprender, dejas de crecer como músico.

4. El contexto y la historia dan profundidad. No se puede entender el blues sin entender la historia de lucha y resiliencia que hay detrás. No se puede hacer música para danza sin comprender el movimiento del cuerpo. La música no existe en un vacío; se nutre de la vida, la cultura y las luchas que la rodean.
5. Encontrar tu tribu lo es todo. La química con Gonzo, Rick, Emmanuel y Seamus (Chema) en La Mezcalera, la colaboración de décadas con Laura Vera en la danza, la complicidad con Miguel Frausto... la música se multiplica y se enriquece cuando encuentras a esos compañeros con los que compartes no solo talento, sino una visión y un compromiso humano. Eso es invaluable.

En resumen, la música me ha enseñado a escuchar con el corazón, a ser disciplinado por pasión, a colaborar con generosidad y a nunca, nunca, dejar de buscar la verdad en cada nota que toco. Es el mejor maestro que he tenido.

¿Cuál es el equilibrio entre la técnica y el sentimiento en la música?

Para mí, la técnica y el sentimiento no son fuerzas opuestas, sino aliadas inseparables. Es una relación simbiótica donde una potencia a la otra. La técnica sin sentimiento es música vacía; el sentimiento sin técnica, a menudo, es una intención que no logra materializarse por completo.

La técnica es el vocabulario. Es el dominio del instrumento, el conocimiento de la armonía, el entrenamiento del oído. Es lo que me permite saber cómo tocar esa nota que siento. Sin ella, por más que quiera expresar algo profundo, me quedo corto. No podría articular un solo con la fluidez necesaria, ni componer para una orquesta, ni dialogar musicalmente con otros músicos en un nivel profundo.

El sentimiento es la razón de ser de ese vocabulario. Es la emoción, la intención, la historia que quiero contar. Es el porqué y el para qué de la música. Es lo que convierte una serie de notas en un lamento, en una celebración o en una reflexión. Es lo que aprendí escuchando a B.B. King hacer llorar a su guitarra con una sola nota bien colocada.

El equilibrio ideal, entonces, es usar la técnica al servicio del sentimiento. La técnica debe ser la sirvienta, nunca la maestra. Debe ser el canal por el cual la emoción fluye sin obstáculos, con precisión y claridad. Un exceso de técnica sin alma se convierte en un mero ejercicio gimnástico. Un exceso de emoción sin control puede volverse caótico e incomprensible.

En el blues, esto es más evidente que en ningún lado. Puedes saber todas las escalas del mundo, pero si no las impregnas de ese feel de angustia, resiliencia o alegría, no estás tocando blues. Y, al revés, puedes sentir el blues profundamente, pero si no tienes la técnica para hacer un bend que alcance la nota correcta, o para mantener un groove sólido, la emoción se diluye.

Mi búsqueda constante es que la técnica sea tan sólida que se vuelva invisible, permitiendo que solo brille la emoción pura. Que la gente no escuche los acordes alterados o la escala mixolidia, sino que sienta la historia que estoy contando. Ese es el verdadero equilibrio.

La vida es más que música, ¿hay algún otro campo que influya en tu vida actual?

Absolutamente. La música es el centro de mi universo, pero ese centro se nutre de otros soles que gravitan a su alrededor. Podría decir que mi vida se sostiene sobre tres pilares fundamentales fuera del escenario: la docencia, la reflexión académica y mi familia.

La docencia es una pasión que descubrí casi de manera natural. Después de formarme en jazz y en guitarra, estudié la licenciatura en Docencia de las Artes. Para mí, enseñar no es solo transmitir conocimiento; es la mejor forma de aprender, de cuestionarse lo que das por sentado y de mantener viva la curiosidad. Es un diálogo constante donde terminas recibiendo mucho más de lo que das. Es un honor poder guiar a otros en su descubrimiento del lenguaje musical.

La reflexión histórica y teórica es otra de mis grandes pasiones. Completé un posgrado en Historia del Arte en la UNAM, y analizar los procesos de creación, circulación y recepción de las artes me fascina. Entender la música no solo como sonido, sino como un fenómeno cultural inserto en una sociedad y un momento histórico, le añade capas de significado profundas a todo lo que hago. Me ayuda a contextualizar mi propio trabajo y a entender el de los demás.

Y por supuesto, por encima de todo, mi familia es el eje absoluto de mi existencia. Son mi base, mi refugio y mi mayor fuente de inspiración. Mi hijo Emiliano, quien también es contrabajista, es un recordatorio constante de que la música es un lenguaje de amor y un diálogo que trasciende generaciones. Mi hija Cora es bailarina contemporánea, ellos son el equilibrio perfecto que me mantiene con los pies en la tierra, sin importar lo intensa que sea la vida artística.

Al final, todos estos campos —el arte, la enseñanza, la historia, la familia— se alimentan entre sí. Mi labor como docente se enriquece con mi investigación histórica, mi música se profundiza con todo lo que aprendo enseñando, y todo cobra sentido gracias al amor y el apoyo de mi familia. Es un ecosistema del cual me siento inmensamente afortunado.

¿Dónde podemos saber de tus actividades?

Suelo publicar en redes sociales, en realidad mi vida es bastante rutinaria.

¿Gustas dirigir algunas palabras a los lectores de Cultura Blues? ¿Algo más que quisieras comentarnos?

Me gustaría, ante todo, agradecer profundamente a Cultura Blues por este espacio y por el invaluable trabajo que hace para difundir y mantener vivo este género que tanto amamos. Y, por supuesto, a ustedes, los lectores, por permitirnos llegar a sus oídos y por ser parte fundamental de esta comunidad.

El blues es mucho más que una estructura de doce compases; es un lenguaje universal de resiliencia, una conversación honesta entre el artista y el público. Los invito a que no solo escuchen blues, sino a que lo sientan y lo vivan. Que exploren sus raíces, que apoyen a las bandas locales —hay talento increíble en cada rincón— y que nunca dejen de buscar la verdad en la música.

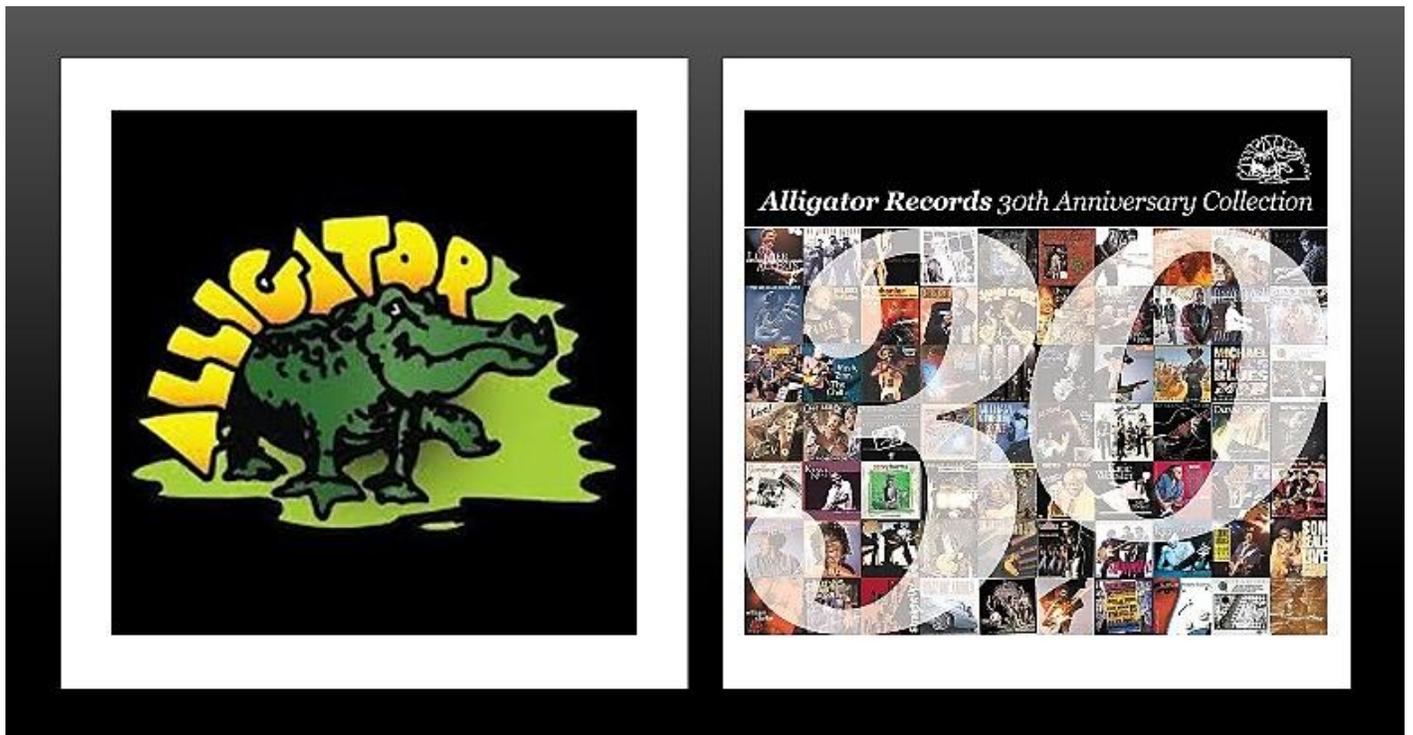
Y si me lo permiten, quisiera dejarles una reflexión: el blues no es un museo. Es una tradición viva que se renueva con cada guitarra que llora, con cada voz que canta su historia. No tengan miedo de mezclarlo, de dialogar con él desde sus propias raíces y realidades. Ahí es donde cobra verdadera fuerza.

¡Muchas gracias por el apoyo! Espero poder encontrarnos pronto en algún vivo, compartir la energía de un concierto y seguir haciendo blues con el alma. Un fuerte abrazo.

Alligator Records presenta

Alligator Records 30th Anniversary Collection

José Luis García Fernández



Capítulo 40: Alligator Records 30th Anniversary Collection (2001)

Alligator Records entró en el siglo XXI con fuerza, presentando a nuevas estrellas del blues como a Shemekia Copeland y Michael Burks, firmando a artistas consagrados y emergentes como a Marcia Ball, Rusty Zinn y The Holmes Brothers, y produciendo nuevos álbumes para los artistas contratados por el sello (el último lanzamiento de Koko Taylor, *Royal Blue*, fue uno de los mejores de su larga carrera).

Bruce Iglauer seguía ocupado en el estudio y siempre atento a nuevas oportunidades para llevar al sello y a sus artistas a territorios hasta ese tiempo inexplorados. Tres décadas después de sus humildes comienzos (1981), Alligator Records se convirtió en una potencia de la música de raíces contemporáneas, y la compañía prometía seguir creciendo sin descanso.

Celebrando 30 años, esta colección mostró el legado de Alligator Records en la música de blues, presentando artistas legendarios y grabaciones atemporales que resonaban tanto entre los fanáticos de toda la vida como entre los nuevos oyentes.

Esta antología estuvo meticulosamente seleccionada y destacaba las pistas esenciales que definían el género del blues, proporcionando a los oyentes una visión integral de la evolución y la diversidad de esa música.

Echémosle un vistazo a la brillante lista de 31 canciones, a un cuarto de siglo de su publicación:

En estudio

01. Shemekia Copeland - Turn The Heat Up; 02. Michael Burks - Got A Way With Women; 03. Marcia Ball – Louella; 04. Junior Wells - Keep Your Hands Out of My Pockets; 05. Coco Montoya - Enough is Enough; 06. Robert Cray & Albert Collins - She's Into Something; 07. Corey Harris & Henry Butler - If You Let a Man Kick You Once; 08. William Clarke - Broke and Hungry; 09. Koko Taylor - Bring Me Some Water; 10. Carey Bell - Hard Working Woman; 11. Rusty Zinn - The Chill; 12. Corey Harris – Basehead; 13. The Kinsey Report - Time is Running Out; 14. Cephas & Wiggins - Mamie; 15. The Holmes Brothers - Homeless Child; 16. Dave Hole - Jenny Lee; 17. Johnny Winter - My Time After Awhile; 18. Phillip Walker & Lonnie Brooks - Boogie Rambler.

En vivo

19. Lonnie Brooks - Two Headed Man; 20. Luther Allison - Soul Fixin' Man; 21. C.J. Chenier & The Red Hot Louisiana Band - Jambalaya (On The Bayou); 22. Albert Collins & The Icebreakers - Dyin' Flu; 23. James Cotton - When It Rains It Pours; 24. Elvin Bishop - Slow Down; 25. Saffire–The Uppity Blues Women - You Can Have My Husband; 26. Little Charlie & The Nightcats - I'll Take You Back; 27. Delbert McClinton - Maybe Someday Baby; 28. Lil Ed & The Blues Imperials - The Chicken, Gravy and Biscuits; 29. Son Seals & Elvin Bishop – Sadie; 30. Lonnie Mack – Stop; 31. Hound Dog Taylor - It's Alright.

Hay muchas cosas interesantes en esta colección especial, desde el excelente *Basehead* de Corey Harris, una advertencia sobre la "nueva esclavitud" de la adicción a las drogas, hasta el sugestivo *Homeless Child* de The Holmes Brothers, con influencias góspel. Grandes nombres como Johnny Winter, Junior Wells, Robert Cray, Marcia Ball y Koko Taylor tienen la misma representación que los recién llegados, Shemekia Copeland y Coco Montoya, lo que resulta una mezcla bastante ingeniosa.

La segunda parte del cd o en el segundo disco LP, son temas en vivo seleccionados de lanzamientos de Alligator y canciones inéditas. El descendiente del zydeco, CJ Chenier, convierte la joya country de Hank Williams, *Jambalaya (On the Bayou)*, en un divertido funk bailable, y Son Seals con Elvin Bishop se deshacen en elogios malvados a lo largo de *Sadie*. El álbum termina con una interpretación en vivo de *It's Alright* de Hound Dog Taylor. Un éxito acertado, ya que el guitarrista de slide fue la estrella de Alligator, y su actuación frenética resume a la perfección la dedicación del sello por mantener vivo el blues.

Calificación: 9.5 Excelente

[Alligator Records 30th Anniversary Collection - Spotify](#)



De Colección

Johnnie Johnson – I'm Just Johnnie

José Luis García Fernández



Johnnie Johnson – I'm Just Johnnie (Missouri Morning Records 2025)

Para iniciar esta nota, echaré mano de una parte del texto dedicado a este artista que nos ocupa hoy en *De Colección: Johnnie Johnson*. Es de un artículo publicado en *Cultura Blues* en la edición de agosto de 2021, como parte de la columna 'Las Teclas de Oro' de Omar Ramírez.

Johnnie Johnson nació en Fairmont, West Virginia, el 8 de julio de 1924 y desde niño comenzó a tocar el piano. Como muchos de sus contemporáneos, no tuvo formación académica ni estudios formales en música. Luego de haber estado en la Armada de Estados Unidos combatiendo en la Segunda Guerra Mundial, regresó a su país y al piano. Formó una banda tocando temas de swing y blues, empapándose de los más grandes de la época. Algunas fuentes mencionan que el mismísimo Muddy Waters le recomendó a un joven Chuck Berry para que lo invitara a formar parte de su grupo, ya que se dice que para Mr. Waters, ese músico prometía.

Así comenzó la relación de esas dos leyendas que cambiarían el destino de mucha de la música popular del siglo XX. Entonces, primero Chuck comenzó siendo músico de Johnnie. Dicen también algunas fuentes que en más de una ocasión él lo despidió de su grupo por considerar importantes las limitaciones musicales de Mr. Chuck Berry.

Después de un par de años a mediados de los años 50, limitado o no, Chuck Berry supo integrar los elementos más importantes del blues y al lado del preciso piano de Johnnie Johnson y de la otra figura clave del blues: el maestro Willie Dixon, formando ese sonido tan característico y fundamental en el blues rock. Por cierto, el famosísimo hit, *Johnnie B. Good*, está dedicado e inspirado en él.

Johnson murió a los 80 años, el 13 de abril de 2005, dejando un tremendo legado y una importante cantidad de discos donde se puede apreciar su sonido clásico. Su piano es rockanrolero, con mucho swing, con ese honky tonk y desde luego súper bluesero. Tiene y es muy vibrado para los temas lentos. Una figura clave.

Veinte años después, aún no se ha dictaminado que contribuyó a la composición de algunos de los mayores éxitos del rock and roll. Nunca se ha cuestionado el inmenso talento de Johnson, ni la influencia de su forma de tocar en los primeros trabajos de Chuck Berry. Ese talento queda patente en este álbum grabado casualmente hacia el final de su carrera, *I'm Just Johnnie*, publicado el pasado mes de agosto de 2025.

El paquete doble incluye parte de la música final de Johnson y entrevistas, en el caso del cd, dichas entrevistas están en los dos últimos tracks. No está claro por qué tardó veinte años en aparecer, pero el resultado es inspirador. Lista de temas: 01. I'm Just Johnnie; 02. I Get Weary; 03. Every Day I Have the Blues; 04. Lo Down; 05. Let the Good Times Roll; 06. Three Handed Woman; 07. Broke the Bank; 08. Blues In G; 09. Stagger Lee; 10. Johnnie Johnson Blues; 11. Heebie Jeebies; 12. Long Gone; 13. In the Studio; 14. In the Control Room.

El productor y amigo de Johnson, Gene Ackmann, coordinó las sesiones, con la asistencia de estrellas como Bonnie Raitt, su compañero pianista Bruce Hornsby, Johnny Rivers y el líder de 'Lovin' Spoonful', John Sebastian. Johnson, al igual que Berry, residió en San Luis durante muchos años y fue un entusiasta de la ciudad, por lo que grabar allí ayudó a crear un ambiente cálido y relajado.

El pianista es el vocalista principal en casi la mitad de los temas. Aunque no es un cantante consumado, interpreta las letras con una cadencia encantadora y discreta que se percibe honesta y modesta. Esto se refleja particularmente en el blues shuffle inicial, *I'm Just Johnnie*. Otros cantantes contribuyen, y su enfoque conmovedor también conecta con la interpretación de Johnson, permitiéndole concentrarse en solos juguetones que desmentían su edad y su aparente precaria salud.

El repertorio oscila entre versiones animadas de clásicos del blues y el rock and roll como *Everyday I Have the Blues*, *Let the Good Times Roll*, *Stagger Lee* y *Three Handed Woman*. Pero lo que podrían haber sido ensayos sin inspiración de canciones ya grabadas decenas, o cientos de veces, se ve realzado por el evidente disfrute de Johnson y músicos que transmiten un entusiasmo y una exuberancia contagiosos.

Algunas de las mejores piezas se dan cuando la banda se reduce a solo tres integrantes. Esto permite que las notas vivaces de Johnson brillen en la improvisación fluida de *Blues in G*, donde sus dedos juguetones brillan. Bonnie Raitt y Hornsby infunden su talento en *Everyday I Have the Blues*. Raitt canta y toca slide, Hornsby hace un solo, pero es Johnson quien brilla en uno de los muchos momentos culminantes del álbum.

"Me llaman Johnnie J. y me encanta tocar", dice con una risita en el lento shuffle *Johnnie Johnson Blues*, compuesto por Rivers. Esa simple afirmación describe en gran medida el deleite que desprenden estas canciones. El tono tintinea con riffs jazzeros en *Lo Down*, el blues de Rivers. El instrumental del final *Long Gone*, es otra joya con acompañamiento de trío, una forma apropiada de cerrar el maravilloso álbum.

Calificación: 8.5 Muy Bueno

[Johnnie Johnson – I'm Just Johnnie – Spotify](#)

The Last Real Texas Blues Album

José Luis García Fernández



The Last Real Texas Blues Album (Antone's Records 2025)

El sueño de *Clifford Antone*, un fanático del blues de Port Arthur, Texas, que había emigrado a la capital de Texas, era tener un club. Entonces el Antone's Nightclub, la cuna del blues en Austin abrió sus puertas en 1975. Desde sus inicios, el club cumplió dos funciones: ofreció una nueva y valiosa vía de escape para los antiguos maestros del blues y fue una incubadora para los jóvenes artistas que los idolatraban y a menudo los acompañaban, aprendiendo lecciones invaluable.

El camino no siempre fue fácil. *Clifford Antone*, tuvo problemas con la ley y cumplió una condena, el sello discográfico del club cerró, y el local se encuentra ahora en su sexto lugar en Austin. Pero la visión de Clifford Antone, que falleció en 2006 ha demostrado ser perdurable. *Antone's: 50 Years of the Blues*, es una caja de vinilo de cinco discos con 41 canciones, ofrece un amplio panorama de ese potente legado. La colección se divide en tres álbumes distintos. Y es justamente el primero y más extenso, titulado audazmente *The Last Real Texas Blues Album*, el cual presenta material recién grabado que sigue el paradigma familiar del club de mezclar pioneros y discípulos.

Lista de canciones. 01. Bobby Rush & Jimmie Vaughan - Going Down; 02. Benny Turner feat. Derek O'Brien - Reconsider Baby; 03. Jivin' Gene feat. Charlie Sexton - Flip, Flop and Fly; 04. Kam Franklin - You'll Lose a Good Thing; 05. Lil' Ed Williams - If You Change Your Mind; 06. Kim Wilson & the Fabulous Thunderbirds - Talkin' 'Bout My Friends; 07. McKinley James - Those Lonely, Lonely Nights; 08. Lurrie Bell feat. Joe Sublett - The Sky is Crying; 09. Ruthie Foster - Lead Me On; 10. Doyle Bramhall II - Bad Boy; 11. Big Bill Morganfield - Just Like a Bird Without a Feather; 12. John Primer - Honest I Do; 13. Eve Monsees feat. Lurrie Bell and Very Special Guest Billy Gibbons - Lookin' Good; 14. Lynn August feat. Marcia Ball - The Things That I Used To Do; 15. C.J. Chenier - Willie The Wimp; 16. Sue Foley - You Got Me Where You Want Me; 17. Kam Franklin - If (I Could Be With You); 18. Lavelle White feat. Derek O'Brien & Marcia Ball - Message From Miss Lavelle.

En *Going Down*, Bobby Rush, aún en activo a sus 91 años, se une al veterano guitarrista de 74 años, Jimmie Vaughan. Ambos músicos eran de los jóvenes talentos originales del Antone's desde sus inicios. Benny Turner de 85 años, hermano menor de Freddie King aparece junto a Derek O'Brien en *Reconsider Baby*. Jivin' Gene, aún con una voz notablemente potente a sus 85 años, versiona a Big Joe Turner junto a Derek O'Brien en *Flip, Flop and Fly*. La cantante de soul de 38 años Kam Franklin causa una gran impresión no con uno, sino con dos temas: *You'll Lose a Good Thing* y además, *If (I Could Be With You)*.

El sonriente y carismático Lil Ed Williams de 70 años, interpreta *If You Change Your Mind*. La bandota de Kim Wilson (74 años) & the Fabulous Thunderbirds toca aquí *Talkin' 'Bout My Friends*. El artista más joven en la obra, el cantante y guitarrista de 22 años McKinley James, encaja a la perfección con su versión de *Those Lonely Lonely Nights*. También continúan la tradición el guitarrista Lurrie Bell (66 años), hijo del gran armonicista Carey Bell, cantando junto a Joe Sublett la clásica *The Sky is Crying*. La multipremiada y extraordinaria cantante Ruthie Foster, se hace presente con *Lead Me On*.

Hablando de continuar las tradiciones, el guitarrista Doyle Bramhall II (56 años), hijo de Doyle Bramhall, compañero de fórmula de Stevie Ray Vaughan, nos comparte *Bad Boy*. Hablando de Muddy Waters, quien fue clave para poner a Antone's en el mapa, su hijo Big Bill Morganfield (69 años) es uno de los varios artistas descendientes de la banda, que aquí presenta *Just Like a Bird Without a Feather*; mientras que John Primer (80 años), ex guitarrista de Muddy, aborda *Honest I Do*, destacando el sonido R&B de la Costa del Golfo que prevalece en Antone's y en este disco.

La guitarrista de 42 años *Eve Monsees* con Lurrie Bell y Billy Gibbons pasa lista interpretando *Lookin' Good*. Lynn August (fallecido en febrero de 2025) con Marcia Ball de 76 años están aquí con una tradicional *The Things That I Used To Do*. C. J. Chenier, hijo del rey del zydeco Clifton Chenier, el primer artista en tocar en el club en 1975, colabora con *Willie The Wimp*.

La reputación del Antone's como referente del blues era tal que a principios de los 90 atrajo a la joven Sue Foley desde Canadá, a instancias de Clifford Antone. Con una larga trayectoria como guitarrista, cantante y compositora, ofrece una versión vibrante y dinámica de *You Got Me Where You Want Me*. Finalmente, a sus 96 años, Lavelle White podría considerarse la matriarca del Antone's, y tiene la última palabra en el álbum con *Message From Miss Lavelle*, una discreta misiva hablada y cantada que suena como un excelente resumen.

Calificación: 9.0 Excelente

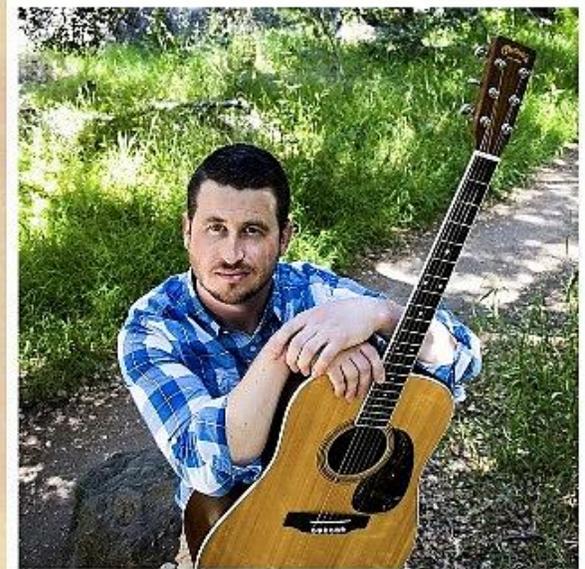
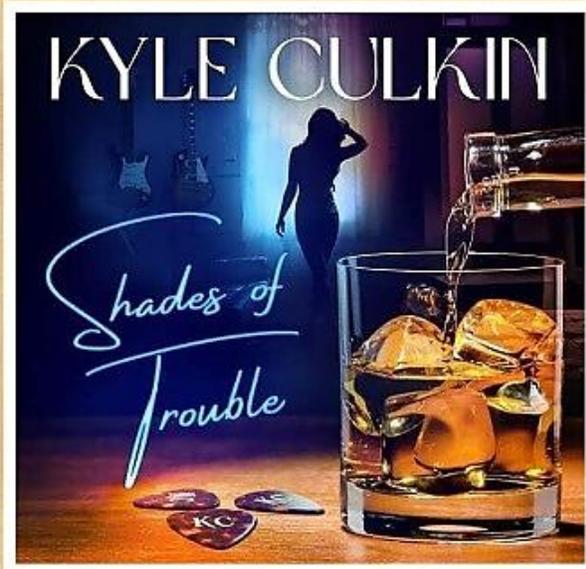
[The Last Real Texas Blues Album – Spotify](#)



De Frank Roszak Promotions

Kyle Culkin - Shades of Trouble

José Luis García Fernández



Kyle Culkin - Shades of Trouble (Tonebucker Records 2025)

Kyle Culkin es un compositor, guitarrista y artista californiano de música de raíces. Ha trabajado durante las últimas dos décadas como multiinstrumentista y guitarrista en giras nacionales como The Jeff Jensen Band. Culkin alguna vez abrió un concierto del gran B.B. King en la gira por su 80º cumpleaños, cuando el Rey del Blues proclamó: "¡Este chico sí que sabe tocar!".

Su primer álbum bien calificado por la crítica, *My Americana* (2020), incluía una mezcla de blues, góspel, rock, country y soul. En su segundo álbum, *Pork Chops & Blues* (2021) volvió a la música que lo empezó todo, ¡al blues!, claro, sin dejar atrás los géneros que le resultaron exitosos en su anterior grabación. Asimismo, continuó su camino trazado en su siguiente material, *Shotgun Ridge* (2023).

Hoy, con años de experiencia, Culkin sigue interpretando música de raíces estadounidenses con una autenticidad indiscutible, fruto de las duras lecciones aprendidas en la carretera. Combina un humor divertido e ingenioso con las dificultades de la vida en cada canción.

Este cuarto álbum en la discografía de Kyle, *Shades of Trouble*, publicado en agosto pasado, está lleno de sentimientos encontrados, algo al respecto lo comentó en entrevista con Michael Limnios... "Mi madre, mi abuela y mi abuelo murieron mientras grababa este disco. Todos fallecieron con cuatro meses de diferencia y fueron un gran apoyo para mí en mi carrera musical durante los últimos 20 años.

Probablemente fue el momento más difícil de mi vida y representó varios desafíos durante la creación del álbum. Mi madre no pudo escuchar el producto final, pero pude compartir con ella las mezclas preliminares antes de que falleciera. Tenía cáncer cerebral y, al final, tuvo grandes dificultades para comunicarse, pero cuando escuchó las canciones, lloró de alegría y se sintió orgullosa. Eso es todo lo que podría desear.

Nunca había publicado un disco sin mis familiares mayores como este. Pero, cuando lo pienso, es difícil estar triste cuando pude experimentar tanto amor de mi familia y me inspiraron a seguir adelante. Mi esposa es otro pilar de apoyo. La canción 'Love You My Way' trata sobre ella y 'Alora Rose' es una pieza instrumental inspirada en nuestra hija menor".

Lista de canciones. 01. Shades of Trouble; 02. You've Been in Love Too Long; 03. Stockton Romance; 04. She's Evil; 05. Don't Get Burned; 06. Wishing Well; 07. Yes I Do; 08. Alora Rose; 09. Love You My Way; 10. Ophelia; 11. One More Good Time; 12. Have a Little Faith in Me.

Culkin en dicha entrevista, también habló sobre la inclusión de algunos covers en el álbum... "You've Been in Love Too Long es una vieja canción de Motown de Martha and the Vandellas. Bonnie Raitt la versionó a principios de los 70 y soy un gran fan de Bonnie Raitt. También me encantan los retos y quise hacer la canción por esa misma razón. Quería darle mi toque personal con slide, sección de metales, coristas y solos de guitarra, rindiendo un homenaje respetuoso a la melodía original.

Ophelia de The Band es una canción que me encanta desde niño. Es la definición de genial, con Levon Helm cantando, el ritmo funky y la sección de metales, pero siempre quise versionarla y hacerla de una manera diferente... ¡Fue divertidísimo grabarla!

Have a Little Faith in Me, fue algo completamente distinto. ¡No puedo expresar el miedo que me dio interpretar esa canción! Fue la canción que sonó cuando mi esposa y yo tuvimos nuestro primer baile en nuestra noche de bodas. Me puse a pensar en la vida y en lo que realmente importa. Lo que más significa para mí es que mi familia, mis amigos y, sobre todo, mis cuatro hijos saben que pueden confiar en mí..."

Kyle Culkin ha creado un álbum muy recomendable de canciones con raíces que evocan mucho rock con un toque bluesero. Es una colección de temas impresionante que muestra su excelente interpretación de guitarra y su gran voz.

Calificación: 8.5 Muy Bueno

[Kyle Culkin - Shades of Trouble - Spotify](#)



De Nola Blue Records

Candice Ivory – New Southern Vintage

José Luis García Fernández



Candice Ivory – New Southern Vintage (Nola Blue Records 2025)

Candice Ivory, nueva exponente del blues soul nominada al Grammy y apodada "La Reina del Avant Soul", ha cautivado al público mundial con su dinámico enfoque del blues, plasmando esa fuerza de su voz en el más reciente álbum, *New Southern Vintage*.

"Hoy, el blues es una música global, conocida y apreciada por personas de todo el mundo", escribe Candice Ivory en las notas del álbum. "Pero sus raíces están en el sur de Estados Unidos, en lugares como Memphis y Mississippi, donde conocí el blues, y en lugares cercanos como en St. Louis, donde vivo ahora".

El disco rinde homenaje a esa icónica forma de folk sureño, así como a las heroínas y héroes que lo crearon, incluyendo a sus mayores inspiraciones: la bluesista Memphis Minnie ("World of Trouble", "Shout the Boogie") y a su tío abuelo Will Roy Sanders ("I'm in Trouble"), quien estuvo al frente de los Fieldstones, una de las mejores bandas de blues de Memphis de los años 70 y 80.

Lista de canciones. 01. Ain't So Blind; 02. Blue Blood; 03. I'm in Trouble; 04. Foolish Pleasure; 05. Looking for My Baby, 06. Strong Black Mattie; 07. Let Your Love Shine On; 08. Look Away; 09. Folk Tradition; 10. Catfish Blues; 11. Corrina; 12. Crown Royal Bag Blues; 13. World of Trouble; 14. Shout the Boogie. El álbum también incluye como músicos invitados a varias leyendas vivas, desde Jimmy "Duck" Holmes (responsable de la escuela de guitarra de blues de Bentonia, Mississippi) hasta las eminencias del folk blues: David Evans y Andrew Cohen.

Dice Candice "Y como el blues es una música antigua, tanto clásica como moderna, he invitado a varios artistas jóvenes y brillantes a unirse a mí en el álbum. Mi colaborador de toda la vida, Robert Allen Parker, Khari Wynn de Public Enemy y los demás miembros de mi banda de Memphis, The Blue Bloods, aparecen en varios temas, al igual que Ben Levin, Damian 'Yella P' Pearson y Chris Stephenson. También hay algunos invitados internacionales especiales, como Jan Hartmann, Antonio Vergara, Takuto Asano y Yubu Kazungu, que provienen de varias partes del mundo y, sin embargo, encajan a la perfección con los sonidos sureños de la obra, demostrando que no importa cuán lejos viajemos por la carretera del blues, siempre podemos volver a casa, a la tierra donde comenzó".

Candice Ivory resume: "A quienes me acompañan en este viaje de blues, les agradezco. También agradezco a todos los que participaron en la creación del álbum. Para mí, New Southern Vintage no es solo música, es una forma de vida, y agradezco profundamente a todos mis fans que me permiten compartir esta música y esta vida con ellos". Para este álbum, Candice se une a su banda de gira, The Blue Bloods, para las primeras ocho canciones. The Blue Bloods incluye a Robert Allen Parker en la guitarra, Adam Hill en la guitarra, Khari Wynn en el bajo y Donald R. Johnson en la batería.

El virtuoso armonicista suizo Jan Hartmann, toca en el tema de apertura, *Ain't So Blind*, que tiene todo el riff del "Boom Boom Boom" de John Lee Hooker, solo la letra ha cambiado, para girar en parte a un ritmo boogie. Le sigue en el mismo sentido hookeriano, *Blue Blood*, una pieza remasterizada que había publicado como sencillo en el 2022. *I'm In Trouble*, es un blues que cantaba su tío abuelo. La canción anima el ambiente con el piano honky tonk de Ben Lavin, la guitarra slide de Adam y la armónica de Jan, que brilla mientras Candice canta... "Estoy en problemas que me superan". *Foolish Pleasure*, es un tema blues acústico con adornos de armónica que presenta a dos invitados: a la vocalista keniana Yubu Kazungu, y al joven tecladista Chris Stephenson.

En *Looking for My Baby*, Ben Levin sube la temperatura en un piano alegre y Candice hace que las cosas salten al ritmo de algo parecido al "Got My Mojo Workin'" de Preston Foster. Su tío cantó la canción "Black Mattie" como muchos otros músicos de blues, pero se puede asumir que *Strong Black Mattie*, escrita por ella misma, puede hacer referencia a su pariente. Es otro tema remasterizado publicado inicialmente como sencillo en 2023. En *Let Your Love Shine*, el guitarrista ecuatoriano, Antonio Vergara toca lap steel, guitarra eléctrica y wah wah. La pieza es una suave canción de amor, con Candice cantando espectacular a manera de súplica.

Look Away, un precioso blues lento aparece en la lista con Chris Stephenson en el Hammond B-3. *Folk Tradition*, es un texto narrado por Andy Cohen con una guitarra al fondo como introducción a *Catfish Blues*, en el que se reúnen artistas jóvenes y veteranos con Jimmy "Duck" Holmes como vocalista principal y guitarra, con Candice como corista, Ben nuevamente al piano y el joven armonicista de Memphis, Damian "Yella P" Pearson. La canción es una versión, aquí atribuida a Robert Petway, quien la grabó por primera vez en 1941. Jimmy ofrece una versión pura de blues de la vieja escuela.

El guitarrista de Memphis, David Evans, acompaña a Candice en una versión de *Corrina*, una canción que ha tenido numerosas variaciones tanto en el blues como en el folk, con cambios en la letra e incluso en la temática. Para la original *Crown Royal Bag Blues*, aparece el guitarrista japonés, Takuto Asano con Ben y Yella P. Candice cierra con versiones de dos canciones de Memphis Minnie: *World of Trouble* de 1953 y *Shout the Boogie* de 1947.

Calificación: 8.5 Muy Bueno

[Candice Ivory – New Southern Vintage – Spotify](#)

El Blues Tuvo Un Hijo

John Fogerty - Legacy

José Luis García Fernández



John Fogerty – Legacy: The Creedence Clearwater Revival Years (Concorde Music 2025)

John Cameron Fogerty, nació en Berkeley, California el 28 de mayo de 1945. Es un verdadero tesoro estadounidense. Como líder de *Creedence Clearwater Revival* (CCR), forjó un sonido distintivo e innovador, propio, que combina blues, country, pop, rockabilly, R&B, swamp boogie y rock 'n' roll sureño, todo ello unido por su singular y evocadora perspectiva lírica.

Fogerty ganó un Grammy y ha sido incluido en el Salón de la Fama del Rock & Roll, así como en el Salón de la Fama de los Compositores. Es el único músico en ser incluido en el Salón de la Fama del Béisbol por su canción "Centerfield", un clásico en los estadios de béisbol de todo el país. Entre los muchos éxitos de Fogerty, que han vendido más de 100 millones de discos, tanto como solista como líder de CCR, destacan "Proud Mary", "Susie Q", "Fortunate Son", "Born on the Bayou", "Bad Moon Rising" y "Have You Ever Seen the Rain", entre muchos otros.

En 2019, Fogerty celebró sus 50 años en la música con una gira mundial con su espectáculo "My 50 Year Trip". El álbum *50 Year Trip: Live at Red Rocks*, que incluye una colección de éxitos de Creedence Clearwater Revival, incluyendo canciones de su actuación en el legendario festival de música de Woodstock en 1969, entre otras favoritas de los fans, se lanzó el 8 de noviembre de 2019.

En abril de 2020, mientras la familia Fogerty se encontraba en cuarentena, John, sus hijos Shane, Tyler y su hija Kelsy se reunieron en su estudio casero para tocar música juntos. Comenzó una serie de videos semanales que se popularizó tanto que BMG lanzó un EP digital, *Fogerty's Factory*, el 28 de mayo de 2020, en el cumpleaños de Fogerty. El 20 de noviembre de 2020 se lanzó un álbum completo de *Fogerty's Factory*.

En diciembre de ese año, Chronicle Vol. 1 de *Creedence Clearwater Revival* alcanzó la marca de permanecer más de 500 semanas en la lista Billboard 200, convirtiéndose en el octavo álbum en lograrlo. A principios de enero de 2021, lanzó su primera música original en solitario en ocho años, "Weeping in The Promised Land". La canción es la mirada definitiva de Fogerty al 2020, y en última instancia sirve como un emocionante homenaje a aquellos que se vieron afectados por la pandemia, así como a aquellos que sufrieron prejuicios e injusticias, con la mirada puesta en los días mejores que se avecinan.

Fogerty se asoció recientemente con Concord para el lanzamiento oficial de *Creedence Clearwater Revival en el Royal Albert Hall*, bajo el sello Craft Recordings. Más de 50 años después del legendario concierto de 1970, las cintas multipista originales fueron meticulosamente restauradas y mezcladas por el productor ganador del Grammy, Giles Martin y el ingeniero Sam Okell. El documental acompañante lleva a los espectadores desde los primeros años de CCR juntos en El Cerrito, California, hasta su meteórico ascenso a la fama, y es el único material de un concierto de la formación original de CCR publicado en su totalidad.

En 2023, compositor de canciones icónicas que han inspirado a generaciones, adquirió la mayoría de los derechos editoriales mundiales de su histórico catálogo de canciones a Concord. Estas composiciones han sido tanto un sueño de décadas como una misión personal para John. Durante años, los derechos de autor de las canciones clásicas de Fogerty fueron propiedad de Saul Zaentz, propietario de Fantasy Records, quien vendió el sello y su cartera editorial al antiguo Concord Music Group en 1995. Fogerty, quien se separó de Fantasy en 1974, renovó con el sello tras su adquisición por Concord. Aun así, no pudo obtener la propiedad de sus canciones, hasta ahora.

Finalmente, decidió regrabar por completo un álbum lleno de canciones que escribió, compuso, cantó e interpretó para su banda clásica, *Creedence Clearwater Revival: Legacy: The Creedence Clearwater Revival Years*. Este CD/LP doble incluye 20 canciones de la época de CCR, muchas de las cuales interpretó con su banda, siempre cambiante, desde su regreso a los escenarios en 1997.

Lista de canciones: 01. Up Around The Bend; 02. Who'll Stop The Rain; 03. Proud Mary; 04. Have You Ever Seen The Rain; 05. Lookin' Out My Back Door; 06. Born On The Bayou; 07. Run Through The Jungle; 08. Someday Never Comes; 09. Porterville; 10. Hey Tonight; 11. Lodi; 12. Wrote A Song For Everyone; 13. Bootleg; 14. Don't Look Now (It Ain't You Or Me); 15. Long As I Can See The Light; 16. Down On The Corner; 17. Bad Moon Rising; 18. Travelin' Band; 19. Green River; 20. Fortunate Son.

La gran obra de Fogerty inicia con *Up Around The Bend*, con el clásico riff y algunas muy pequeñas diferencias en la interpretación. Le sigue *Who'll Stop The Rain*, una de las canciones icónicas de la banda, siempre me gustó mucho. Ahora le encuentro los coros más refinados, tal vez estén igual y sea por una primera impresión. *Proud Mary*, la siento perfecta con más feeling, a un ritmo mucho más acompasado que varias versiones rapidísimas que impuso tal vez Tina Turner. Con *Have You Ever Seen The Rain*, de su álbum *Pendulum* (tal vez el primer álbum en mi historia que compré ya con mi dinero), se me vienen tantos recuerdos de mi juventud, ahora la he disfrutado mucho, es una pieza sensacional.

Lookin' Out My Back Door, me gusta mucho esta nueva versión más acompasada, y es una de las piezas de este disco que se escucha con algunas pequeñas diferencias a las originales con la banda. *Born On The Bayou*, siempre muy exitosa y en esta versión tan parecida al original, no se distingue alguna diferencia. *Run Through The Jungle*, es una joya de pieza, ahora modernizada y con ese solo de armónica muy bluesera, también sigue siendo espectacular.

Le sigue la nostálgica *Someday Never Comes*, siempre se me hizo triste, tal vez porque fue una de las mejores canciones de la banda que venía en lo que resultó su último disco, el *Mardi Grass* (1972). *Porterville*, tal vez no fue uno de sus éxitos en México, pero siempre me llamó la atención por su toque un tanto bluesero. *Hey Tonight* no fue de mis preferidas en su tiempo, pero hoy es emocionante volverla a escuchar en esta nueva versión. *Lodi*, otra canción exitosa en México, sigue siendo de mis baladas rock consentidas.

Wrote A Song For Everyone, otra bonita canción que siempre me llamó la atención en esta nueva versión se me hace que luce mucho. *Bootleg*, una de las primeras piezas de Creedence que escuché en aquellos lejanos tiempos de finales de los 60 y que siempre me gustaron, aquí el rasgueo de la guitarra acústica suena diferente, pero nada mal. *Don't Look Now (It Ain't You Or Me)*, esta pieza country no fue tan popular pero para mí es muy de mi gusto. *Long As I Can See The Light*, con ese estilo góspel que no lo entendía en su momento, hoy se me hace una pieza genial.

Down On The Corner, con su riff sencillo y pegajoso (que fue lo primero que aprendí a tocar en la guitarra), siempre fue una de mis favoritas. Indiscutiblemente uno de los éxitos más sonados de la banda, *Bad Moon Rising*. Cuántas veces la encontré en varias soundtracks de películas desde aquellos tiempos hasta la actualidad. *Travelin' Band*, puro rock and roll, con unos minutos de duración, todo un homenaje a los pioneros del género en especial a Little Richard. *Green River*, es otra de las gemas de este histórico álbum, suena a nueva versión, pero mantiene la genialidad de la original. El disco termina con una pieza fundamental para los estadounidenses de la época, *Fortunate Son*. Aunque, considero que también fue uno más de los éxitos de esta icónica banda de rock universal.

En general, creo que la voz y música de John Fogerty sigue siendo excelente. ¿Quién hubiera imaginado hace 55 años que continuaría sonando tan bien en 2025? Bueno, yo no hubiera imaginado estar hablando de ello en este futuro que nos ha alcanzado. Por lo pronto, ha sido una emoción inimaginable escucharlo en estas grabaciones y muy pronto verlo en vivo en el Auditorio Nacional el próximo 29 de septiembre (la nota la escribí unos días antes).

Calificación: 9.5 Extraordinario

[John Fogerty – Legacy: The Creedence Clearwater Revival Years – Spotify](#)



Debbie Bond - Live at the Song Theater

José Luis García Fernández



Debbie Bond - Live at the Song Theater (Blues Root 2025)

La cantante, guitarrista y compositora estadounidense *Debbie Bond* lleva décadas actuando en las zonas rurales de Alabama y ahora es una habitual del circuito de clubes y festivales del sur de Estados Unidos y Europa. Influenciada por el blues crudo de los bares de mala muerte y los famosos sonidos de Muscle Shoals, la impresionante trayectoria de Debbie incluye años de conciertos con músicos tradicionales del blues de Alabama, como Johnny Shines, Eddie Kirkland, Willie King, Shar Baby, Little Jimmy Reed y muchos más.

La cantante, guitarrista y compositora estadounidense *Debbie Bond* lleva décadas actuando en las zonas rurales de Alabama y ahora es una habitual del circuito de clubes y festivales del sur de Estados Unidos y Europa.

Su inmersión en la música de raíces de Alabama ha impregnado profundamente su forma de tocar la guitarra, su voz y sus composiciones originales, dándole un sonido contemporáneo y original, con influencias de soul, blues y jazz. La colaboración de Debbie con el tecladista y armonicista británico "Radiator" Rick le ha dado un aire pantanoso de Nueva Orleans a su sonido.

Debbie es activista del blues y fundadora del galardonado Alabama Blues Project, una organización sin fines de lucro dedicada a promover y preservar el patrimonio blues del estado. Ha recibido numerosos premios, entre ellos el premio "Keeping the Blues Alive" de la Blues Foundation y el prestigioso premio "Coming Up Taller" por su labor educativa en el ámbito del blues con el Alabama Blues Project. Ha sido reconocida por el Salón de la Fama de la Música de Alabama como "Blues Achiever" y por el Salón de la Fama del Blues nacional como "Great Blues Artist".

Su más reciente álbum *Live at the Song Theatre*, se grabó en vivo en el íntimo Song Theatre de Columbiana, Alabama, y exhibe la alegre interacción lírica y musical de Debbie, con su pareja Rick Asherson y sus compañeros de banda en nueve de sus canciones originales, con tres versiones impecablemente ejecutadas.

Lista de canciones. 01. That Thing Called Love; 02. Road Song; 03. Watch Out For Your Heart; 04. Let Me Be; 05. Some Kind Of Wonderful; 06. Winds Of Change; 07. Been Around A Long Time; 08. I'm Gonna Tear Your Playhouse Down; 09. Going Back; 10. Nothing But The Blues; 11. Wishbone; 12. Blues Without Borders.

El disco inicia con *That Thing Called Love*, el tema principal de un álbum anterior, una elocuente oda a eso llamado amor. La voz de Debbie es ágil y emotiva, con el elegante sax de Sam Williams. El tema *Road Song*, se transforma en un ambiente de guerrero de carretera, con Rick Asherson haciendo eco de la voz y haciéndolo mejor con la armónica. *Watch Out For Your Heart*, es un blues ardiente con tintes de un sax sensual. El alegre ritmo R&B de *Let Me Be*, invita a la búsqueda de la libertad personal.

La emotiva interpretación vocal de Bond realza su versión a *Some Kind of Wonderful*, mientras que con cierto aire Motown y un sax atrevido completan la idea. El himno *Winds of Change*, ofrece una visión más amplia de la vida. La filosofía atemporal de *Been Around a Long Time* de Delbert McClinton, recibe una nueva perspectiva con Debbie, con los coros de Rick, sus adornos de armónica y un delicioso piano honky-tonk. Bond ofrece una versión estremecedora de *I'm Gonna Tear Your Playhouse Down*, un clásico tema de Ann Peebles de 1972.

Rick Asherson se pone al frente en el alegre gumbo neoyorquino *Going Back*, con Debbie como acompañamiento, y la banda bailando al ritmo de la música de Nueva Orleans. Bond da el siguiente paso con la profundamente reflexiva *Nothing But The Blues*, acerca de las contradicciones de la vida. El caprichoso y bluesero shuffle *Wishbone*, destaca a Asherson luciéndose con la armónica, mientras Bond lamenta su estado emocional. El final llega con la canción que da título al álbum de Bond de 2021, *Blues Without Borders*, una sentida súplica por la paz, el amor y la comprensión, tan válida ahora como lo fue entonces.

El brillante disco *Live at the Song Theatre* de Debbie Bond es testimonio de que le quedan muchos kilómetros de alegría por delante en su largo y sinuoso camino musical por la tierra del blues.

Calificación: 8.5 Muy Bueno

[Debbie Bond - Live at the Song Theater - Spotify](#)



Blues en el Viento

El blues en México

David Pedraza



Blues en el Viento. Identidad, Historia y Contracultura

El blues en México: Rituales de interacción y capital simbólico

Los estudios sobre la sociedad y sus conductas nos ayudan a comprender mejor el mundo para tomar decisiones más justas de organización y finalmente para mejorar la dinámica social. Son estos estudios los que nos ayudan a comprender cómo estamos constituidos socialmente; se trata de identificar la raíz del comportamiento. El presente análisis presenta, en síntesis, las posturas sociales de Pierre Bourdieu, sociólogo francés cuyo pensamiento ha ejercido una gran influencia en la conciencia social, y Collins Randall, sociólogo estadounidense, cuyos trabajos académicos han sido reconocidos y traducidos a diversos idiomas.

Estructuras de dominación en el campo de poder

Pierre Bourdieu, en su obra *“campo de poder, campo intelectual”*, establece de qué manera operan las estructuras de dominación y legitimidad dentro de los espacios sociales y culturales. Para Bourdieu el campo de poder es un espacio donde existen diferentes tipos de capital. Además del económico, el autor nos habla de un capital cultural, social y simbólico; dentro de este campo los entes sociales, es decir los individuos, se enfrentan en una lucha por la dominación¹.

Dicho espacio social, regula los valores en los diferentes capitales, determinando cuáles tienen mayor legitimidad en determinado contexto histórico. Bourdieu describe habitus como un conjunto de estructuras estructuradas y estructurantes, principio generador y unificador del conjunto de las prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes,² describe un conjunto de estructuras mentales, que se encuentran ya estructuradas y predispuestas para funcionar por la posición objetiva, que cada individuo, ocupa al interior de cierto conjunto social.

Estamos hablando del conjunto de nuestros gustos musicales, nuestra forma de vestir y formas de pensar a causa de nuestra educación, familia, entorno social; como una segunda naturaleza la cual nos hace actuar y tomar decisiones de cierta manera sin darnos cuenta. Una programación social; un molde que proporcionado por nuestra sociedad y cultura, y que nos hace ser quienes somos. Sin embargo el habitus también puede limitar nuestras opciones y perspectivas, ya que nos hace ver el mundo de cierta manera y no de otra.

Pierre argumenta que el *campo intelectual* es un subcampo dentro del campo de poder que se caracteriza por la producción y circulación de bienes simbólicos, como la literatura, el arte y la ciencia.³ Cuando un escritor envía un texto para ser dictaminado en una institución editorial (campo intelectual) y, la editorial decide publicarlo, el agente está siendo legitimado por el campo social de poder, adquiriendo un capital simbólico.

Este campo opera de manera relativamente autónoma, con reglas propias y mecanismos de consagración, como la educación formal, la validación académica y la crítica especializada.⁴ Los agentes dentro de este campo no sólo compiten por reconocimiento dentro del campo intelectual, sino también por su posición en la jerarquía social general.

Interiorización de la cultura y la creación intelectual

Del mismo modo para Pierre, el *inconsciente cultural*, es la manera en que los individuos y los creadores incorporan, sin ser plenamente conscientes, los valores, categorías de percepción y esquemas de pensamiento que han sido moldeados por la cultura en la que están inmersos.⁵ Es decir, la cultura que una persona posee también la posee a ella, condicionando sus elecciones intelectuales y artísticas.

A partir de estas nociones podemos concluir que los intelectuales no operan en un vacío, sino dentro de un campo intelectual que media entre ellos y la sociedad. La obra de estos entes sociales no es una expresión individual aislada, sino que está condicionada por el conjunto de conocimientos, problemas y debates de su época. Esto significa que los creadores adoptan, de manera implícita, una serie de supuestos culturales que delimitan las posibilidades de su producción.⁶

Los escritores del realismo, por ejemplo, en el siglo XIX, como Honoré de Balzac o Gustave Flaubert, no solo describían a la sociedad, sino que lo hacían con categorías de percepción propias de su tiempo, reflejando así determinadas jerarquías simbólicas de la época.

Ahora bien, Randall Collins desarrolla conceptos importantes para entender la dinámica social y la interacción entre individuos y grupos. Nos introduce a sus planteamientos sociales en su texto "*Cadenas de rituales*" donde centra la idea de que los rituales y las interacciones sociales son fundamentales para entender la dinámica de los grupos. Al respecto mencionaremos sus principales conceptos.

Los rituales de interacción y la sincronización de emociones en el ritual social

Dice Randall que los rituales de interacción son fundamentales en la vida cotidiana, ya que permiten la creación de identidad, la cohesión grupal y la diferenciación social.⁷ Los rituales que son exitosos generan energía emocional, lo que refuerza la participación en futuras interacciones y establece cadenas de rituales a lo largo del tiempo. Es decir, se trata de explicar cómo los rituales configuran las relaciones de poder, la identidad y las estructuras sociales.

Para este autor la energía emocional es el resultado de una interacción social efectiva, generando confianza y un sentido de pertenencia. Esta energía se acumula en los individuos y puede fortalecer la cohesión dentro de los grupos o, en casos de exclusión, marginar a ciertos individuos de la estructura social.

Cuando un grupo de personas se congregan para asistir a un concierto musical, los individuos buscan maximizar su participación en rituales exitosos, donde a mayor energía emocional compartida, mayor cohesión grupal. Es decir que la energía emocional, para Randall, es la clave para mantener las interacciones sociales. Estamos hablando de un campo sociocultural para Bourdieu, con características de empatía basadas en el habitus grupal.



Símbolos y jerarquías sociales

Explica Collins que los símbolos desempeñan un papel clave en la dinámica social, ya que representan la identidad y la pertenencia a determinados grupos. Collins enfatiza cómo estos símbolos refuerzan las jerarquías de poder y cómo los rituales pueden utilizarse para mantener dichas estructuras.

En el caso de los símbolos, en una universidad, por ejemplo, los uniformes y emblemas refuerzan la identidad del grupo y establecen distinciones con otros espacios educativos. Lo mismo sucede con la vestimenta oficial que utilizan los soldados o la policía, símbolos tangibles que representan autoridad o jerarquía; lo que Collins llama jerarquía social, Bourdieu lo conceptualiza como campo de poder.

El mercado de interacción y las dinámicas de poder

Randall establece que la interacción social sigue un patrón similar al de un mercado, donde los individuos buscan maximizar su acceso a determinados rituales exitosos y a la energía emocional que estos producen. Esto crea una estratificación social en la que algunos tienen más acceso a interacciones valiosas más que otros, por ejemplo, la edad máxima para laborar en alguna empresa, o la clasificación social de raza o grupo étnico; aquí volvemos a encontrar ciertas reflexiones similares con Bourdieu, quien define estas acciones sociales como una lucha de capitales donde los grupos sociales, que sustentan los mejores capitales, buscarán preservarlos y los que no lo tienen se esforzarán por tenerlos.

Este ritual de interacción dentro de la dinámica de poder, estarían clasificados por Pierre como violencia simbólica,⁹ donde ciertas formas de dominación en las estructuras de poder se mantienen a través de la internalización de las jerarquías sociales. Collins extiende su análisis a otros ámbitos, como la interacción sexual, el consumo de sustancias, la lucha por el estatus. Al respecto, Randall explica cómo los movimientos sociales dependen de rituales colectivos, como las marchas, los discursos públicos o las reuniones para movilizar a sus miembros y reforzar su energía emocional. En este sentido el sociólogo examina cómo los rituales influyen en la construcción del individualismo moderno y en la percepción del poder en la sociedad.

Pierre Bourdieu y Randall Collins ofrecen amplias perspectivas sobre la dinámica social, donde ambas visiones reconocen que las relaciones sociales no son estáticas, sino que se construyen y transforman constantemente a través de interacciones cotidianas y complejos mecanismos de validación social. Podemos decir que ambos autores coinciden en que las jerarquías y el poder se reproducen mediante procesos tanto estructurales como simbólicos. Los enfoques sociológicos de estos autores permiten una comprensión más amplia de la sociedad, ya que el estudio de sus ideas nos ofrece herramientas valiosas para analizar y cuestionar las dinámicas sociales en las que estamos inmersos.

El blues en México

El blues en México constituye un fenómeno cultural que permite articular ciertas categorías sociológicas. Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, puede entenderse como una práctica inscrita en un campo musical donde distintos individuos, en este caso los músicos, el público que asiste a las presentaciones, aquellos que promueven las presentaciones y los agentes que fungen como medios de comunicación, disputan cierto capital cultural y simbólico para legitimar su posición.

Como señala el autor, los campos son “espacios estructurados de posiciones cuyas propiedades dependen de la posición en ese espacio”¹⁰. En este sentido, el blues mexicano ha ocupado cierta posición marginal frente a géneros dominantes como el la música popular comercial, pero precisamente desde esa marginalidad el blues en México construye un capital simbólico distintivo.

Según Bourdieu, el habitus es un “conjunto de disposiciones duraderas y transferibles que integran experiencias pasadas y funcionan como principios generadores de prácticas”¹¹. Así, la experiencia cotidiana del desempleo, la inflación, la precarización laboral queda muchas veces inscrita en las narrativas del blues que se toca en nuestro país, en este sentido, la legitimidad cultural del blues mexicano se sostiene en gran medida en la creación de un habitus musical-urbano, propio de sectores de clase media muchas veces afectados por las políticas neoliberales. Las agrupaciones de blues en México intentan resignificar el género al trasladar las temáticas del blues norteamericano a las realidades sociales de nuestro país.

Por otra parte, la sociología de Randall Collins permite analizar esta música como un entramado de rituales de interacción. Collins afirma que las interacciones colectivas producen energía emocional que refuerza la cohesión social: “los rituales que son exitosos generan energía emocional, lo que refuerza la participación en futuras interacciones”¹².

Los conciertos de blues en México funcionan como espacios que conforman rituales sociales, ahí los asistentes comparten símbolos, emociones y experiencias. Estos encuentros no solo producen placer estético musical, también generan pertenencia y refuerzan vínculos colectivos en un momento de fragmentación social.



La conjunción entre estos dos autores nos permite observar que el blues mexicano no se limita a una mera adaptación musical, articula un capital simbólico cargado de significados sociales en sus letras, en su vestimenta y en su peculiar forma de ejecutar el blues. Si tomamos en cuenta que Bourdieu define este capital como “la forma que toman las diferentes especies de capital cuando son percibidas y reconocidas como legítimas”¹³.

En el caso del blues, ese reconocimiento no proviene de las élites culturales tradicionales, sino de su propia audiencia que valoraba la autenticidad de sus letras, la fusión de sus ritmos y la capacidad catártica que puedan lograr. El capital simbólico del blues mexicano se construye, por tanto, como una música que se esmera en ofrecer cierta identidad y cohesión social al pequeño nicho que lo conforma.

En suma, el blues mexicano se mantiene a flote. El diálogo entre Bourdieu y Collins posibilita comprender cómo las estructuras socio musicales y las prácticas interactivas se articulan para dar forma a un género musical que, aunque marginal en términos comerciales, adquiere una considerable relevancia cultural en la música popular mexicana.

Referencias

1, 2 Bourdieu, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual*. México: ed. Jungla simbólica, Montessor, 2002.

3, 4, 5, 6, 10, 11 Bourdieu

7, 12 Collins, Randall. *Cadenas de rituales de interacción*. México: Anthropos Editorial, Metropolitana-Azcapotzalco, 2009.

8, 13 Collins

9 Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: ed. Anagrama, 1997.

Fotos por José Luis García Fernández: 1. Juan Carlos Cortés Band en el Festival Nacional Queretablues 2025. 2. Público y músicos de blues en México en el Festival Nacional Queretablues 2025. 3. Serpiente Elástica en el Festival Nacional Queretablues 2025.

Colaboración Especial

Ganadores de los Blues Blast Music Awards 2025

José Luis García Fernández



Blues Blast Magazine es una revista digital con sede en Chicago que presenta entrevistas, reseñas musicales, fotos, noticias y más. Los afortunados ganadores fueron anunciados en la tercera semana de septiembre de 2025. Más de 6,000 lectores de la revista y fanáticos del blues votaron para definir a los 23 premiados en las distintas categorías.

¡Felicidades!

Álbum de Blues Contemporáneo: Tommy Castro & The Painkillers – Closer To The Bone

Álbum de Blues Tradicional: Bobby Rush & Kenny Wayne Shepherd – Young Fashioned Ways

Álbum de Soul Blues: Curtis Salgado – Fine By Me

Álbum de Rock Blues: Tab Benoit – I Hear Thunder

Álbum de Blues Acústico: Giles Robson & John Primer – Ten Chicago Blues Classics

Álbum de Blues en Vivo: Willie Buck – Live at Buddy Guy’s Legends

Grabación Histórica o Vintage: Duke Robillard – Roll With Me

Álbum Debut de Nuevo Artista: Christopher Wyze & the Tellers – Stuck in the Mud

Banda de Blues: Tab Benoit Band

Artista de Blues Hombre: Tab Benoit

Artista de Blues Mujer: Shemekia Copeland

Premio “Sean Costello” al Artista en Ascenso: Matt “The Rattlesnake” Lesch

Productor del Año: Mike Zito

Guitarra Eléctrica: Tab Benoit

Guitarra Acústica: Keb’ Mo’

Guitarra Slide: Derek Trucks

Bajo: Danielle Nicole

Teclados: Kenny “Blues Boss” Wayne

Batería: Kenny “Beedy Eyes” Smith (The Cash Box Kings)

Armónica: Charlie Musselwhite

Metales: Vanessa Collier

Vocalista: Bobby Rush

Video de Blues: Bobby Rush & Kenny Wayne Shepherd – Uncle Esau (<https://youtu.be/MeM1to8FsW4>)

[Lista Musical de Ganadores de los BBM Awards 2025 - Spotify](#)

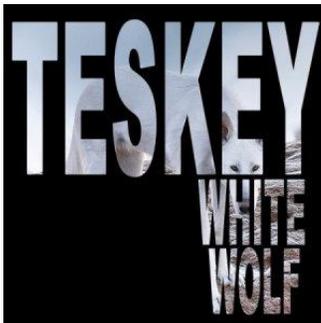
Recomendaciones

Lista musical de octubre 2025

José Luis García Fernández



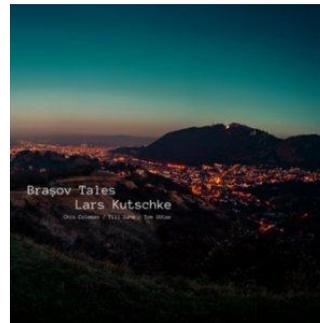
Nuevas recomendaciones para este mes... son 20 álbumes de música novedosa y espectacular para disfrutar con grabaciones derivadas de una original selección de blues contemporáneo, tradicional y derivados...



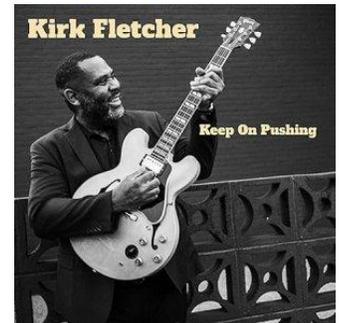
Teskey



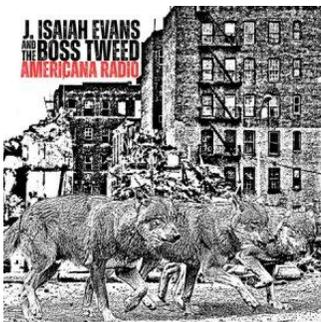
Jesse Dayton



Lars Kutschke



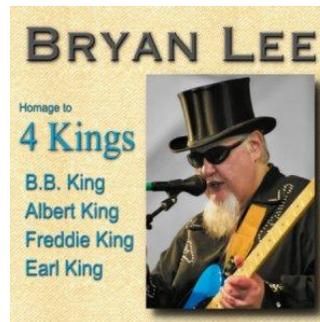
Kirk Fletcher



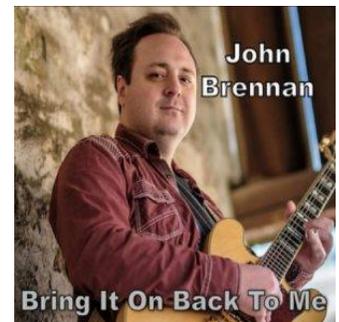
J. Isaiah Evans & The Boss Tweed



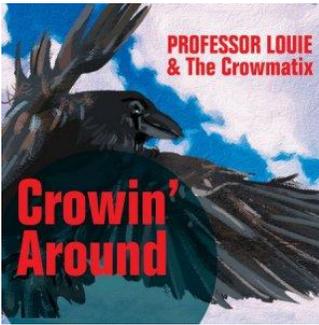
Forrest McDonald



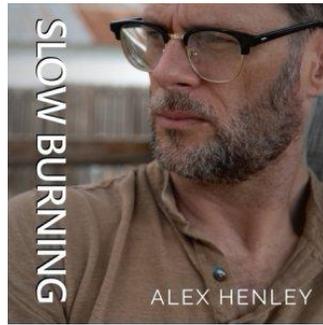
Bryan Lee



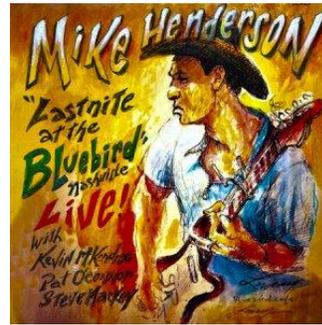
John Brennan



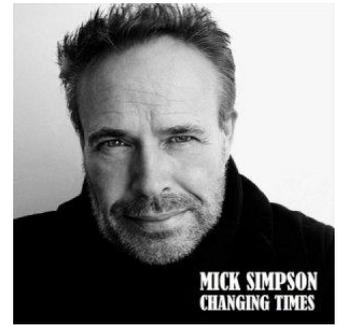
Professor Louie & The Crowmatix



Alex Henley



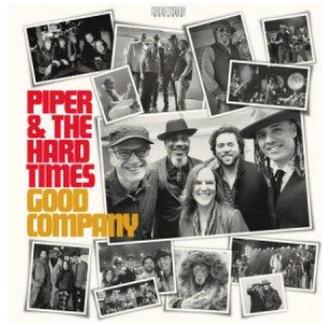
Mike Henderson



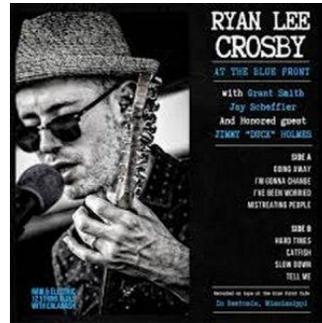
Mick Simpson



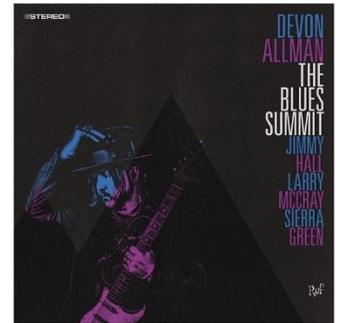
Raphael Wressnig



Piper & The Hard Times



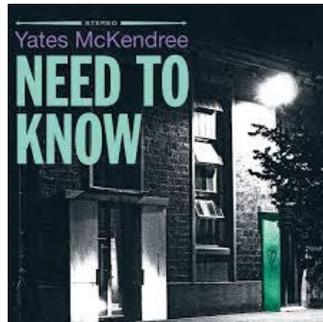
Ryan Lee Crosby



Devon Allman



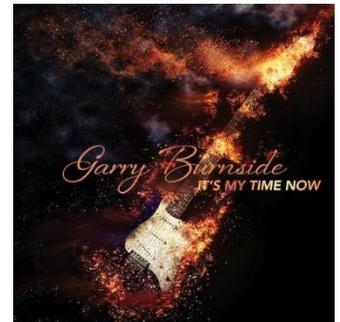
Chambers DesLauriers



Yates McKendree



Kent Burnside



Garry Burnside





CIUDAD DE MÉXICO
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN

PILARES

PILARES Rita Guerrero

MASTERCLASS

- ¿El qué, porqué y cómo de la guitarra Blues?
- La historia y teoría detrás de la técnica
- Una introducción al genero musical llamado blues

¡PARA TODAS LAS EDADES!

Trae tu instrumento y descubre el sonido del

**Blues, BluesFolk, CountryBlues,
ChicagoBlues, BluesJazz**

04 OCT

10 A 13 HRA

IMPARTE SAMUEL CARRILLO



 Chiclera 34, Progresista, Venustiano Carranza
15370 Ciudad de México, CDMX.  5512488048

¡Únase a nuestra
comunidad en
Whatsapp!

Desierto Blues

12° Festival de Blues y Jazz del Desierto

Jorge González Vargas



12° Festival de Blues y Jazz del Desierto de Saltillo, Coahuila, México.

Reflexiones, aprendizajes, colectivo ampliado, grandes invitados, la mejor música de blues y jazz.

*“Deseo la libertad, como el viento o el agua.
La quiero, con una boca de furias.
No me hablen de cielos, si no vuelan los pájaros.
La libertad, es un deseo sin fragmentos.”*
Daniel Mecca (España)

Hoy queremos querido lector, lectora compartir los aprendizajes, para llevar a cabo este 12° Festival de Blues y Jazz del Desierto de Saltillo en este 2025 y que se llevará a cabo del 16 al 18 de octubre en esta ciudad capital. Cada año aprendemos más, cada año los retos son distintos, diferentes como este festival y cada año con la colaboración de todos salimos adelante.

Algunos de los motivos: *El Festival de Blues y Jazz del Desierto* es un evento artístico y cultural que es realizado por un colectivo de promotores, animadores, gestores culturales y ciudadanos, que han decidido llevarlo a cabo desde el año de 2014. Este Festival a lo largo de 11 ediciones (11 años) creció de manera exponencial en días, sedes, en propuestas y expresiones creativas, en donde a través de la música y las distintas actividades, artísticas, culturales, de comunicación, gastronómicas y de derechos ciudadanos, se buscó y logro, el encuentro, el diálogo, la reflexión, la paz, la memoria, la alegría y la armonía de varios modos por medio del blues, jazz y músicas afines.

Todo esto fue posible con la empatía y apoyo de grupos, solistas, y colectivos a nivel nacional; y en ocasiones a nivel internacional que se unieron solidariamente en su mayoría porque vieron y vivieron en este festival un espacio de encuentro, diálogo y comunidad en colectivo. Centros Culturales, Teatros y Escuelas de Música como: El Teatro García Carrillo, El Paraninfo del Ateneo Fuente, Centro de Estudios Musicales: Jonás Yeverino Cárdenas, Centro Cultural Vito Alessio Robles, Foro Amapola, Foro Intercultural Imagina, han sido testigos de once ediciones de este Festival donde por días y horas se transformaba el entorno social y cultural de nuestra ciudad, siendo para todo tipo de familias y público en general.

Por tanto, el Festival, creció en convocatoria y en dinámicas para el bien de nuestra sociedad, la cual, en calidad de público, participa, asiste, se apropia y se empodera de cada propuesta artística; ya sea en los eventos que se siguen realizando antes y después del Festival o sumándose a las diversas acciones de emprendurismo cultural generadas por nuestro colectivo en algunos meses del año en la ciudad de Saltillo, Coahuila de Zaragoza.

Asimismo, mediante el Festival de Blues y Jazz del Desierto buscamos lograr un objetivo común, que es ofrecer música de raíz cultural, propiciando así, una fresca oferta intercultural con un sentido humanista y educativo, en contraposición a la imperante en el ámbito comercial vigente en nuestro Estado que, en muchas ocasiones, olvida que la cultura es algo más que entretenimiento.

Algunos de nuestros objetivos de estos años han sido: Contribuir a la educación, la creación, la capacitación y recreación cultural comunitaria, mediante la apropiación de la cultura del blues, jazz y el rescate de tradiciones musicales afines. Compartir, empatizar y empoderar al público acerca de los temas que cada año incluimos en cada Festival como: la Relación con la Naturaleza, el Medio Ambiente, la Justicia, la Paz, la Libertad, los Derechos Humanos, y el Humanismo; entre otros.

A lo largo de nuestra experiencia en los once festivales anteriores, hemos desarrollado áreas de oportunidad sociocultural fundamentadas en el espíritu de lo colectivo o autogestivo, comunitario y solidario, pero necesitamos la presencia de más manos, actores, protagonistas, voluntarios, patrocinios y apoyos que nos coadyuven a desarrollar áreas de oportunidad alternativas dentro del arte, la cultura e inclusive la educación.

El Festival ha demostrado la creación de nuevos públicos en la captación del interés no solo local, regional o nacional, sino que también a nivel internacional. Para este 12° Festival a lo largo de cada jornada que será repartida en tres jornadas los días 16, 17, y 18 de octubre en el Centro Cultural Vito Alessio Robles y se suma la Escuela Superior de Música de la UAdeC, tendremos a grandes grupos y solistas de prestigio nacional, regional, local con resonancia internacional en las dos sedes. Las entradas son gratuitas con una cooperación solidaria.

Entre otros artistas estarán: Monroy Blues de Ciudad Valles, San Luis Potosí; Espina y Jugo con Fátima Soto y Marco A. Rangel de Ciudad Jiménez, Chihuahua y Saltillo; White Shark de Saltillo; Jazz 314 de Saltillo; Lobo Mexicano del Estado de México; Sirena Blues del Estado de México; Circo Blues del Estado de México; Montañón Blues Combo del Estado de México; Fonzecca-Caja de Pandora Project de Monterrey, La Diablos de la Ciudad de México; Jorge García de la Ciudad de México; Coyotes Mágicos de la Ciudad de México; The Big Bad Bluesman y No+Trouble de Monterrey; Himber Ocampo de la Ciudad de México; Colectivo de las Lunas Culturales de Saltillo; San Luis Blues del Estado de México; Alex Benavente de Durango; Jorge Todd y Loren Dúo; Héctor Zárate Experimentrío; José Luis y Adriana Molina; Eliézer González; David Mendoza; Arturo Marines y Los Padrinos; todos ellos de Saltillo.

A destacar: la invitación especial de la Universidad de Jazz de Veracruz con maestros, músicos y actividades especiales bajo la coordinación de los profesores: Jesús Rodríguez Alarcón y Alberto Jiménez López. Y el acompañamiento en varias actividades de José Luis García Fernández, director de la revista Cultura Blues y del programa Cultura Blues Radio de la CDMX. Que en las últimas ediciones de este Festival nos acompaña con buen tino y grandes aportes.

Tendremos también: la Exposición Fotográfica de Personajes del Blues de Francisco López de Gente con Blues, y una Muestra Fotográfica de La Alegría del Blues de Cultura Blues y presentación de los libros: Huella Azul de María Luisa Méndez y Blues a la Carta II. De Colección. Presenta el autor y comenta: José Luis García Fernández.

Además, presentación del libro: La Noche Surrealista de Himber Ocampo; Lecturas en Atril y Música con José Luis Molina, Adriana Molina acompañados de Héctor Zárate, entre otras actividades. Charla y entrega de Reconocimiento al Ing. Jesús López Castro por sus 60 años al mando de la primera estación de radio en Saltillo, la reconocida XEKS 960 AM ahora en FM bajo la frecuencia de XHKS en el 104.9. Aunada a una charla bautizada como “De Sábado Internacional a Los Contemporáneos”, una historia para compartir y escuchar.

El Tianguis Cultural y Artesanal llega ahora como: El Mercadito Artesanal con una nueva visión del emprendimiento intercultural con grandes propuestas en cada expositor artesanal. Que estará presente los tres días. Una iniciativa de Karen Arredondo y Marisa Medellín. Por último, seguimos convencidos que el arte, la cultura, la comunicación y la educación son las semillas de paz que nos hacen crecer como seres humanos íntegros.

Nuevamente, gracias sinceras a todas y a todos los que se han sumado, y se sumarán a esta experiencia y fiesta intercultural llamada: 12º Festival de Blues y Jazz del Desierto, Coahuila 2025.

UNA FIESTA INTERCULTURAL DE SOLIDARIDAD, RESPETO, CONCIENCIA, AMISTAD, ALEGRÍA Y PAZ

Cada jornada estará llena de grandes grupos, solistas y actividades.

¡Les esperamos con el gusto de siempre!

Sedes: Centro Cultural Vito Alessio Robles: Hidalgo esquina con Aldama s/n. Zona Centro. Entrada libre.
Cooperación Solidaria. Horario de 16:00 a 22:30 hrs. - Escuela Superior de Música de la UAdeC Campus Arteaga en un horario de 9:00 a 13:00 hrs.





16
17
18
OCT

JAZZUV ENSAMBLE

JESÚS RODRÍGUEZ ALARCÓN - ALBERTO JIMÉNEZ LÓPEZ

MONROY BLUES FONZECA-CAJA DE PANDORA PROJECT

SIRENA BLUES & LOBO MEXICANO JOSÉ LUIS GARCÍA FDZ CULTURA BLUES
 JAZZ 314 JORGE GARCÍA LEDESMA WHITE SHARK
 ESPINA Y JUGO HIMBER OCAMPO LA DIABLEROS
 JORGE TODD Y LOREN DÚO HÉCTOR ZÁRATE EXPERIMENTRIO
 ARTURO MARINES Y LOS PADRINOS JOSÉ LUIS Y ADRIANA MOLINA
 THE BIG BAD BLUESMAN SAN LUIS BLUES MONTAÑO BLUES
 CIRCO BLUE RUTA 61 ALEX BENAVENTE NO+TROUBLE COYOTES MÁGICOS
 COLECTIVO LUNAS CULTURALES ELIÉZER GONZÁLEZ Y DAVID MENDOZA
 Y MÁS...

